

Máster en Globalización y Desarrollo

Hegoa

Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Nazioarteko Lankidetzta eta Garapenari Buruzko Ikasketa Institutua

Trabajo Fin de Máster

**Extractivismo en África Subsahariana:
¿Maldición o bendición para el
desarrollo?**

El caso de Guinea Ecuatorial

Sonia Nseng Mikue

(Curso 2017/2018)



Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

Tutor

Luis Guridi Aldanondo

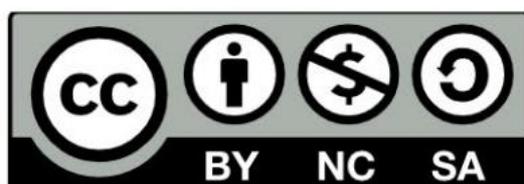
Hegoa. Trabajos Fin de Máster, nº 33

Hegoa
www.hegoa.ehu.es
✉ hegoa@ehu.es

UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81
48015 Bilbao
Tel.: (34) 94 601 70 91 --- Fax.: (34) 94 601 70 40

UPV/EHU. Biblioteca del Campus de Álava.
Nieves Cano, 33
01006 Vitoria-Gasteiz
Tfno. / Fax: (34) 945 01 42 87

UPV/EHU. Centro Carlos Santamaría.
Plaza Elhuyar, 2
20018 Donostia-San Sebastián
Tfno.: (34) 943 01 74 64



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/)

**TRABAJO DE FIN DE MÁSTER EN GLOBALIZACIÓN Y
DESARROLLO**

Curso 2017/2018

**EXTRACTIVISMO EN ÁFRICA
SUBSAHARIANA: ¿MALDICIÓN O
BENDICIÓN PARA EL DESARROLLO?**

El caso de Guinea Ecuatorial

Autora: Sonia Nseng Mikue

Director: Eduardo Bidaurratzaga Aurre

Bilbao, Junio 2018

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Explotación de recursos naturales y desarrollo: un debate inconcluso.....	4
2.1. La maldición de los recursos.....	5
2.1.1. La enfermedad holandesa	8
2.1.2. Gobernanza, instituciones y el modelo de Estado rentista.....	12
2.1.3. Recursos naturales y conflictos.....	13
2.2. Encadenamientos productivos y Cambio Estructural.....	16
2.3. Críticas al extractivismo desde un enfoque Ecofeminista	17
3. Globalización, industria extractiva y países emergentes en África Subsahariana	20
3.1. Dependencia primario exportadora y extractivismo en África Subsahariana: principales tendencias	22
3.2. Los nuevos países emergentes y su presencia en África Subsahariana	28
3.3. Impactos de la extracción de hidrocarburos y minerales: Crecimiento económico y Desarrollo Humano.....	30
3.4. Extracción de recursos naturales ¿en beneficio de quién?	35
3.4.1. Gobiernos corruptos y élites locales	36
3.4.2. Propiedad de los recursos, contratos de explotación y regímenes fiscales	38
3.4.3. Evasión de capitales y Banca Internacional	40
3.5. Iniciativas nacionales e internacionales de control y transparencia de las industrias extractivas	42
4. Estudio de caso: La extracción de hidrocarburos en Guinea Ecuatorial..	44
4.1. Contexto histórico, socioeconómico y político	45
4.2. El boom petrolero en los años 90 y la explotación del gas.....	46
4.3. Impactos de la extracción de hidrocarburos en Guinea Ecuatorial	49
4.3.1. Impactos económicos.....	49
4.3.2. Impactos sociales y medioambientales.....	53
4.3.3. ¿Cómo se han utilizado las rentas del petróleo?: Infraestructuras, élites y corrupción	57
4.3.4. Consecuencias políticas de la extracción del petróleo	61
5. Conclusiones, Propuestas y Alternativas	63
6. Bibliografía	66

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Proceso de apreciación de la moneda nacional	8
Gráfico 2: Fondos de recursos naturales (2013) en miles de millones de dólares	10
Gráfico 3: Evolución del precio del barril de petróleo en el mercado internacional 1960-2016 (dólares por barril)	11
Gráfico 4: Reservas probadas de Petróleo en África Subsahariana 2017 (en millones de barriles)	24
Gráfico 5: Reservas probadas de Gas natural en África Subsahariana 2015 (miles de millones de pies cúbicos).....	24
Gráfico 6: Producción de diamantes en ASS 2016 (cientos de quilates anuales)	26
Gráfico 7: Producción de carbón en ASS 2016 (cientos de toneladas métricas)	26
Gráfico 8: Producción de cobalto en ASS 2016 (toneladas métricas).....	26
Gráfico 9: Producción de oro en ASS 2016 (kilogramos)	26
Gráfico 10: Exportaciones e importaciones de África Subsahariana por socio comercial.....	28
Gráfico 11: Crecimiento de la renta per cápita y Crecimiento medio anual del PIB 2000-2011	30
Gráfico 12: Índice de Desarrollo Humano de países ricos en recursos en ASS 1990-2015.....	32
Gráfico 13: Tasa de mortalidad menores de 5 años (por cada 1000) en 1990 y en 2016 (leyenda ordenada de mayor a menor para 2016)	32
Gráfico 14: Pobreza multidimensional en África Subsahariana PNUD 2016 (en % de la población y en miles de personas).....	34
Gráfico 15: Reparto de la renta entre el 10% más rico y el 10% más pobre en países ricos en recursos naturales.....	36
Gráfico 16: Resource Governance Index 2017.....	37
Gráfico 17: Los 10 primeros sectores por flujos financieros ilícitos acumulados para África, 2000-2010 (miles de millones de dólares, solamente por facturación indebida)	40
Gráfico 18: Producción de petróleo en Guinea Ecuatorial 1990-2017 (miles de barriles diarios)	47
Gráfico 19: Contribución al PIB por sectores de actividad en Guinea Ecuatorial 2015	48
Gráfico 20: PIB per cápita PPA (\$ a precios internacionales actuales) Guinea Ecuatorial 1990- 2016.....	50
Gráfico 21: Tasa de crecimiento del PIB en % anual Guinea Ecuatorial 1981-2016	50
Gráfico 22: Exportaciones de Guinea Ecuatorial por país de destino 2016.....	51

Gráfico 23: Evolución del empleo en agricultura en % del empleo total en Guinea Ecuatorial 1991-2020	52
Gráfico 24: Esperanza de vida al nacer de Guinea Ecuatorial 1960-2017.....	54
Gráfico 25: Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000) en 1990 y 2016.....	54
Gráfico 26: IDH de Guinea Ecuatorial comparado con otros países (2000-2015)	55
Gráfico 27: Evolución de los componentes del IDH en Guinea Ecuatorial (2000-2015).....	56

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Principales países productores de petróleo de África (miles de barriles al día)	23
Tabla 2: Ingresos y gastos del Gobierno de Guinea Ecuatorial (billones de Francos CFA) 2004-2009.....	58
Tabla 3: Programa de Inversión del Gobierno 2005-2009	58
Tabla 4: índices de Democracia y Gobernanza en Guinea Ecuatorial.....	62

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1: Países ricos en recursos naturales en África Subsahariana	22
Mapa 2: Guinea Ecuatorial.....	44

1. INTRODUCCIÓN

África es un continente formado por 54 países. Es el hogar de 1.200 millones de personas, es decir, el 15% de la población mundial. Cuando pensamos en África, lo primero que se nos viene a la cabeza a la mayoría de las personas es pobreza, hambre o subdesarrollo. Esto ocurre porque prácticamente todas las noticias que escuchamos sobre el continente están vinculadas a catástrofes, hambrunas, enfermedades, conflictos... Sin embargo, esta imagen construida desde Occidente no refleja la complejidad y mucho menos las grandes diferencias entre sus países.

Desde perspectivas convencionales de la Economía se ha establecido una receta única para salir de la supuesta situación de “subdesarrollo” en la que se encuentran la mayoría de los países subsaharianos: el crecimiento económico. El discurso hegemónico es que el crecimiento económico irá de la mano de las empresas transnacionales, que son las encargadas de invertir y aportar la tecnología necesaria para crear empleo, generar ingresos, acabar con la pobreza y así mejorar las condiciones de vida de la población.

En las últimas décadas, la explotación de recursos naturales en África Subsahariana está suponiendo un importante motor para el crecimiento económico, sobre todo en aquellos países en los que estas actividades suponen la principal fuente de ingresos. Además, el sistema capitalista actual se sostiene gracias a la explotación de recursos energéticos como el petróleo, el gas o el carbón, de forma que el interés de las empresas transnacionales, los países del norte y los países emergentes sobre África Subsahariana también ha aumentado de forma considerable.

Los descubrimientos de yacimientos de hidrocarburos y minerales han llevado a muchos países subsaharianos a abrir sus mercados a las empresas transnacionales y a implantar un modelo extractivo primario exportador. Desde este punto de vista, África Subsahariana estaría ante una nueva oportunidad de mejorar las condiciones de vida de su población utilizando los ingresos derivados de la explotación. Pero, además de en la teoría, ¿es esto posible en la práctica?

En los últimos 20 años, gran parte de los países africanos han multiplicado sus niveles de renta de forma considerable gracias a la explotación de recursos minerales e hidrocarburos, sin embargo, esta realidad convive con bajos niveles de Desarrollo Humano, altas tasas de pobreza o una esperanza de vida muy reducida. ¿Cómo es esto posible?

Hace tres años estuve por primera vez en Guinea Ecuatorial, el país de mi madre. En ese momento, con poco más de un millón de habitantes, Guinea tenía la renta per

cápita más alta de África gracias a la explotación de petróleo. Sin embargo, los ingresos del petróleo no solo no han conseguido beneficiar a la mayoría de población, sino que han servido para perpetuar una desigualdad extrema. Y no es el único país donde esto sucede. Desde entonces, empecé a preguntarme qué es lo que está ocurriendo para que numerosos países no logren generar beneficios sociales con las rentas de los recursos.

El **objetivo** de este trabajo es analizar hasta qué punto y en qué condiciones la extracción de recursos naturales, concretamente el sector de hidrocarburos y la minería, puede generar o no “desarrollo” en África Subsahariana. Se trata de analizar qué mecanismos puede poner en marcha la explotación de dichos recursos para lograr mejorar las condiciones de vida de la población.

Para ello es necesario entender cómo se relacionan los procesos de extracción con el desarrollo, qué papel juegan los diferentes actores (empresas transnacionales, élites locales, Estados importadores, población civil...), cómo afectan los procesos históricos y políticos y qué supone todo ello para la vida de las personas. En la última parte del trabajo vamos a analizar estas dinámicas en el caso de Guinea Ecuatorial desde el boom del petróleo (años 90) hasta la actualidad.

A lo largo del trabajo el término *desarrollo* se va a utilizar no como un sinónimo de crecimiento económico e industrialización, sino en un sentido más amplio, entendido como la mejora de condiciones de vida, la satisfacción de las necesidades básicas de las personas y teniendo en cuenta las limitaciones del planeta y las desigualdades existentes.

Esta perspectiva encaja dentro del concepto de Desarrollo Humano Sostenible que se define como la ampliación de las opciones, capacidades y libertades de las personas para desarrollar su máximo potencial y tener una vida plena. Este concepto busca situar a las personas en el centro del desarrollo, y no al crecimiento económico.

Dos referentes en este ámbito son Amartya Sen y Martha Nussbaum, impulsores del *enfoque de las capacidades* que entiende el desarrollo como un proceso de ampliación de las capacidades humanas de forma que las personas sean libres para elegir cómo quieren vivir. En definitiva, cuando hablemos de vínculos entre extractivismo y *desarrollo* lo haremos entendiendo el desarrollo como libertad, ampliación de las capacidades y satisfacción de las necesidades fundamentales de las personas.

La **metodología** utilizada en este trabajo se basa en el análisis de fuentes bibliográficas secundarias como libros, artículos de revistas, investigaciones e informes; además de datos y estadísticas de organismos internacionales.

En la primera parte del trabajo se realiza una revisión bibliográfica utilizando principalmente libros y artículos académicos relacionados con la *maldición de los recursos* y con otros enfoques como la *Teoría de los Eslabonamientos productivos* y la perspectiva *Ecofeminista*. Además, a lo largo del marco teórico se utilizarán datos empíricos y ejemplos reales que respalden dichas teorías o que resalten sus limitaciones.

Posteriormente, para analizar la realidad de África Subsahariana y de Guinea Ecuatorial se utilizan fuentes estadísticas y sobre todo informes de organismos internacionales como el Banco Africano de Desarrollo (BAFD), la Comisión Económica de Naciones Unidas para África (UNECA), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En cuanto a la **estructura**, el trabajo está dividido en cinco apartados. Una vez finalizada la introducción, en el segundo apartado se realiza una aproximación a los diferentes debates que analizan el vínculo entre recursos naturales y desarrollo. A continuación, en el tercer apartado nos adentramos en la industria extractiva de hidrocarburos y minerales en África Subsahariana presentando cuáles son las principales tendencias de producción, analizando las conexiones transnacionales que tienen estas actividades y sobre todo intentando analizar qué consecuencias ha tenido todo ello sobre el desarrollo humano.

El cuarto apartado corresponde al estudio de caso de Guinea Ecuatorial. En este punto, después de realizar una introducción a la realidad socioeconómica del país, se analizan las repercusiones que ha tenido el petróleo sobre el desarrollo.

Finalmente, en el último apartado se realizan las conclusiones en las que se responde al objetivo principal, se repasan los principales aprendizajes que he tenido a lo largo del trabajo y se plantean algunas propuestas de mejora y alternativas de desarrollo ante la industria extractiva.

2. EXPLOTACIÓN DE RECURSOS NATURALES Y DESARROLLO: UN DEBATE INCONCLUSO

Aunque parece que en los últimos 30 años el continente africano ha experimentado un boom en la extracción de recursos naturales, estas actividades datan realmente de la época colonial. Durante siglos, África fue despojada, no solo de metales preciosos y otros recursos naturales, sino también de personas que fueron esclavizadas para trabajar en las plantaciones de América Latina. Este es un hecho histórico al que no se le otorga demasiada importancia pero que todavía hoy sigue teniendo consecuencias.

Karl Marx en su obra *El capital* hizo referencia a una “*acumulación primitiva*” de riqueza durante la colonización que creó las condiciones económicas necesarias para impulsar la Revolución industrial en Europa. Por lo que, no se puede entender el progreso de Occidente sin tener en cuenta el despojo que supuso la colonización para los países del Sur.

El contexto actual es diferente. No se trata únicamente de metrópolis que buscan apoderarse de las riquezas de otros (que también sucede), sino de todo un sistema socioeconómico que depende de los recursos energéticos para seguir funcionando. Desde la Primera Revolución Industrial, se ha intensificado de forma exponencial el uso de recursos extractivos (petróleo, gas y minerales). Esto ha permitido un desarrollo sin precedentes de las sociedades occidentales, sin embargo, también ha generado una gran dependencia de los recursos extractivos.

Desde los años 90 hasta la actualidad, se han descubierto nuevos yacimientos de recursos mineros en África Subsahariana (ASS). Como consecuencia se ha producido una nueva oleada de inversiones y un creciente interés por parte de países del Norte, países emergentes y empresas transnacionales (ETNs) en la región.

En las últimas décadas, se ha extendido el término *extractivismo* para designar al modelo de desarrollo que han implantado muchos países del sur global. El extractivismo es la explotación de forma intensiva de enormes volúmenes de recursos naturales (tanto renovables como no renovables) que, en su mayor parte, son exportados sin procesar a los mercados globales (Portillo, 2014:15).

Con las diferentes experiencias extractivas en América Latina y África y las crecientes denuncias de ONGs, movimientos sociales y comunidades afectadas, ha resurgido con fuerza el debate en torno a las consecuencias que pueden suponer las actividades extractivas sobre el desarrollo. Con frecuencia se presupone que la explotación de yacimientos de petróleo, gas o minerales debería tener consecuencias positivas para los países productores, ya que podrían contar con más ingresos y destinarlos a mejorar las condiciones de vida de la población. Sin embargo, existe una percepción generalizada de que la mayoría de los países petroleros han sufrido consecuencias

negativas y, además, han fallado de forma recurrente al intentar hacer de los recursos una base para el desarrollo. Incluso se considera que puede ser un aliciente para la corrupción, los conflictos armados y el deterioro de las condiciones socioeconómicas y medioambientales.

Nigeria, el principal productor de petróleo de África, presenta altas tasas de pobreza (aunque se han reducido notablemente, todavía se encuentran por encima del 50%). Por otra parte, hay ejemplos como Botswana que ha logrado traducir la explotación de diamantes en un buen desempeño económico y en mejoras en las condiciones de vida de la población. A lo largo de la historia, en algunos países considerados “desarrollados” como Estados Unidos, Canadá, Australia, Islandia o Noruega, la abundancia de recursos ha impulsado de forma notable el desarrollo económico. En Oriente Medio también tenemos ejemplos como Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí o Kuwait donde han obtenido mejoras sustanciales en su nivel de vida gracias al petróleo.

Esta curiosa paradoja ha generado un gran debate y multitud de controversias en torno a si los recursos pueden o no generar dinámicas positivas para el desarrollo. En los siguientes apartados vamos a hacer un recorrido sobre los diferentes enfoques que buscan explicar esta cuestión.

2.1. La maldición de los recursos

El enfoque más extendido en la doctrina económica para analizar las consecuencias negativas vinculadas a los recursos naturales es el de la *maldición de los recursos* (*resource curse*). Este concepto fue acuñado por el economista Richard Auty en 1993 para reflejar la tendencia generalizada que muestran los países ricos en recursos a tener una tasa menor de crecimiento económico que otros países que carecen de recursos.

Sachs y Warner (1995) realizaron un estudio para 97 países en el periodo 1970-89, comparando la tasa de crecimiento del Producto interior bruto (PIB) y la dependencia de recursos naturales (medida como la ratio entre exportaciones de recursos naturales y PIB). La mayoría de los países analizados se ven afectados por la *maldición*, ya que ninguno de los que eran ricos en recursos en 1970 creció de forma significativa en los siguientes 20 años.

Para Sachs y Warner las causas de ese escaso rendimiento económico residían en problemas macroeconómicos y en el régimen político (en los siguientes apartados desarrollaremos más estas explicaciones). Sin embargo, autores como Manzano y Rigobon (2001: 4) encuentran que la relación observada por Sachs y Warner no es

válida, ya que se debe a problemas de sobreendeudamiento. El gran aumento de los precios del petróleo y otras materias primas en la década de 1970 condujo a que los países en desarrollo usaran los ingresos de los recursos como garantía para endeudarse. Pero, en los años 80, cuando los precios se redujeron, estos países comenzaron a tener problemas para pagar su deuda, afectando así al crecimiento económico (crisis de la deuda externa).

Otros estudios han recalcado que no es la simple tenencia de recursos naturales lo que genera problemas, sino la gran dependencia respecto a los ingresos derivados de la explotación. Por ejemplo, Brunnschweiler y Bulte (2008: 261) encuentran una relación directa entre abundancia de recursos y crecimiento económico. En su análisis concluyen que la simple tenencia de recursos puede tener efectos positivos sobre el crecimiento, pero la dependencia puede tener efectos negativos o nulos.

En la misma línea, Boyce y Herbert (2011: 10-11) defienden que la tasa de crecimiento económico no es una evidencia suficiente para establecer si los recursos suponen o no una maldición para la economía y por eso proponen el nivel de renta per cápita como un indicador más adecuado. De hecho, Arezki y Van der Ploeg (2010:14) encuentran que tanto la dependencia como la abundancia de recursos tienen efectos negativos sobre la renta per cápita.

En las últimas décadas numerosos países africanos han tenido altas tasas de crecimiento gracias a los minerales e hidrocarburos¹ (lo que contradice la tesis principal de la maldición de los recursos), y han aumentado de forma significativa su nivel de renta per cápita. Sin embargo, en muchos casos, las mejoras en la tasa de crecimiento y en el nivel de renta per cápita no han supuesto mejoras sustanciales en las condiciones de vida de la población. Incluso, en muchos casos el crecimiento del PIB ha ido acompañado de un aumento de las desigualdades (*Africa Progress Panel*, 2013: 14-15).

Estas desigualdades muestran cómo los recursos pueden suponer una maldición para unos, pero una gran bendición para otros. Por ejemplo, en el caso de Nigeria, el número de millonarios aumentó un 44% en el periodo 2004-2010, mientras el número de personas que vivían por debajo de la línea de la pobreza pasó de 69 millones a 112 millones² en el mismo periodo (*Oxfam*, 2017: 4).

En ese aspecto, hay estudios que buscan entender qué está ocurriendo con las rentas provenientes de los recursos y analizan otras variables que reflejan de forma más adecuada el bienestar social. Por ejemplo, el economista Vittorio Daniele (2011) ha

¹ Según datos del Banco Mundial, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Angola o Chad, países ricos en recursos naturales, han tenido tasas crecimiento anual de la renta por encima del 8% a partir del año 2000.

² En 2004 la población total ascendía a 135,4 millones, así que el 50% vivía por debajo de la pobreza, mientras que en 2010 la población total era 158,6 millones de personas y por lo tanto el 70% (112 millones de personas) vivía por debajo de la línea de la pobreza.

analizado diferentes países africanos encontrando que la dependencia de recursos está asociada con valores bajos del Índice de Desarrollo Humano (IDH), una elevada mortalidad infantil o desnutrición entre otras variables. Además, observa que los efectos pueden ser muy diferentes y dependen en gran medida de las características específicas de cada país.

Por otro lado, los economistas Parceroy y Papyrakis (2014: 10-11) han estudiado cómo influye la abundancia de recursos en la desigualdad de la renta de numerosos países utilizando el Índice de Gini. De esa forma han concluido que, al contrario de lo que se podría pensar, los países con más recursos sufren menos desigualdad de la renta.

Según Frynas, Hinks y Wood (2017: 241-245), la *maldición* también puede producirse en países que todavía no han comenzado a explotar los recursos, pero que tienen expectativas de hacerlo en el futuro. Los autores analizan el caso de dos países africanos desde finales de los 90: Madagascar, que descubrió depósitos aluviales de zafiros; y Santo Tomé y Príncipe que dispone de algunos yacimientos de petróleo. En ambos lugares aumentaron las inversiones extranjeras y los gastos del gobierno generando burbujas especulativas y una gran volatilidad económica. Sin embargo, las industrias extractivas todavía no han llegado a desarrollarse del todo y a generar los beneficios que se esperaban. En definitiva, lo que muestra este estudio es que la simple expectativa de explotar recursos naturales puede tener efectos negativos sobre la economía.

Como se puede apreciar, no hay un acuerdo para definir qué es la *maldición de los recursos*, cómo debería medirse y si realmente existe. La mayoría de los autores coinciden en la existencia de consecuencias negativas en los países que dependen de los recursos extractivos, sin embargo hay disparidad de visiones a la hora de explicar por qué se producen. Gran parte de las explicaciones se han centrado en aspectos macroeconómicos como *la enfermedad holandesa* y la volatilidad de los precios (que se explicarán en el siguiente apartado), adoptando una mirada pesimista sobre la presencia de recursos naturales.

También han tomado gran relevancia las explicaciones vinculadas con la gobernanza y las instituciones analizando cuál es el papel del Estado y de los gobernantes en la gestión y distribución de los ingresos provenientes de los recursos. En esta rama se sitúan buena parte de los estudios de organismos internacionales como el Banco Mundial. Otras investigaciones amplían el foco incorporando las conexiones transnacionales que se generan en torno a las industrias extractivas.

Ante tanta variedad de perspectivas, Michael Ross (1999: 321-322), profesor de ciencias políticas, plantea que estas disputas se deben a la falta de trabajo conjunto entre las diferentes disciplinas y, por ello, es necesario adoptar una mirada

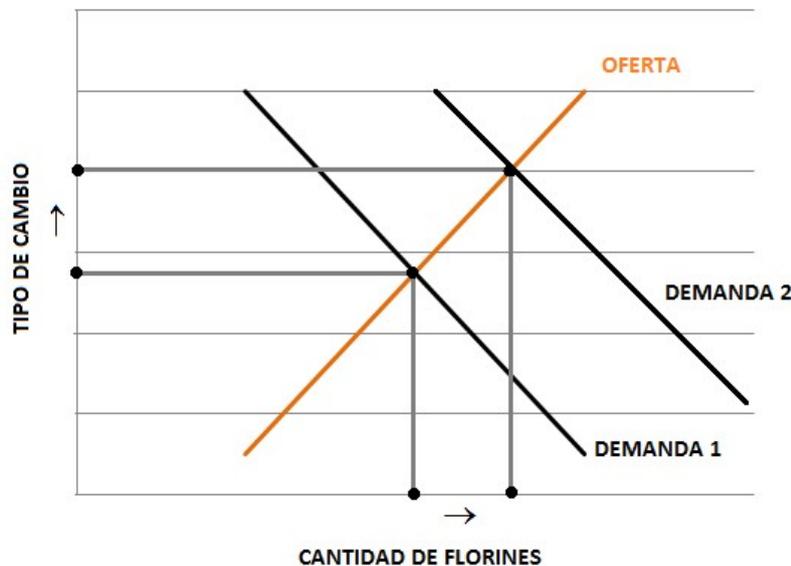
multidisciplinar combinando diversas explicaciones que nos permitan encajar todas las piezas del puzle.

2.1.1. La enfermedad holandesa

La *enfermedad holandesa* o *el mal holandés* (*dutch disease*) es una de las teorías más utilizadas a la hora de explicar por qué se produce la maldición de los recursos. El concepto fue acuñado por la revista *The Economist* en 1976 y hace referencia a los efectos negativos producidos en los Países Bajos tras el descubrimiento de yacimientos de gas natural en el Mar del Norte durante los años 60.

La explotación de dicho recurso supuso un incremento de las exportaciones y una entrada masiva de dinero hacia los Países Bajos. Sin embargo, esta aparente bonanza económica perjudicó gravemente al resto de sectores de la economía. El proceso se produjo de la siguiente manera: los países compradores de gas demandaban florines (la moneda holandesa) en el mercado internacional de divisas a cambio de su moneda; esto produjo un aumento de la cantidad demandada de florines y, por lo tanto, su tasa de cambio también se incrementó (ver gráfico 1).

Gráfico 1: Proceso de apreciación de la moneda nacional



Fuente: Elaboración propia

La apreciación del tipo de cambio junto con la inflación perjudica a las exportaciones de otros sectores porque se hacen relativamente más costosas en los mercados internacionales (ahora los florines cuestan más), e incentiva la importación de bienes porque se hacen relativamente más baratas (con un florín puedo comprar más cosas que antes). Como consecuencia, se produce un desequilibrio en la balanza de pagos y un deterioro de los sectores exportadores que puede acabar desembocando en recesión, desempleo y desindustrialización.

La desindustrialización producida por la *enfermedad holandesa* ocurre a través de dos efectos: el *efecto reasignación de los recursos* y el *efecto consumo* (Corden y Neary, 1982). El aumento de los ingresos procedentes del sector exportador genera un aumento de la demanda de bienes (*efecto consumo*) que se produce en mayor medida en las importaciones, lo que perjudica a los sectores exportadores del país generando un deterioro de sus condiciones de competitividad (*desindustrialización indirecta*). La *reasignación de los recursos* hace referencia al movimiento del empleo, la producción y otros recursos desde otros sectores económicos que dejan de ser competitivos hacia el sector extractivo (*desindustrialización directa*). El resultado de ambos efectos es un descenso de la producción y del empleo en los sectores no extractivos, especialmente en el manufacturero y en la agricultura.

La *enfermedad holandesa* cuenta con antecedentes muy lejanos, ya que también se produjo en el siglo XVI en la Corona de Castilla y Aragón, con la entrada de grandes cantidades de plata y metales preciosos extraídos de las colonias. Estas riquezas se convirtieron en una parte muy importante de los ingresos del país generando un aumento del consumo, de las importaciones y también de los precios (inflación). Como resultado, se desviaron los factores de producción de las industrias de exportación de lana y manufacturas hacia las industrias de extracción y otros servicios relacionados con la plata (Drelichman y Voth, 2007: 5-6, 17-18). El mismo proceso ocurrió en Australia en la década de 1850 con la explotación del oro.

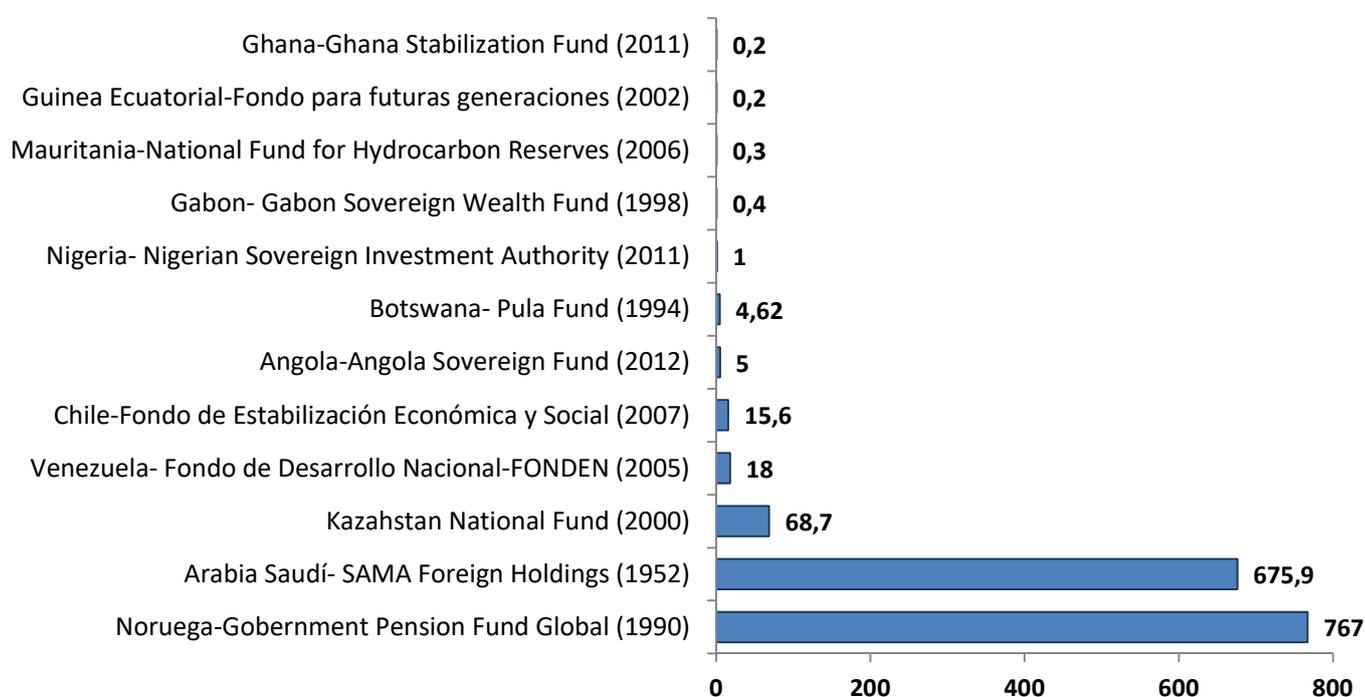
También es frecuente hacer referencia a la *enfermedad holandesa* con cualquier otra entrada masiva de ingresos, como se constata en la abundante literatura sobre la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en países del Sur global.

¿Hay alguna forma de hacer frente a la *enfermedad holandesa*? La creación de fondos soberanos de reserva (*sovereign wealth funds*) y la formulación de políticas en favor de otros sectores económicos han resultado ser una vía importante para afrontar el problema. La función de los fondos de reserva y de los fondos de estabilización, es guardar dinero en periodos de precios altos del petróleo, gastar en épocas de caída de precios y además hacer frente a la futura reducción de ingresos que afectará al gasto en pensiones (Wirth, y Ramirez, 2013: 14). Es decir, acumulan dinero cuando los precios de los recursos exceden una cantidad fijada y destinan fondos al presupuesto cuando caen los ingresos. De esa forma se evita, por un lado el riesgo de inflación y los efectos negativos de la entrada masiva de divisas y, por otro, que el gasto público del Estado se vea perjudicado por la caída de los ingresos.

El fondo más conocido es el *Government Pension Fund Global* de Noruega creado en 1990 (actualmente es el fondo soberano más grande del mundo y suele usarse como ejemplo de éxito). Otros ejemplos son el *Fondo de Estabilización Económica y Social* de Chile, el *Fondo Estatal de petróleo* de Azerbaiyán (SOFAZ) o el *National Fund* de

Kazajstán. Los fondos más antiguos se encuentran en el Golfo Pérsico (Kuwait y Emiratos Árabes Unidos). En el caso de África Subsahariana; Nigeria, Angola y Botswana poseen fondos de estabilización importantes (ver gráfico 2).

Gráfico 2: Fondos de recursos naturales (2013) en miles de millones de dólares



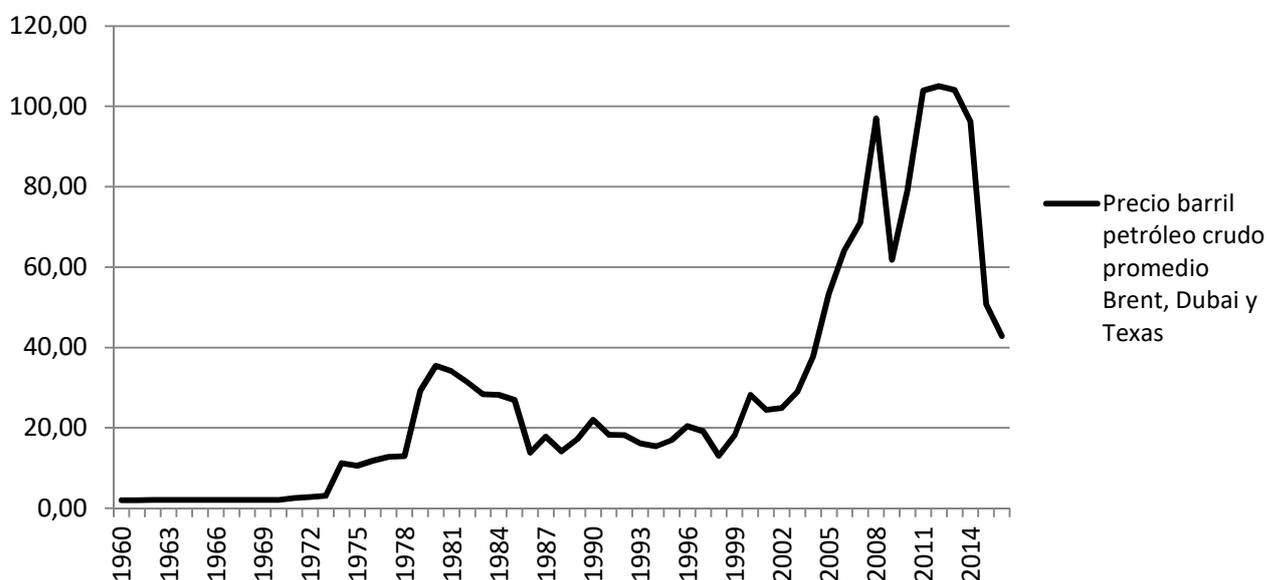
Fuente: Natural Resource Governance Institute (2014): 11

Sin embargo, tener un fondo no garantiza que el dinero acumulado se vaya a utilizar de forma adecuada. Noruega, a pesar de ser el “ejemplo a seguir”, tiene un sistema legal que pone pocas restricciones a los gobernantes para utilizar el dinero, por lo que puede manejarse con objetivos políticos (Shaffer y Ziyadov, 2011: 53). Por otro lado, el fondo de Santo Tomé y Príncipe (dos pequeñas islas situadas en el Golfo de Guinea) tiene numerosas restricciones sobre cómo se deben invertir y gastar los ingresos del petróleo. Por lo que la efectividad de los fondos de reserva depende en gran medida de las normativas y restricciones que se establezcan para gestionarlo.

Otros factores que pueden agravar la enfermedad holandesa son la volatilidad de los precios y la falta de vínculos de la industria extractiva con el resto de la economía. El precio de los recursos es muy volátil, sobre todo el de los hidrocarburos y los minerales (en el gráfico 3 se puede apreciar el caso del petróleo). Esto puede explicarse por los ciclos económicos: en épocas expansivas los países demandan más recursos para la producción, el transporte, la construcción...mientras que en épocas de recesión estos sectores suelen disminuir la demanda. Además, el creciente proceso de industrialización y crecimiento de economías emergentes como China, India o Brasil entre otros afecta de manera creciente a la demanda y a los precios. También influyen

los cambios en la oferta como la disminución de las reservas o el descubrimiento de nuevos yacimientos.

Gráfico 3: Evolución del precio del barril de petróleo en el mercado internacional 1960-2016 (dólares por barril)



Fuente: Elaboración propia con datos de UNCTADstat

Los países más dependientes de los recursos van a enfrentarse a graves problemas de ingreso cuando caigan los precios. Además, la volatilidad fomenta un crecimiento inestable y puede desincentivar las inversiones debido a la incertidumbre.

Davis y Tilton (2005: 236) afirman que la reducción de los ingresos del gobierno, reduce su capacidad de aplicar una política monetaria expansiva en periodos de crisis y obstaculiza la puesta en marcha de estrategias adecuadas y políticas de desarrollo.

Para acabar con la dependencia de los ingresos de los recursos sería necesaria una mayor diversificación de la economía. Sin embargo, en muchos casos se generan economías de enclave, es decir, la actividad económica del país se concentra en los sectores extractivos creando pequeños nichos de generación de renta que no tienen prácticamente contacto con el resto de la economía. Esto se debe en parte a las propias características de la explotación de hidrocarburos.

En general se requiere una enorme inversión de capital dadas las infraestructuras y la tecnología necesarias para la extracción. Además, se necesita una mano de obra muy especializada, lo que dificulta bastante el ingreso de la población local en el sector (Grupo Banco Mundial, 2016: 3). Estos factores estructuran la industria de hidrocarburos como un sector de enclave, sobre todo cuando se produce en el mar (offshore).

2.1.2. Gobernanza, instituciones y el modelo de Estado rentista

Otro de los enfoques que se utilizan para explicar la maldición de los recursos es el relacionado con la gobernanza y las instituciones. Según la Real Academia Española, la gobernanza es el *arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía*. Desde una visión tradicional (y un tanto limitada) se entiende la gobernanza como la existencia de unas instituciones estatales que sean capaces de garantizar el buen funcionamiento del mercado.

Numerosos estudios han encontrado evidencias de que la dependencia de recursos debilita las instituciones del estado, favorece regímenes autoritarios y altos niveles de corrupción (Sala-i-Martin y Subramanian, 2003; Karl, 1997; Ross 2001). Según el *Índice de Percepción de la corrupción* realizado por Transparencia Internacional (2017), los países más corruptos del mundo se encuentran en África Subsahariana. Entre ellos destacan Sudán del Sur, Guinea Ecuatorial, Angola, Congo y Chad que son importantes productores de hidrocarburos.

Uno de los argumentos que explican esos niveles de corrupción es que los ingresos de los recursos extractivos permiten a los gobiernos descuidar la creación de riqueza y utilizar el dinero para enriquecerse en vez de hacerlo con objetivos de desarrollo (Auty, 2003: 4-5). Al percibir directamente ingresos de los recursos, el gobierno no necesita cobrar impuestos a la ciudadanía de forma que tampoco se ve obligado a prestar servicios básicos y a rendir cuentas a la población. El resultado es un deterioro del contrato social entre el Estado y la ciudadanía, quedándose esta última sin medios para reclamar mejores servicios públicos (Ross, 2001: 332-333). De esa forma se generan unas dinámicas políticas clientelares y un “*efecto voracidad*” (*rent seeking*), es decir, los gobernantes tienen incentivos para permanecer en el poder y seguir acaparando riqueza a costa del bienestar de la población.

En 1970, el economista Hossein Mahdavy utiliza por primera vez el término *Estado Rentista* (*Rentier State*) aludiendo a la gran dependencia de los países petroleros de las rentas procedentes del exterior. Mahdavy estudió cómo los ingresos petroleros en Irán generaron disfunciones en el desarrollo económico del país. Además, concluyó que los países ricos en recursos recaudan menos impuestos, tienen un mayor nivel de gasto, y son propensos a establecer regímenes más represivos y autoritarios (Mahdavy, 1970: 432).

Para Beblawi y Luciani (1987) un *Estado rentista* es aquel en el que existen rentas pagadas por actores externos (empresas transnacionales y países importadores) que se envían directamente al Estado donde la mayoría de la población no se verá beneficiada de su redistribución. Es decir, son flujos de renta desconectados del resto de

actividades productivas del territorio, sin generar beneficios para amplios sectores de la población o contribuir a la diversificación económica.

El problema de las teorías del Estado Rentista es que favorecen la imagen del continente africano como incapaz de gobernarse por sí mismo, dando por hecho que siempre van a fracasar debido a sus instituciones débiles y regímenes autoritarios. De esta forma, se suele imponer el modelo de democracia liberal occidental (basado en las elecciones libres y el imperio de la ley) como el más adecuado para generar estabilidad y buenas condiciones de vida.

Sin embargo, no se tiene en cuenta que hay muchos otros factores (sociales, históricos, coloniales, estructurales...) que pueden afectar al sistema de gobierno y no solamente la dependencia de recursos naturales. También se culpa al Estado de no gestionar bien los recursos sin tener en cuenta otros actores clave en esta situación como pueden ser las empresas transnacionales, sus Estados de origen y los organismos internacionales.

Como veremos más adelante, han surgido diferentes iniciativas a nivel local, regional e internacional con el objetivo de mejorar la gestión de los ingresos de los recursos, aumentar la transparencia y reducir la corrupción. Algunas de ellas son *Publish what you pay*, *Extractive Industries Transparency Initiative* (EITI) o *Africa mining Vision*. Desde organismos como el Banco Mundial o la Comisión Económica de Naciones Unidas para África (UNECA) abundan los informes que defienden que se puede hacer frente a la maldición de los recursos fomentando la “buena gobernanza”. Para ello plantean medidas encaminadas a democratizar las instituciones y establecer regímenes fiscales más justos y transparentes.

Para impedir que los gobernantes malgasten el dinero, algunos autores han planteado distribuir los ingresos de los recursos directamente a la población mediante transferencias monetarias. Algunos países como Alaska, Canadá, Botswana, Chile o Noruega ya han aplicado este método con resultados positivos.

2.1.3. Recursos naturales y conflictos

Dentro de la literatura de la maldición de los recursos existe otro enfoque que vincula la abundancia de recursos naturales con las guerras civiles o conflictos violentos sucedidos en algunos países. Tal es el caso de los diamantes de sangre en Sierra Leona y Liberia, el petróleo en Sudán, Nigeria y Angola o el coltán y los diamantes (junto a otros minerales) en República Democrática del Congo (RDC).

Desde esta perspectiva, la competencia por la apropiación de las rentas extractivas puede exacerbar las tensiones entre los diferentes grupos étnicos o entre las élites políticas y puede acabar en conflictos violentos. Para explicar este proceso, algunos

autores se han referido a la codicia (*greed*) y al agravio (*grievance*). El argumento de la codicia se basa en la idea de que el conflicto proviene de los enfrentamientos entre los grupos que quieren tomar el poder para acceder a las rentas de los recursos (Collier y Hoeffler, 2004). Desde este punto de vista, los individuos realizan un análisis coste-beneficio para ver si les compensa unirse a una rebelión frente a otras alternativas. Desde el enfoque del agravio, las causas de los conflictos no son solo económicas, sino que también se producen por agravios y reivindicaciones sociopolíticas o culturales que tienen que ver con la identidad, la etnia, la religión, la clase social...

Los economistas Collier y Hoeffler (2004: 580) han analizado las guerras civiles comprendidas entre 1960 y 1999 mediante estudios econométricos y estiman que aquellos países cuyos recursos naturales conforman más del 33% del PIB tienen una probabilidad del 22% de tener conflictos civiles, mientras que los países que no cuentan con recursos solo tienen un riesgo del 1%.

Para Ross (2002: 26-27) la dependencia de los recursos puede promover la guerra civil a través de cuatro tipos de efectos: perjudicando el desempeño económico del estado; haciendo que el gobierno sea más débil, más corrupto y menos responsable; dando a las personas que viven en regiones ricas en recursos un incentivo para formar estados independientes y ayudando a financiar movimientos rebeldes. Es importante destacar que Ross está de acuerdo con que los recursos naturales pueden aumentar el riesgo de una guerra civil pero recalca que en ningún caso pueden ser la única causa de los conflictos.

Por otro lado, en las últimas décadas ha surgido una amplia literatura sobre la "economía política de la guerra". Desde esta perspectiva "*las guerras africanas son la respuesta de determinadas élites políticas y económicas a su desigual integración en la economía mundial*" (Ruiz-Giménez, 2005: 5).

Estos enfoques (junto a otros) han fortalecido un discurso hegemónico sobre cómo se deben resolver los conflictos en África Subsahariana. Esta visión dominante es conocida como la "*paz liberal*" y sus principales bases son la reconstrucción del Estado, la democracia liberal y el libre mercado. El problema es que no se centra en las necesidades y los problemas de la población civil y tampoco afronta las verdaderas causas que han generado los conflictos, sino que establece unas "recetas universales" que se aplican para cualquier situación posconflicto.

Uno de los casos más significativos es República Democrática del Congo, un país inmensamente rico en minerales. Sus dos guerras civiles finalizaron oficialmente en 2003, aunque desde entonces los conflictos han sido recurrentes en la zona oriental del país que precisamente es rica en coltán y diamantes. Desde los medios de comunicación, se ha extendido el discurso de que es un conflicto propiciado por los

minerales y las tensiones étnicas. Sin embargo, el conflicto no se explica sin la intervención de los países vecinos (Uganda y Ruanda entre otros), el legado colonial y la intervención de potencias occidentales (sobre todo durante la Guerra Fría) que han participado en la desestabilización de los gobiernos, el apoyo militar y la venta de armas.

La vinculación entre recursos extractivos y conflictos no puede entenderse sin tener en cuenta a los países importadores de dichos hidrocarburos o minerales. Por ese motivo se han establecido diferentes medidas y normativas como, por ejemplo, la Ley *Dodd-Frank* en Estado Unidos, el *Proceso Kimberley* de Naciones Unidas o campañas como *Tecnología libre de conflicto*. En 2003 se inicia el *Proceso Kimberley*, un sistema de certificaciones diseñado por Naciones Unidas para evitar que los diamantes vinculados a conflictos armados (“diamantes de sangre”) entren en el mercado. Actualmente más del 99% del mercado de diamantes tiene lugar entre países que forman parte del plan.

Otro ejemplo era la Ley *Dodd-Frank* impulsada por Barack Obama en 2010 y que este mismo año ha sido derogada por el presidente Donald Trump. Aparte de establecer medidas para regular el mercado financiero, exigía a las empresas que cotizan en la bolsa estadounidense comprobar si los minerales utilizados en su producción habían servido para financiar conflictos en República Democrática del Congo y los países vecinos.

En definitiva, los recursos naturales pueden suponer un aliciente para los conflictos armados, pero ni mucho menos son la única causa. Los actores internacionales, el contexto socio-político y económico y la historia son fundamentales para entender cuáles son las verdaderas motivaciones de los conflictos.

Recapitulando, según las teorías más ortodoxas de la maldición de los recursos, la presencia de recursos naturales es una fuente potencial de problemas a nivel macroeconómico, para el funcionamiento de las instituciones y para el régimen de gobierno, además puede suponer un aliciente para los conflictos armados. Bajo este punto de vista, los problemas de los países exportadores de hidrocarburos y minerales tienen principalmente un origen interno. Sin embargo, este enfoque ha recibido numerosas críticas en primer lugar por no incluir las dinámicas históricas y las conexiones globales de la explotación de recursos que son fundamentales para entender todo el proceso.

Además solamente tiene en cuenta los efectos agregados sobre el Estado y no los efectos a nivel local (las consecuencias para las comunidades, las personas, las mujeres, el medio ambiente...). A continuación vamos a analizar dos enfoques bastante diferentes que entienden los procesos de extracción de recursos de diferente manera: la Teoría de los Encadenamientos productivos y el enfoque Ecofeminista.

2.2. Encadenamientos productivos y Cambio Estructural

Desde las teorías de *la maldición de los recursos* se resaltan los problemas que puede traer la extracción de minerales e hidrocarburos. Sin embargo, otros enfoques como la *Teoría de los Encadenamientos productivos* resaltan las potencialidades que pueden surgir. El economista Albert O. Hirschmann (1958) señaló que la existencia de encadenamientos productivos (*linkages*) entre el sector extractivo y otros sectores de la economía constituye un factor fundamental para estimular el desarrollo económico, la diversificación y el cambio estructural. El cambio estructural es el proceso mediante el cual el capital y el trabajo de los sectores de baja productividad se desplazan progresivamente hacia sectores de mayor valor añadido, generando puestos de trabajo más productivos, mejor remunerados y de mayor calidad (*African Development Bank Group*, 2018: 43 y *UNECA*, 2018: 68).

Los encadenamientos productivos en el sector extractivo pueden ser de varios tipos:

- Encadenamientos hacia delante (*forward linkages* o *down stream linkages*): se refieren a las conexiones que pueden realizarse con otras industrias tecnológicamente más avanzadas utilizando los recursos extraídos, por ejemplo, con la creación de refinerías y centrales eléctricas, con el sector manufacturero...
- Encadenamientos hacia atrás (*backward linkages* o *up stream linkages*): serían aquellos bienes y servicios locales necesarios para poder realizar la extracción, por ejemplo el empleo, el capital, el suministro de piezas, los servicios de transporte...
- Encadenamientos laterales u horizontales (*horizontal linkages* o *side stream*): surgen de la necesidad que tiene el sector extractivo de otras industrias tales como servicios financieros, servicios públicos, agricultura, pesca...
- Encadenamientos fiscales (*fiscal linkages*): son las rentas provenientes de los recursos naturales que el gobierno recauda en forma de impuestos corporativos, regalías e impuestos sobre la renta de los empleados. Estos ingresos se pueden utilizar para promover el desarrollo de otros sectores de la economía (*UNECA*, 2018: 70).

La existencia de este tipo de encadenamientos en las economías dependientes de la exportación de recursos naturales puede ser la base para impulsar un cambio estructural que permita reducir la pobreza y crear condiciones de desarrollo. Si bien es cierto que la industria extractiva de hidrocarburos dificulta la creación de puestos de trabajo al precisar tecnología y trabajadores altamente especializados, los eslabonamientos podrían generar empleo en otros sectores.

2.3. Críticas al extractivismo desde un enfoque Ecofeminista

De los enfoques analizados hasta ahora ninguno se ha cuestionado si el problema de los países ricos en recursos puede residir en los propios cimientos del modelo extractivista. Desde movimientos sociales vinculados sobre todo a la defensa de la tierra, el ecologismo y el feminismo han analizado las contradicciones y la insostenibilidad que caracterizan a todos los modelos de extracción de recursos.

El modelo socioeconómico basado en la energía barata ha supuesto un elemento clave para el desarrollo de los países llamados “avanzados”. Sin embargo, el aumento exponencial del consumo de recursos naturales y su agotamiento en un futuro próximo se han convertido en serias amenazas para el propio planeta y para la supervivencia humana.

La naturaleza, un sistema que ha evolucionado a lo largo de millones de años, ha sido capaz de crear las condiciones idóneas para que los seres humanos podamos sobrevivir. El oxígeno que respiramos, el agua y la tierra que nos da de comer son el resultado de esa evolución. De esta forma la naturaleza ha conseguido crear modelos perfectos, eficientes y replicarlos. Sin embargo, la economía capitalista no tiene en cuenta que los recursos naturales son limitados y que el planeta tiene límites biofísicos. Esto se debe a que predomina una visión antropocéntrica del mundo por la que los seres humanos estamos separados de la naturaleza y únicamente la utilizamos para satisfacer nuestras necesidades.

El Ecofeminismo es una corriente que pone en común dos elementos fundamentales para garantizar la vida que han sido invisibilizados por la economía tradicional: la naturaleza y los trabajos de reproducción. Todas las personas somos ecodependientes (dependemos de la naturaleza para sobrevivir) e interdependientes (dependemos de otras personas desde que nacemos hasta que morimos). Resulta relevante realizar un análisis ecofeminista porque ninguna realidad es ajena al género y porque las mujeres tienen un papel protagonista en la lucha en defensa de la tierra, la vida y la naturaleza. Desde este enfoque, el extractivismo presenta numerosas contradicciones y consecuencias negativas que afectan directamente a las bases que sostienen la vida.

En primer lugar, las actividades extractivas pueden implicar desplazamientos forzados de comunidades campesinas e indígenas. Con el único objetivo de extraer recursos, se destruyen los vínculos sociales de la comunidad, acaban con sus formas de subsistencia y les obligan a abandonar un territorio que a menudo tiene un profundo significado cultural y espiritual. Las mujeres se ven todavía más afectadas debido al rol social que han tenido tradicionalmente en el mantenimiento de la vida, el trabajo de la tierra y los cuidados. De esta forma, en vez de obtener algún beneficio social de la

extracción, las condiciones de vida empeoran y los derechos de las comunidades son vulnerados frente al poder corporativo global.

Numerosas comunidades, organizaciones y movimientos sociales se han movilizado para oponerse a este saqueo de la naturaleza cuyo único fin es continuar con un sistema económico insostenible. Sin embargo, cada vez más frecuentemente se criminalizan las protestas y los activistas son arrestados, encarcelados o incluso asesinados, como ha sido el caso de Mariel Franco en Brasil y de Berta Cáceres en Honduras.

En segundo lugar, las empresas del sector extractivo y energético son las que más daños causan al medio ambiente, ya que la quema de combustibles fósiles (sobre todo carbón y petróleo) es la principal causa del cambio climático. Uno de los mayores riesgos del petróleo son los derrames en ríos, mares y océanos. Según Greenpeace, se estima que cada año 3.800 millones de litros de petróleo acaban en los océanos por vertidos, aguas residuales y actividades humanas afectando a la vida marina y propiciando la acidificación de las aguas.

En el caso de la minería a cielo abierto la utilización de maquinaria pesada y la erosión del suelo generan fuertes impactos sobre la vegetación, la tierra y el agua (alteración de sus ciclos, gran consumo para limpiar el mineral, contaminación de acuíferos...), además de gastar mucha energía por el gran volumen de los materiales que se mueven (Mantxo, 2010). También puede causar contaminación por filtraciones o derrames (sobre todo en la minería de oro y plata), ya que a menudo se separan los minerales con productos altamente tóxicos como el mercurio, que luego provocan graves contaminaciones y envenenamientos.

En algunos países no se les exige a las empresas transnacionales planes de restauración del entorno una vez finalizada la explotación minera, por lo que es la ciudadanía con sus impuestos la que debe afrontar estos costes. Además, es ampliamente conocido que las industrias extractivas han realizado vertidos ilegales y emitido sustancias contaminantes aprovechándose de la escasa legislación medioambiental.

Por todos estos motivos surge el concepto de deuda ecológica. La deuda ecológica es aquella contraída por los países industrializados frente a los países del Sur global a causa del expolio de los recursos naturales, el comercio injusto y el intercambio desigual de los costes ambientales (Martinez Alier, 2015: 68-69). Esta deuda estaría formada por cuatro componentes: la deuda del carbono, la biopiratería, la exportación de residuos tóxicos y los pasivos ambientales. Este concepto pretende visibilizar cómo el Norte global mantiene sus niveles de consumo y producción gracias a los recursos del sur y a costa de daños ambientales producidos en los lugares de explotación.

Todas estas consecuencias negativas han abierto el debate sobre si el extractivismo es un modelo de desarrollo adecuado para los países del sur. Algunos gobiernos progresistas en América Latina han impulsado cambios importantes para garantizar que de la extracción se realiza garantizando un uso social de las rentas (Acosta, 2012: 10-11). Esto se consigue con una mayor participación y control del Estado sobre la actividad extractiva y los beneficios que produce. Sin embargo, el resultado ha sido un *neoextractivismo* que, aunque ha logrado mejorar la calidad de vida de parte de la población, no altera las lógicas de acumulación y no genera cambios profundos en las estructuras capitalistas, por lo que sigue atentando contra las bases que sostienen la vida.

Además hay que tener en cuenta que los hidrocarburos y los minerales son recursos no renovables, es decir, que tarde o temprano se van a agotar. Algunos estudios afirman que ya se ha producido el pico del petróleo, (*peak oil*) que es la cantidad máxima de extracción a nivel global y también se habla del “pico de todas las cosas” (*peak everything*), porque al ritmo actual de consumo es muy probable que se agoten todos los recursos no renovables del planeta.

Ante esta situación, es necesario empezar a plantearse alternativas que permitan transitar hacia un modelo socioeconómico postfosilista que ponga la sostenibilidad de todas las formas de vida en el centro. En las últimas décadas han surgido numerosas propuestas como el Buen Vivir, el Decrecimiento, la Economía Feminista y el Ecofeminismo, la Biomímesis, la Soberanía alimentaria, la Economía Social y Solidaria...

En definitiva, cualquier país que se plantee utilizar los recursos naturales como base para el desarrollo deberá tener en cuenta que, aunque las rentas generadas puedan utilizarse en beneficio de la población, el extractivismo siempre supone consecuencias negativas y además favorece una forma de vida insostenible.

En este bloque del trabajo hemos visto algunas de las principales teorías que analizan los vínculos entre desarrollo y recursos naturales. En general son enfoques útiles para entender la realidad (algunos con más limitaciones que otros), sobre todo si se utilizan de forma crítica, y teniendo en cuenta que cada país tiene sus particularidades y, por lo tanto, no se pueden establecer diagnósticos universales.

En el siguiente bloque del trabajo nos adentramos en el estudio de las dinámicas extractivas en África Subsahariana aplicando algunas de las ideas mencionadas en el marco teórico y teniendo en cuenta las conexiones transnacionales que tienen estas actividades.

3. GLOBALIZACIÓN, INDUSTRIA EXTRACTIVA Y PAÍSES EMERGENTES EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

Desde la época colonial hasta la actualidad, la extracción de recursos naturales ha jugado un papel clave en las relaciones del continente africano con el resto del mundo. Tras el proceso de independencia comenzado en los años 60, la influencia de los actores externos en los procesos económicos y políticos de África Subsahariana (ASS) ha continuado, en muchos casos muy vinculada a la creciente necesidad de materias primas y recursos energéticos.

La industria extractiva de hidrocarburos y minerales tal y como la conocemos no es una recién llegada en ASS. En algunos países como Nigeria y Angola tiene un largo recorrido. Además se ha visto envuelta en los diferentes procesos históricos y políticos que han afectado a la región.

En 1973 comienza una crisis para los países occidentales debido al gran aumento de los precios del petróleo. En 1970 el precio por barril se encontraba por debajo de los 2 dólares, mientras que en 1978 superaba los 30 dólares (African Union, 2009: 16). Los grandes beneficiados de esta crisis fueron los países exportadores de petróleo que vivieron un periodo de gran opulencia económica gracias al aumento de sus ingresos.

Sin embargo, en los 80 la crisis de la deuda externa trajo consigo una *década perdida* para los países en vías de desarrollo. Numerosos países subsaharianos pusieron en marcha políticas de ajuste estructural de la mano del BM y el FMI con el objetivo de garantizar los pagos de la deuda, generar estabilidad y crecimiento económico. Las principales medidas aplicadas fueron la reducción del papel del Estado, la privatización de empresas estatales, la reducción del gasto público y la apertura del mercado a las empresas transnacionales. En muchos casos las empresas extractivas que previamente habían sido nacionalizadas fueron privatizadas y se establecieron marcos fiscales más favorables a la inversión. Como vamos a ver más adelante, la privatización de las actividades extractivas no supuso grandes mejoras para la población, aunque tampoco lo suponían las empresas extractivas estatales.

Las políticas neoliberales tuvieron consecuencias dispares en el continente. Mientras que en algunos países se podían apreciar ciertas mejoras, en otros las consecuencias fueron nefastas tanto para la economía como para los sectores sociales más vulnerables de la población. En esos casos, no se consiguió impulsar el desarrollo económico, aumentaron las desigualdades y los problemas del Estado se agravaron.

En los años 90, se extiende la *"fatiga de la cooperación"* entre los países donantes que muestran su decepción tras décadas de intentos de desarrollo en África y comienzan a reducir las ayudas. A partir de entonces, comienzan a exigir nuevas condiciones vinculadas a la democratización, los derechos humanos, el buen gobierno y la

transparencia para otorgar ayudas y préstamos a los países en desarrollo. Estos acontecimientos enfrían las relaciones entre África y algunos países occidentales y a su vez coinciden con el aumento de la presencia de otros actores como China.

En las últimas dos décadas ASS ha experimentado un periodo de altas tasas de crecimiento económico. Uno de los motores de ese crecimiento está siendo su gran riqueza en recursos naturales. Estas dinámicas han dado lugar a un creciente interés por parte de países del Norte, países emergentes como China, India y Brasil y empresas transnacionales en la región. De esta forma habría comenzado una “*nueva carrera*”³ entre las diferentes potencias para hacerse con los recursos del continente.

Las actividades extractivas pueden verse como una oportunidad para mejorar las condiciones de vida de la población. Sin embargo, el crecimiento económico sin precedentes, la extracción de minerales e hidrocarburos y la presencia de ETNs y países emergentes en la región han tenido efectos dispares.

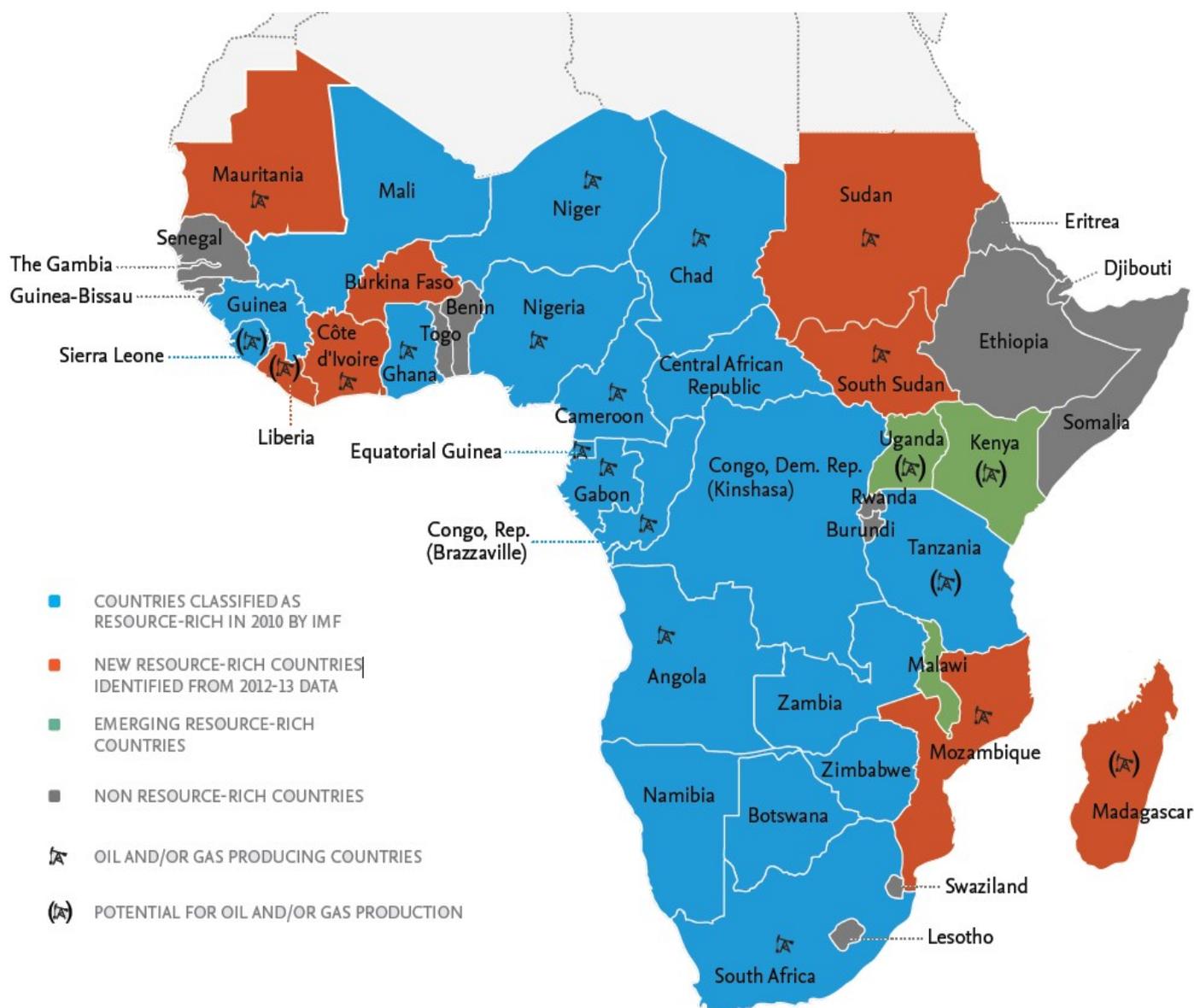
A continuación vamos a analizar las principales tendencias en la producción de hidrocarburos y minerales, qué papel juegan las empresas extranjeras y los gobiernos y cómo han repercutido esas actividades sobre la vida de las personas.

³ Conocida en inglés como “*New scramble for Africa*” y “*oil scramble*”.

3.1. Dependencia primario exportadora y extractivismo en África Subsahariana: principales tendencias

África Subsahariana es un continente inmensamente rico en una amplia variedad de recursos naturales. Según el FMI, los países ricos en recursos son aquellos en los que más del 25% de sus exportaciones están formadas por recursos naturales no renovables como petróleo, gas o minerales. Como se puede apreciar en el mapa inferior, en 2015 más de 20 países subsaharianos estaban clasificados como ricos en recursos hidrocarburos y/o minerales.

Mapa 1: Países ricos en recursos naturales en África Subsahariana



Fuente: IBIS y Natural Resource watch (2015): 8

Algunos países como Mauritania, Liberia y Madagascar se han incorporado en los últimos años a los países ricos en recursos y otros como Kenia, Malawi y Uganda son

países que todavía no han desarrollado las actividades extractivas pero que han encontrado importantes indicios de recursos hidrocarburos o minerales.

Los recursos petrolíferos recuperables de ASS se estiman en más de 200 mil millones de barriles de petróleo, de los cuales el 70% se encuentran en el mar (IEA, 2014: 49). Nigeria y Angola son los mayores productores de petróleo del continente africano y solamente entre los dos producen el 44% del total de crudo (tabla 1).

En 2017 Nigeria produjo 2 millones de barriles diarios y Angola 1,7 millones. El tercer productor de la región subsahariana es Congo Brazzaville con 354.000 barriles diarios, seguido por Guinea Ecuatorial con 206.000 barriles y Gabón con 198.000 barriles.

Tabla 1: Principales países productores de petróleo de África (miles de barriles al día)

País	1990	2010	2017	% del total (2017)
Total África	6.719	10.641	8.524	100%
Nigeria	1.817	2.462	2.037	24%
Angola	474	1.918	1.707	20%
Argelia	1.315	1.881	1.641	19%
Libia	1.407	1.785	852	10%
Egipto	901	694	653	8%
Congo (Brazzaville)	165	312	354	4%
Guinea Ecuatorial	-	323	206	2%
Gabón	270	246	198	2%
Ghana	-	8	152	2%
Sudán del Sur	-	-	150	2%
Sudáfrica	77	182	132	2%
Chad	-	123	130	2%
Sudán	-	489	105	1%
Camerún	161	66	81	1%
Costa de Marfil	1,7	45	55	1%
Túnez	98	79	38	0,4%
Congo (Kinshasa)	29	21	19	0,2%
Zambia	0,1	0,2	0,2	0%
Zimbabwe	-	0,1	0,12	0%

Fuente: Elaboración propia con datos de U.S Energy Information Administration

En el caso de Nigeria, la explotación de petróleo comenzó en la década de 1950, por lo que es uno de los exportadores de crudo con más recorrido. Angola explota el petróleo desde 1956, pero las primeras exploraciones se hicieron en 1910 bajo el régimen colonial de Portugal. Como veremos en los siguientes apartados, a pesar de que ambos países llevan más de 40 años extrayendo crudo, las condiciones de vida de la mayoría de la población no han mejorado lo suficiente teniendo en cuenta las altas tasas de

crecimiento económico, mientras que algunos sectores de la población se han visto gratamente beneficiados.

Junto a los productores con una larga trayectoria (Nigeria, Angola y Congo-Brazzaville), conviven otros que han empezado a producir años más tarde, como Gabón (años 60-70), Camerún (años 70), Guinea Ecuatorial (años 90) o Sudán, Chad y Ghana que comenzaron entrada la década de los 2000. En el caso de Chad, aunque los yacimientos de petróleo fueron descubiertos en los años 50, no comenzaron a explotarse debido a los conflictos internos. El país comenzó a extraer en 2004 tras la finalización de un oleoducto que conecta con el Océano Atlántico y que pasa por Camerún (IEA, 2014 y Campos, 2008: 105). Es importante tener en cuenta que otros países como Uganda y Madagascar también han descubierto yacimientos de petróleo, pero todavía no han comenzado a explotarlos (IEA, 2014: 49).

En cuanto a las reservas conocidas de crudo (gráfico 4), Nigeria también se sitúa en primer lugar, muy por encima del resto de países subsaharianos, con 37 mil millones de barriles, seguido por Angola (8 mil millones) y Sudán (5 mil millones).

Según la Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA), los mayores productores de gas natural de la región subsahariana son Nigeria, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Congo-Brazzaville, Sudáfrica y Tanzania respectivamente; y las mayores reservas conocidas de gas (gráfico 5) se encuentran en Nigeria y Mozambique. Los últimos descubrimientos de enormes yacimientos de gas en las costas de Mozambique y Tanzania (Africa Progress Panel, 2013: 42) pueden suponer un cambio sumamente importante del papel de África en el sector energético mundial.

Hay que destacar que en las últimas décadas el Golfo de Guinea se ha convertido en una zona de creciente interés por parte de las potencias occidentales (sobre todo Estados Unidos) y países emergentes como China por varios motivos.

Gráfico 4: Reservas probadas de Petróleo en África Subsahariana 2017 (en millones de barriles)

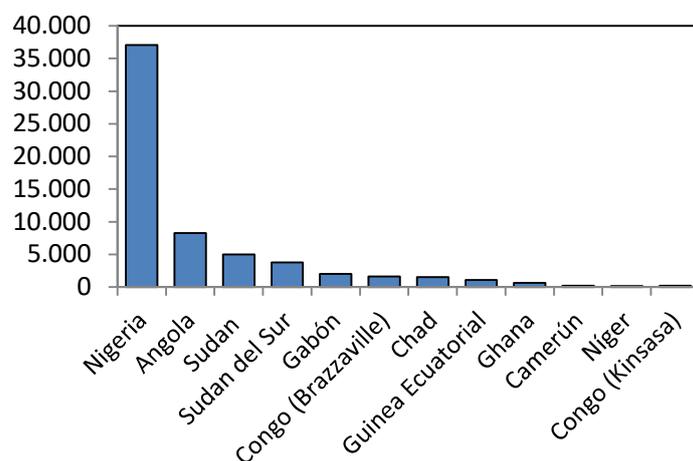
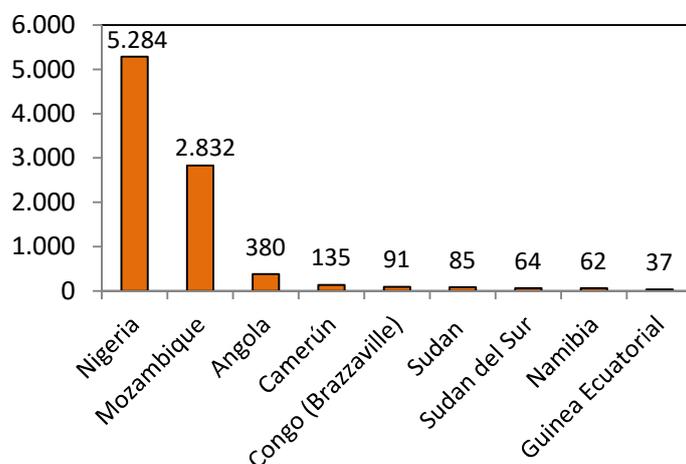


Gráfico 5: Reservas probadas de Gas natural en África Subsahariana 2015 (miles de millones de pies cúbicos)



Fuente: Elaboración propia con datos de The World Factbook-CIA

En primer lugar, como reflejan los datos, los principales productores de crudo se sitúan en esta región, lo que facilita mucho el transporte del petróleo que se produce mayoritariamente offshore. Además, los principales puertos de la zona sirven como punto de entrada y salida de mercancías de países que no tiene salida al mar, como Chad, Burkina Faso o Mali.

Los rápidos avances en la tecnología para la perforación en aguas profundas también han contribuido a los descubrimientos de nuevos yacimientos (Onuoha, 2010: 372-373). El petróleo extraído en esta zona es de alta calidad al contener poco azufre, lo que abarata el proceso de refinamiento y, además, como se extrae en zonas alejadas de la población, reduce el riesgo de conflictos (Palazuelos, 2008: 399).

Por otro lado, la inestabilidad en Oriente Medio y la lucha antiterrorista tras los atentados del 11 de Septiembre de 2001, han incentivado cambios en la política energética de Estados Unidos, cuyo objetivo a partir de entonces ha sido diversificar sus fuentes de suministro y reducir su dependencia de Oriente Medio (Nso, 2006: 215-216; Campos, 2008: 106-107 y Palazuelos, 2008: 398-399).

Estas dinámicas junto al aumento de la piratería y los asaltos a los buques han dado lugar a una creciente securitización del Golfo de Guinea. En el año 2003 EE.UU. estableció una base militar en Santo Tomé y Príncipe. La necesidad de proteger sus inversiones y el suministro de petróleo fueron los alicientes para crear un comando militar, AFRICOM, establecido por el presidente Bush en 2007 (Onuoha, 2010: 374). Actualmente el interés estadounidense en el Golfo de Guinea podría incrementarse teniendo en cuenta la tensión entre Irán y Estados Unidos tras la decisión del presidente Donald Trump de abandonar el acuerdo nuclear y reactivar las sanciones contra el país.

Otro ejemplo de la creciente securitización se produce en 2015 cuando el presidente de Rusia, Vladimir Putin y el presidente de Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang firman un acuerdo de cooperación militar para que la armada rusa disponga de instalaciones portuarias en los puertos de Malabo y Bata.

En definitiva, los hidrocarburos de África Subsahariana van a tener un peso cada vez mayor a nivel internacional dada su posición geográfica estratégica y la menor disponibilidad de otras fuentes de suministro, lo que puede llevar a las principales potencias mundiales a competir por su posición en la región.

En cuanto al sector de los minerales, el continente africano es rico en una gran variedad de ellos: diamantes, oro, cobre, hierro, estaño, platino, níquel...y la producción se encuentra bastante dispersa. Por ejemplo, en el sector de los diamantes (gráfico 6), Botswana, RDC, Angola y Sudáfrica son los principales productores. En la producción de carbón (gráfico 7) Sudáfrica se encuentra muy por encima del resto de países, seguida por Mozambique, Zimbabwe y Botswana.

Gráfico 6: Producción de diamantes en ASS 2016 (cientos de quilates anuales)

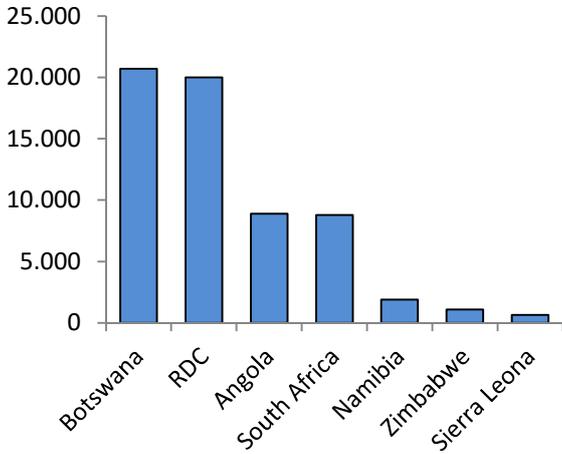


Gráfico 7: Producción de carbón en ASS 2016 (cientos de toneladas métricas)

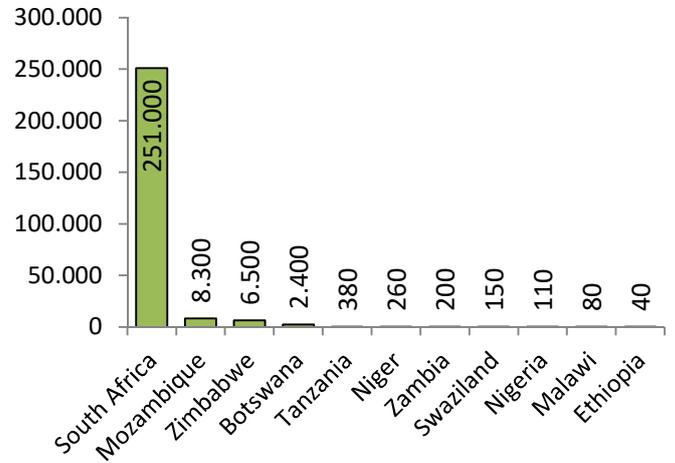


Gráfico 8: Producción de cobalto en ASS 2016 (toneladas métricas)

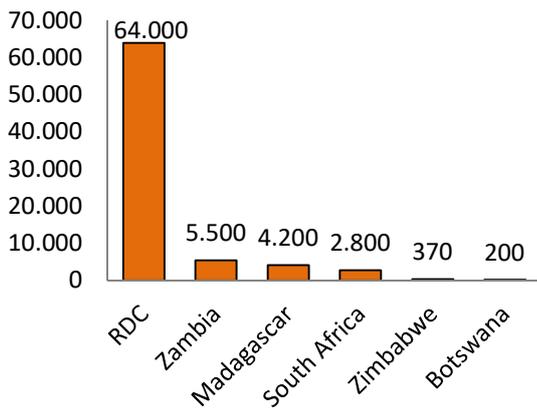
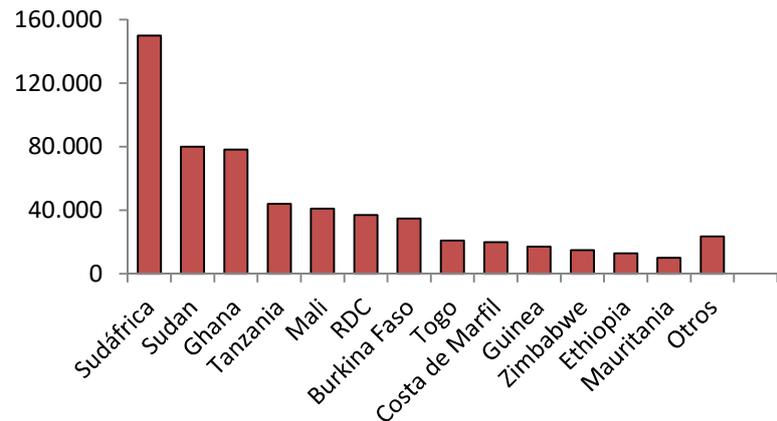


Gráfico 9: Producción de oro en ASS 2016 (kilogramos)



Fuente: Elaboración propia con datos de U.S. Geological Survey

Como se puede apreciar, África Subsahariana posee una gran variedad de recursos hidrocarburos y minerales repartidos entre los diferentes países de la región. Además, hay que tener en cuenta aquellos países que en los últimos años han descubierto nuevos yacimientos y que pueden llegar a convertirse en grandes exportadores. Por ejemplo Uganda, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, Kenia, Liberia, Tanzania y Ghana (hidrocarburos); Malawi con el descubrimiento de depósitos potenciales de uranio (además de carbón y petróleo), Sierra Leona (mineral de hierro) y Madagascar que todavía se encuentran en fase exploratoria.

Las principales empresas presentes en la industria extractiva africana son ExxonMobil (estadounidense), British Petroleum (inglesa), Royal Dutch Shell (anglo-holandesa), Chevron-Texaco (estadounidense), Total (francesa), China National Petroleum Corporation (CNPC) y Glencore entre otras. ExxonMobil es una de las cinco petroleras más grandes del mundo y destaca por ser una de las principales empresas productoras de hidrocarburos en África y llevar más de 100 años en el continente. Se encuentra en más de 30 países africanos, entre ellos Nigeria, Angola, Chad, Guinea Ecuatorial, RDC, Zambia y Sudáfrica.

Hay que tener en cuenta que las actividades extractivas no solo las realizan grandes empresas. En el caso de algunos minerales, son frecuentes las explotaciones a pequeña escala y la minería artesanal. Según el Instituto Sudafricano de Asuntos Internacionales (SAAIIA), se estima que en África 8 millones de personas trabajan en este tipo de actividades y 45 millones dependen de ellas. Sin embargo, es un sector prácticamente nada regularizado. Muchas veces al situarse en zonas difícilmente accesibles, se escapan del control del Estado y difícilmente se puede regularizar el empleo y cobrar impuestos (*Africa Progress Panel*, 2013: 36-37).

La importancia del sector extractivo reside en que es la principal fuente de ingresos para la mayoría de los países subsaharianos, situándose en torno al 80% del total de los ingresos del gobierno en Guinea Ecuatorial, Angola o Nigeria en el año 2011 (FMI, 2014: 4).

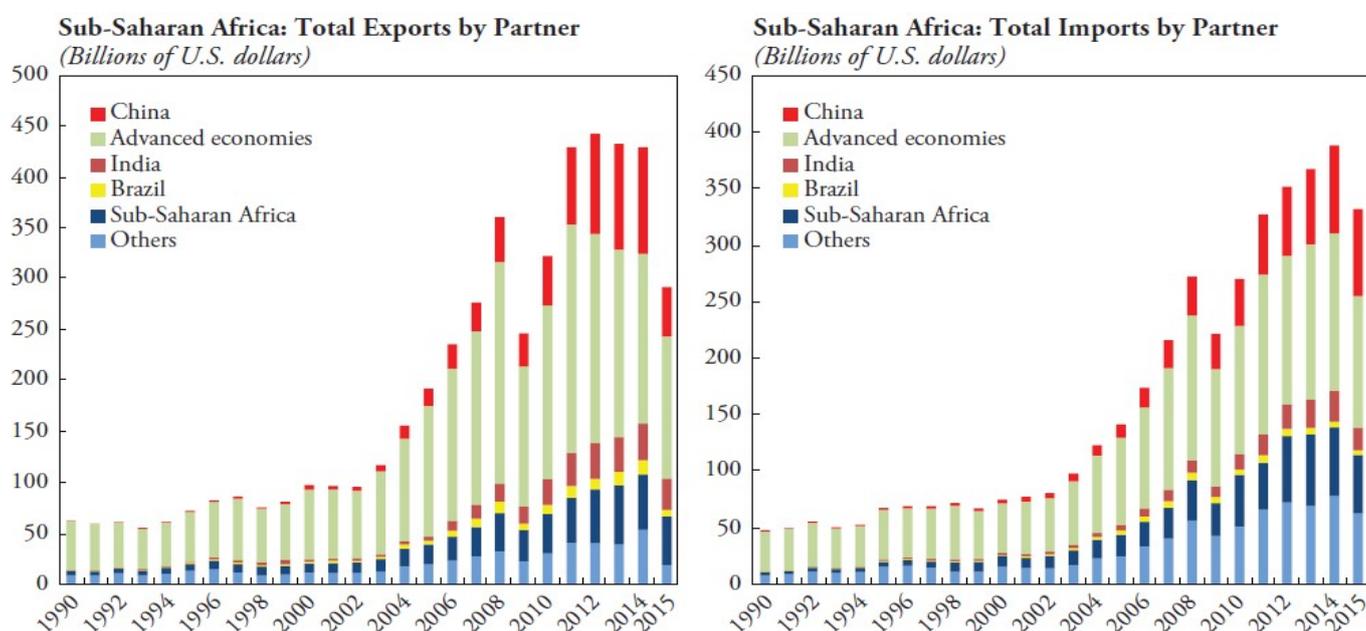
El problema es que la mayoría de los recursos extractivos se exportan sin procesar, por lo que estos países ingresan una pequeña parte del valor añadido final. Además, presentan una escasa diversificación hacia otros sectores económicos (salvo Sudáfrica, Kenia y otros países). Según el Índice de diversificación de productos de exportación realizado por la UNCTAD, la mayoría de los países dependen de una pequeña gama de productos de exportación, destacando entre ellos Botswana, Nigeria y Guinea Ecuatorial (UNECA, 2018: 24-26).

Además, el carácter de enclave y la especialización de la industria de hidrocarburos dificultan la generación de empleos en el propio sector y se generan pocos eslabonamientos que puedan favorecer un cambio estructural. En el caso de Nigeria se ha producido cierta diversificación en torno a productos derivados del petróleo y se ha invertido en la industria petroquímica así como en la fabricación de automóviles, pero todavía sigue dependiendo principalmente de los hidrocarburos.

3.2. Los nuevos países emergentes y su presencia en África Subsahariana

Tradicionalmente, las empresas transnacionales del Norte son las que han mantenido las relaciones de extracción con África Subsahariana. Sin embargo, esto ha empezado a cambiar en las dos últimas décadas con la emergencia de países como China, India y Brasil. En el gráfico inferior podemos apreciar cómo ha aumentado la presencia de dichos países en África Subsahariana desde 1990. Mientras que en 1995 más del 90% de las exportaciones de la región se dirigían a las “economías avanzadas” (sobre todo Europa y Estados Unidos), en el año 2014 casi el 50% de las exportaciones estaban dirigidas a países emergentes (y de ese porcentaje la mitad estaban dirigidas a China).

Gráfico 10: Exportaciones e importaciones de África Subsahariana por socio comercial



Fuente: FMI (2017): 2

Como podemos ver, el caso de China es el más significativo. Aunque a partir de los años 90 su presencia en África ha aumentado de forma acelerada, la realidad es que sus primeras relaciones comerciales datan de hace mucho más tiempo. En la década de 1950, la competencia ideológica propia de la Guerra Fría impulsó el apoyo y las ayudas de China hacia algunos países del África austral. El ejemplo más notorio es la construcción del ferrocarril TanZam en 1975 que une las capitales de Zambia y Tanzania.

En Zambia durante los años 80 algunas empresas chinas ya establecieron compañías de construcción y compraron pequeñas granjas comerciales (Bräutigam, 2011: 1-2). Por lo que China no es una recién llegada en el continente.

En 1978 las reformas iniciadas en China dieron lugar a una “economía socialista de mercado” que fue la base para el crecimiento económico que ha experimentado dese

entonces (Lechini, 2013: 119). En consecuencia, China se vio obligada a buscar, por un lado, fuentes de materias primas para abastecerse y por otro, mercados en los que vender sus productos.

En octubre del año 2000 se realiza la primera Conferencia Sino-Africana en Beijing, conocida como el *Foro de Cooperación China- África* (FOCAC) a la que asistieron 44 países africanos (Lechini, 2013:121). Este acto marcó un contraste frente a la marginación que sufría el continente africano por parte de los países occidentales (en el contexto de la “fatiga de la cooperación”) y supuso el comienzo de unas relaciones comerciales que han catapultado a China como el primer país importador de África Subsahariana.

El 70% de las exportaciones de África Subsahariana hacia China son de petróleo, metales y productos minerales, mientras que la mayoría de sus importaciones son de manufacturas y maquinaria (FMI, 2017: 1).

Desde el Gobierno chino las relaciones con África se interpretan como una cooperación sur-sur en la que ambas partes salen beneficiadas (*win-win*). Uno de los elementos de dicha cooperación son los préstamos a bajo interés (*préstamos blandos*) que concede el gobierno chino y que no impone condicionalidades político-económicas, sino que se basa en la no injerencia en los asuntos internos y en la coexistencia pacífica. Este modelo “alternativo” de desarrollo para los países africanos es conocido como el “*Consenso de Pekín*” (frente al *Consenso de Washington*).

Desde un punto de vista positivo, la ayuda china aumenta la financiación para construcción de infraestructuras y programas de desarrollo que podrían aliviar la pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población. Además, mediante la diversificación de sus socios comerciales y la apertura a nuevos mercados, África Subsahariana consigue reducir su vulnerabilidad externa y así asegurar en cierta medida sus ingresos.

Desde algunos sectores, la creciente presencia de China se ha interpretado de forma negativa dando lugar a numerosas críticas. En primer lugar se plantea que China está en África únicamente para explotar y hacerse con el control de sus recursos naturales. También se les acusa de hacer negocios con regímenes dictatoriales que no respetan los derechos humanos y por lo tanto, dificultar la democratización política y social del continente. Más que nada hacen referencia a las relaciones que ha mantenido China con países como Angola, Zimbabue o Sudán. Estas críticas resultan curiosas cuando los países occidentales han sido los primeros en tener relación directa con dictadores y mientras las empresas transnacionales han trabajado en todo tipo de regímenes políticos e incluso guerras civiles.

Otros autores mencionan los efectos negativos que pueden tener los productos chinos sobre algunas industrias locales. La entrada de manufacturas a precios muy

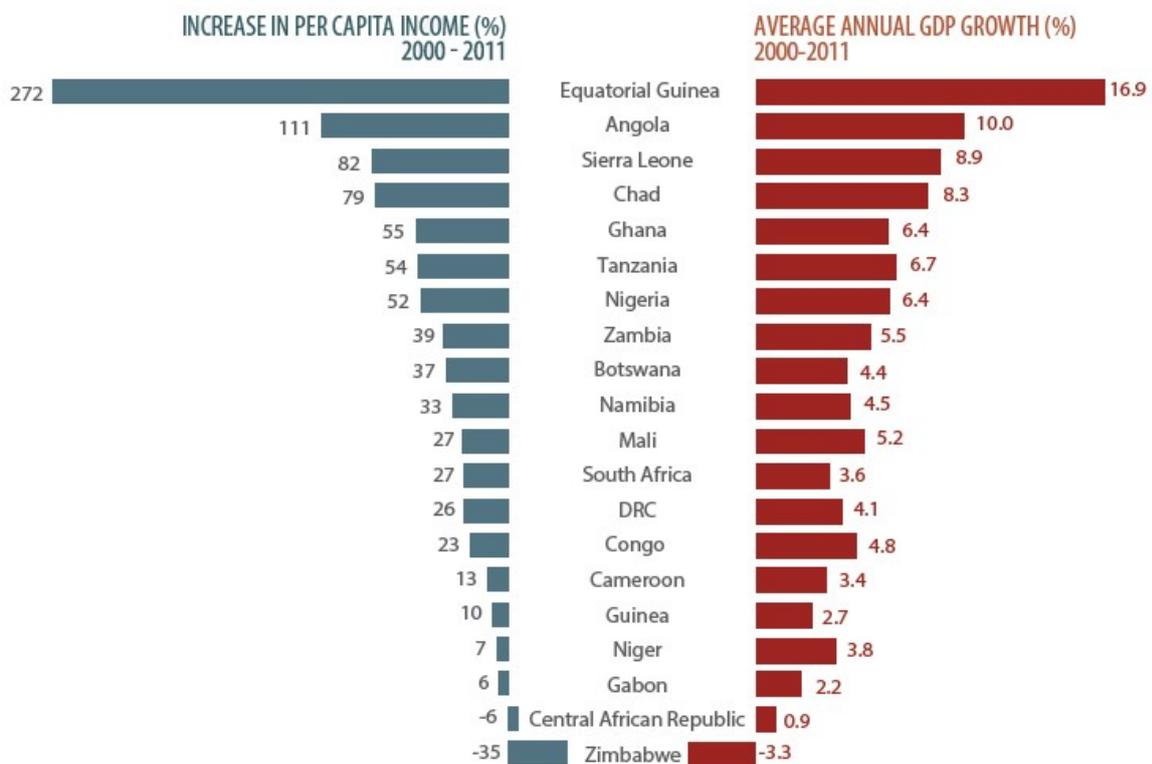
competitivos ya ha generado tensiones en el sector textil y de calzado, sobre todo en Sudáfrica y Zambia (Oya, 2007: 4) y ha llegado a perjudicar de forma importante al empleo en dichos sectores como es el caso de Kenia. Otra crítica es que en muchos casos las empresas chinas vienen con sus propios trabajadores, en vez de crear empleo local, aunque lo cierto es que las empresas occidentales (sobre todo las extractivas) necesitan trabajadores altamente especializados y, por lo tanto, tampoco generan empleo.

En resumen, la presencia de los nuevos países emergentes, sobre todo de China, en África Subsahariana puede suponer una gran oportunidad para impulsar el desarrollo y mejorar las condiciones de vida de la población africana. Pero a su vez habría que tener en cuenta a quién beneficia ese comercio e inversión, en qué condiciones se encuentran los trabajadores y qué impactos tiene todo ello sobre el medio ambiente.

3.3. Impactos de la extracción de hidrocarburos y minerales: Crecimiento económico y Desarrollo Humano

Ya hemos visto cuáles son los países productores y algunos de los principales actores externos implicados en la extracción de hidrocarburos y minerales en África Subsahariana. A continuación vamos a ver qué dinámicas están generando estas actividades en términos de desarrollo.

Gráfico 11: Crecimiento de la renta per cápita y Crecimiento medio anual del PIB 2000-2011



Fuente: Africa Progress Panel (2013): 17

En el periodo 2000-2011, el continente ha experimentado altas tasas de crecimiento económico (gráfico 11) debido principalmente al encarecimiento de las materias primas. Guinea Ecuatorial fue la economía que más rápido creció del mundo, con un 17% de crecimiento medio del PIB. Angola, Chad, Nigeria y Sierra Leona también tuvieron altas tasas de crecimiento.

Sin embargo, a partir del 2013 la caída del precio de las materias primas ha perjudicado al crecimiento económico generando dificultades para los países más dependientes de los recursos. Quitando esta última recesión, la mayoría de los países ricos en recursos naturales han aumentado su renta media per cápita desde inicios del siglo XXI, lo que contradice la tesis principal de la maldición de los recursos. Ahora la cuestión es ¿a quién ha beneficiado ese crecimiento económico? ¿Qué cambios ha supuesto para la población?

Los resultados en términos de desarrollo no han sido homogéneos. Se han producido algunos progresos, pero en general las altas tasas de crecimiento económico conviven con altos niveles de pobreza extrema y bajos niveles de Desarrollo Humano.

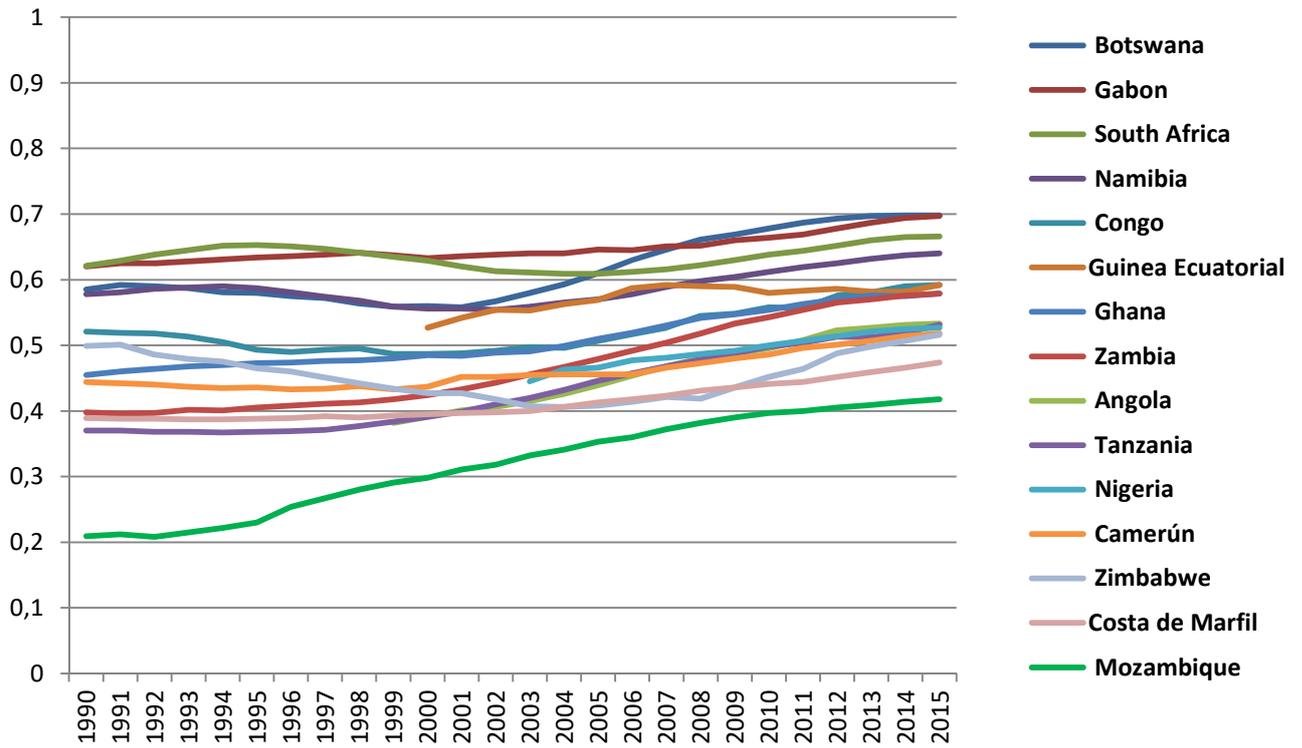
Nigeria y Angola, siendo los principales productores de crudo o Guinea Ecuatorial (teniendo niveles de renta comparables a países avanzados) han mejorado en algunos aspectos pero también presentan algunas consecuencias negativas. Otros países como Botswana o Tanzania han experimentado notables mejoras en ámbitos como la educación y la reducción de la pobreza.

Si analizamos los niveles de desarrollo humano de algunos países ricos en recursos (gráfico 12), Botswana, Gabón, Sudáfrica y Namibia tienen los índices más altos (con más de 0,60 puntos cada uno). Junto a ellos, Congo, Guinea Ecuatorial, Ghana, Zambia y Kenia están clasificados como países de IDH medio (situado entre 0,55 y 0,699 puntos). Mientras, el resto de países están clasificados como países de IDH bajo y se sitúan en los últimos puestos del ranking mundial.

En 25 años, los países que mayor cambio han experimentado han sido Mozambique, Zambia, Tanzania, Angola, Ghana y Botswana respectivamente. Sin embargo, los niveles alcanzados siguen siendo insatisfactorios, sobre todo comparados con países del Norte.

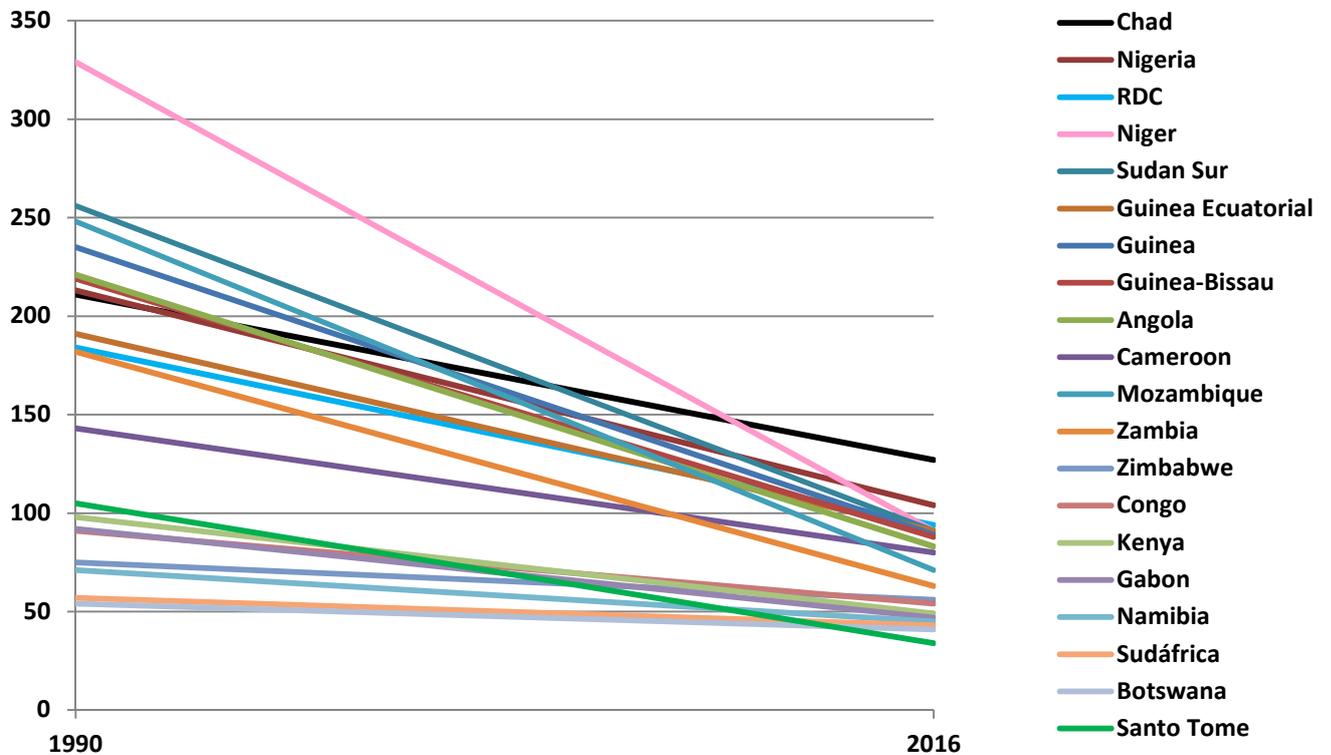
En la mayoría de los países ricos en recursos naturales algunos indicadores relacionados con la salud han mejorado notablemente. En el caso de la tasa de mortalidad en menores de 5 años (ver gráfico 13), los países en los que más se ha reducido en el periodo 1990-2016 son Níger, Mozambique, Sudán del Sur, Guinea Conakry, Angola, Guinea-Bissau, Zambia y Nigeria respectivamente. Sin embargo estos no son los países que menores tasas presentan.

Gráfico 12: Índice de Desarrollo Humano de países ricos en recursos en ASS 1990-2015



Fuente: Elaboración propia con datos del PNUD

Gráfico 13: Tasa de mortalidad menores de 5 años (por cada 1000) en 1990 y en 2016 (leyenda ordenada de mayor a menor para 2016)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

Actualmente los países que tienen menores tasas de este indicador son Santo Tomé y Príncipe, Botswana, Sudáfrica, Namibia, Gabón, Kenia, Congo y Zimbabue respectivamente. Y los que mayores tasas tienen son Chad, Nigeria, Níger, Sudán del Sur y Guinea Ecuatorial respectivamente. Si comparamos estos niveles con los de España (que se sitúa en 3 puntos), Francia (2) o Japón (3) podemos ver que las tasas de los países subsaharianos todavía son excesivamente altas.

Los resultados son muy dispares y no podemos asegurar que estas mejoras se deban al buen uso de las rentas extractivas. Se podría destacar el caso de Botswana que siendo un país rico en recursos minerales (sobre todo diamantes) tiene una de las tasas de mortalidad en menores de 5 años más bajas de la región (41 puntos), mientras que Nigeria, a pesar de haber reducido mucho la tasa, continua en unos niveles excesivamente altos (104 puntos).

En cuanto a las mejoras en educación, en Mozambique, Tanzania y Zambia, la proporción de niños matriculados en la escuela primaria ha aumentado de aproximadamente el 50% a finales de los años 90 a más del 90% en la actualidad, sin embargo, otros países como Nigeria ha retrocedido (Africa Progress Panel, 2013: 19).

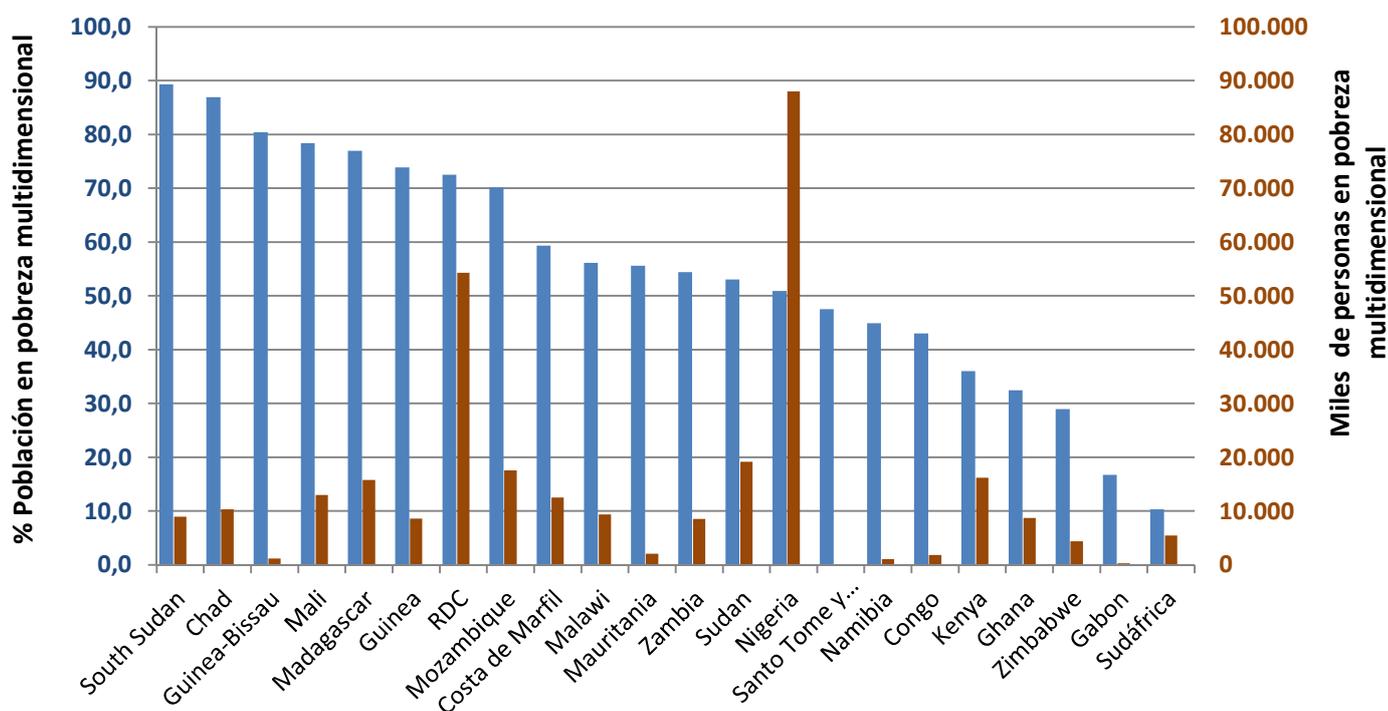
Los cambios que puedan experimentarse tanto en el ámbito de la salud y la educación dependen en gran medida de cómo utilicen los gobiernos las rentas de los recursos y de sus regímenes fiscales y de cuáles sean sus prioridades. En el caso de Nigeria, el gasto en educación es del 6% del PIB, una cifra bastante elevada en comparación con otros países. Sin embargo los malos resultados en el ámbito educativo pueden deberse a que se ha puesto un fuerte énfasis en los subsidios para estudiantes de educación terciaria mientras que en los barrios marginales urbanos muchos niños no acuden a la escuela. (Africa Progress Panel, 2013: 67). Por eso, para entender por qué a veces los avances no han sido suficientes se debería analizar el caso en particular.

Si analizamos los datos de pobreza, veremos que también hay bastantes diferencias. Según el Banco mundial, en Botswana el porcentaje de personas viviendo con menos de 1,90 dólares al día ha pasado del 29,8 % al 18,2% en el periodo 2002-2009. En el Congo, tercer productor de petróleo de ASS, se ha pasado de un 52% en 2005 a un 37% en 2011 y en el caso de Zambia en vez de reducirse ha aumentado, de un 49% a un 58% en el periodo 2002-2015. Al igual que sucedía con la educación, dentro de cada país la pobreza puede concentrarse en regiones determinadas o afectar especialmente a ciertos colectivos de la población, por lo que las rentas de los recursos deberían utilizarse teniendo en cuenta estos factores.

Otra medición interesante es el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) del PNUD que mide las privaciones que afectan a la vida de las personas en tres dimensiones:

educación, salud y nivel de vida⁴. En este caso Sudáfrica tiene un 10% de población que se encuentra en pobreza multidimensional (gráfico 14), una cifra mucho menor que el resto de países. En el caso de Nigeria el 50,9% de la población se encuentra en esta situación, lo que equivale a 80 millones de personas.

Gráfico 14: Pobreza multidimensional en África Subsahariana PNUD 2016 (en % de la población y en miles de personas)



Fuente: Elaboración propia con datos del PNUD

En resumen, hay países en los que han experimentado mejoras notables en algunos indicadores de salud y educación, sin embargo los niveles alcanzados por países como Nigeria, Angola o Chad no se corresponden ni mucho menos con las mejoras esperadas teniendo en cuenta las enormes tasas de crecimiento y todavía se encuentran muy por debajo de los países del Norte.

Por otro lado, la extracción masiva de recursos naturales tiene graves impactos sobre el medio ambiente y sobre la forma de vida de las poblaciones en las que se sitúa. En Angola, la contaminación y los residuos derivados de la industria petrolera han afectado a la comunidad de pescadores de la Bahía de Luanda que han visto reducidas sus capturas debido a la mortalidad de los peces (García, et al. 2014: 115-116). Además, en el año 2002 el gobierno demandó a la petrolera Chevron Texaco por los

⁴ El IPM se divide en 3 dimensiones y utiliza 10 indicadores. Cada dimensión representa el 33,3%, por lo que el valor máximo del IPM es 100%. Una persona es considerada pobre cuando obtiene al menos un 33% de los indicadores que reflejan privaciones.

derrames generados en la región de Cabinda. De hecho entre 1996 y 2006 se produjeron más de 20 vertidos en la misma región.

En el caso de Mozambique, la empresa *Vale Do Rio Doce* dedicada a la extracción de carbón, ha obligado a desplazarse a 1125 personas asentadas desde hace más de 200 años en un territorio de la provincia de Tete (Cardia, 2009: 2-3). En Ghana encontramos otro caso de desplazamientos forzados de población. La empresa minera *Goldfield Ghana Limited* ha desplazado a más de 30.000 agricultores y la minera *Newmont* podría provocar el desplazamiento de unos 20.000 agricultores en una mina de oro a cielo abierto (OXFAM, 2009: 10-11).

El Delta del Níger, en Nigeria es uno de los casos más graves de deterioro medioambiental producido por el extractivismo. En esta zona formada por ríos, manglares y marismas se extrae la mayor parte del petróleo de Nigeria (García Luengos, 2009: 14). Desde 1976 hasta 2001 se han producido más de 6000 derrames, por lo que muchas fuentes de agua ya no son potables y ya no se puede pescar en los ríos (Africa Progress Panel, 2013: 33). Este deterioro ambiental unido a las injusticias y las malas condiciones de vida ha creado un clima de inseguridad y ha fomentado los conflictos violentos en la región.

Por otro lado, como el sector extractivo está muy masculinizado, las mujeres tienen menos oportunidades de ser empleadas en él. En algunos países de la región subsahariana, las mujeres trabajan en minas artesanales y a pequeña escala. Esto puede considerarse como una oportunidad de dinamizar la actividad económica a nivel local y para empoderar a las mujeres, sin embargo también es una forma de explotación laboral, ya que en general el sector está muy poco regularizado y las condiciones de trabajo son bastante duras.

En otros casos, las situaciones de pobreza y el aumento de la proporción de varones en las regiones cercanas a la minas propician el auge de la prostitución femenina como forma de sustento.

3.4. Extracción de recursos naturales ¿en beneficio de quién?

¿Por qué la extracción de recursos no ha tenido consecuencias tan positivas como cabría esperar sobre el bienestar de la población subsahariana? Para contestar a esta pregunta habría que analizar cada caso de forma particular. Pero hay varios factores comunes que afectan a la mayoría de los países, entre ellos destacan los regímenes fiscales aplicados a las empresas extranjeras, la evasión de capitales y la corrupción.

3.4.1. Gobiernos corruptos y élites locales

Uno de los principales argumentos para explicar las escasas mejoras sociales es que los países africanos no son capaces de gestionar sus propios recursos naturales debido a la existencia de gobiernos dictatoriales y élites corruptas que se dedican únicamente a enriquecerse (siguiendo el enfoque del Estado rentista de la *maldición de los recursos*).

En todos los países que aparecen en el gráfico 15, el 10% de la población más rica acapara más del 25% de la renta. Sudáfrica y Namibia son los países con los niveles de desigualdad más altos de la región, ya que el 10% de la población más rica acapara más de la mitad de las rentas mientras que el 10% más pobre recibe poco más del 1%. Con estos datos queda bastante claro que unos sectores de la población se están beneficiando mucho más que otros.

Gráfico 15: Reparto de la renta entre el 10% más rico y el 10% más pobre en países ricos en recursos naturales



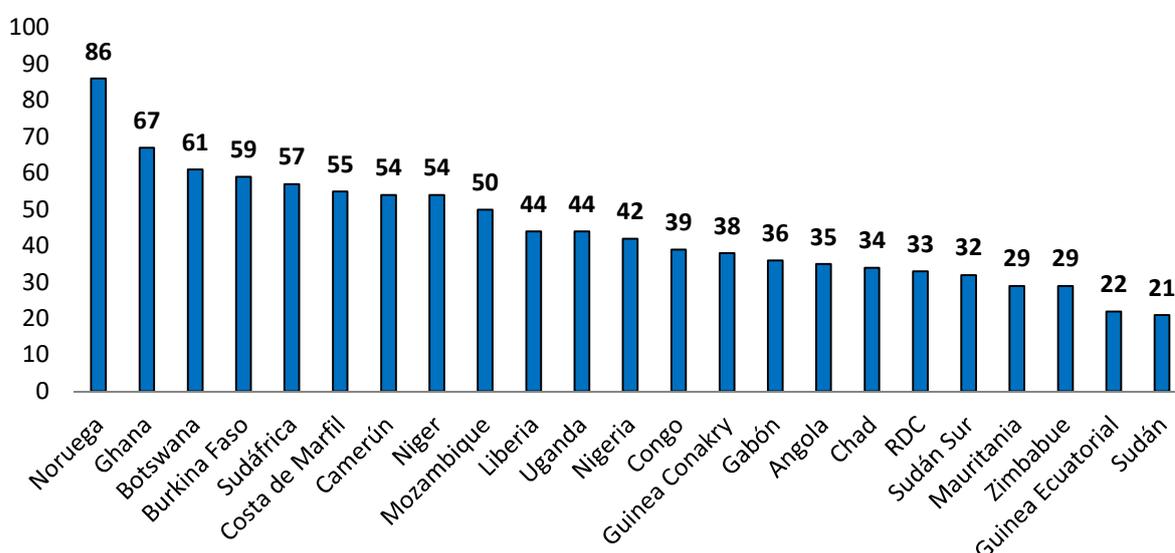
Fuente: Africa Progress Panel (2013): 27

Existen numerosos ejemplos de cómo las élites locales se han enriquecido con el dinero de los recursos. En el caso de Angola, la familia Dos Santos ha permanecido en el poder desde 1979 hasta el año 2017. Según la Revista Forbes 2013, Isabel Dos

Santos, hija del expresidente Eduardo Dos Santos, se ha convertido en la mujer más rica de África con una fortuna que supera los 1.000 millones de dólares (*Africa Progress Panel*, 2013: 20). En el caso de Gabón, quinto productor de petróleo de ASS, Omar Bongo, el presidente del país desde 1967 hasta su muerte en 2009, utilizó la riqueza del petróleo para amasar una gran fortuna, gastando el dinero para adquirir 39 propiedades de lujo situadas en Francia entre otras cosas (*Africa Progress Panel*, 2013: 29).

Algunos indicadores evidencian la falta de gobernabilidad en la industria extractiva y la gran corrupción existente. El *Índice de Gobernanza de los recursos naturales*⁵ (*Resource Governance Index*) evalúa las políticas y las prácticas empleadas por las autoridades para regular la extracción de hidrocarburos y minerales.

Gráfico 16: Resource Governance Index 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de *Natural Resource Governance Institute*

Si observamos los datos de los países africanos, en los primeros puestos se encuentran Ghana (67 puntos) y Botswana (61) lo que significa que tienen buenos marcos de gobernanza pero con áreas mejorables. Mientras que Zimbabue, Guinea Ecuatorial y Sudán tienen menos de 30 puntos lo que significa que no tienen un marco de gobernanza que dé lugar a que la riqueza de los recursos extractivos beneficie a sus ciudadanos. De forma que es altamente probable que cualquier beneficio fluya hacia las empresas y las élites.

⁵ Realizado por Natural Resource Governance Institute, se basa en 149 preguntas agrupadas en 3 dimensiones: extracción del valor, condiciones generales de gobernabilidad y gestión de los ingresos. La puntuación es de 0 a 100.

Recapitulando, la corrupción constituye un grave problema en la gestión de las rentas extractivas, sin embargo, como vamos a ver a continuación, no es lo único que explica las insuficientes mejoras sociales en los países ricos en recursos.

3.4.2. Propiedad de los recursos, contratos de explotación y regímenes fiscales

Uno de los principales debates en torno a la gestión de la riqueza de los recursos extractivos es si la propiedad de dichos recursos debe pertenecer al Estado o a empresas privadas. En los años 60 y 70, con la independencia de los países africanos, se extiende la idea de soberanía nacional y se adopta un enfoque de desarrollo desde dentro, por lo que numerosos países establecieron en sus Constituciones la propiedad pública de los recursos naturales (UNECA, 2018: 38) y comenzaron a nacionalizar grandes compañías extractivas, como es el caso de Ghana, Zambia o Guinea (*African Union*, 2009: 10).

Sin embargo, a finales de los años 80 muchas empresas extractivas entraron en crisis y los ingresos del gobierno se vieron gravemente perjudicados. En ese momento algunos países comienzan a realizar reformas y nuevos marcos regulatorios con el objetivo de atraer inversiones extranjeras (impulsados sobre todo por Programas de Ajuste estructural del BM y el FMI). De esta forma, las empresas estatales se privatizaron (total o parcialmente) y se aprobaron paquetes de incentivos para los inversores en forma de impuestos reducidos (*African Union*, 2009: 11-12).

En el caso de Zambia, un país que contiene las mayores reservas de cobre del continente y que lo lleva explotando desde principios del siglo XX, la industria de cobre fue nacionalizada en 1973 permaneciendo 24 años en manos del gobierno (*Sikamo, Mwanza y Mweemba*, 2016: 1). Sin embargo, en este periodo la producción se redujo de forma drástica, los precios del cobre cayeron, se perdieron muchos empleos y el gobierno acumuló una gran deuda. Para intentar solucionarlo, durante los años 90 se establecieron “vacaciones fiscales” para algunas empresas (exención del pago de impuestos durante un periodo de tiempo).

Finalmente, tras las presiones del BM y el FMI, las minas de Zambia fueron privatizadas en el periodo 1996-2000 como condición para obtener una serie de préstamos y acceder a programas de alivio de la deuda. El mismo proceso fue seguido en diversos sectores económicos por otros países como Sudáfrica, Ghana o Nigeria.

La privatización de las empresas extractivas en África Subsahariana no supuso grandes mejoras en la calidad de vida de la población y en el desarrollo local. Incluso han surgido numerosas críticas hacia los contratos de explotación asimétricos y los

regímenes fiscales poco exigentes mediante los cuales el Estado recibe mucho menos de lo que debería y por lo tanto tiene menos recursos para realizar políticas sociales.

Existen diferentes tipos de regímenes fiscales en la explotación de hidrocarburos y minerales, pero principalmente destacan 3 sistemas (FMI, 2017):

- Régimen contractual: incluyen los contratos de producción compartida o de servicios (la mayoría de las explotaciones de petróleo funcionan bajo este sistema).
- Impuestos y regalías (pagos basados en el volumen de producción o ventas de las compañías), con licencias de explotación.
- Participación o propiedad del Estado.

A veces se combinan estos 3 modelos junto a otros instrumentos para gravar las rentas generadas. La principal crítica a los contratos de explotación de hidrocarburos y minerales es que otorgan excesivas ventajas fiscales y condiciones favorables para los inversores pero no se establecen requisitos de desempeño, es decir, exigencias en materia de generación de empleo local, transferencia tecnológica, medidas ambientales o transparencia. Tampoco se ha tenido en cuenta en ningún momento la opinión de la población civil ni los impactos negativos que ha generado el extractivismo.

Esto ha llevado a algunos países a renegociar contratos para establecer unas condiciones más justas. Zambia, después de un proceso de nacionalización-privatización, seguía sin obtener beneficios de la extracción del cobre. Por ese motivo, se revisaron los contratos encontrando numerosas irregularidades. En 2008 se renegociaron estos contratos y se incrementaron las regalías del 0,6% al 3 % (Aguirre, 2016: 11 y OXFAM, 2009: 18). Además, los impuestos directos se incrementaron de un 25% a un 30% y se estableció un impuesto extraordinario sobre los beneficios de algunos minerales (OXFAM, 2009: 18).

Por otro lado, muchos países africanos cuentan con empresas extractivas nacionales como es el caso de Nigeria con *Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC)* (1979), Angola con *Sonangol* (1976) o Zimbabue con *Zimbabwe Mining Development Corporation* (1982). Se estima que las empresas petroleras nacionales controlan el 90% de las reservas de petróleo del mundo y representan más del 70% de la producción mundial (Grupo Banco mundial, 2016: 45). Sin embargo, esto no ha garantizado un uso más justo y equitativo de las rentas de los recursos.

En el caso de Angola, la petrolera estatal *Sonangol*, hasta hace poco al servicio del expresidente Eduardo dos Santos, recibió denuncias por las grandes desapariciones de dinero de las arcas públicas que ascendían a mil millones de dólares al año en el periodo 1990-2000. Otro ejemplo es la empresa estatal NNPC de Nigeria que siempre ha estado caracterizada por su escasa transparencia y sus problemas de gestión. En

2014 el gobernador del Banco Central de Nigeria alarmó de la pérdida de 20.000 millones de dólares por la venta de petróleo (Sayne, Aaron et al. 2015: 1).

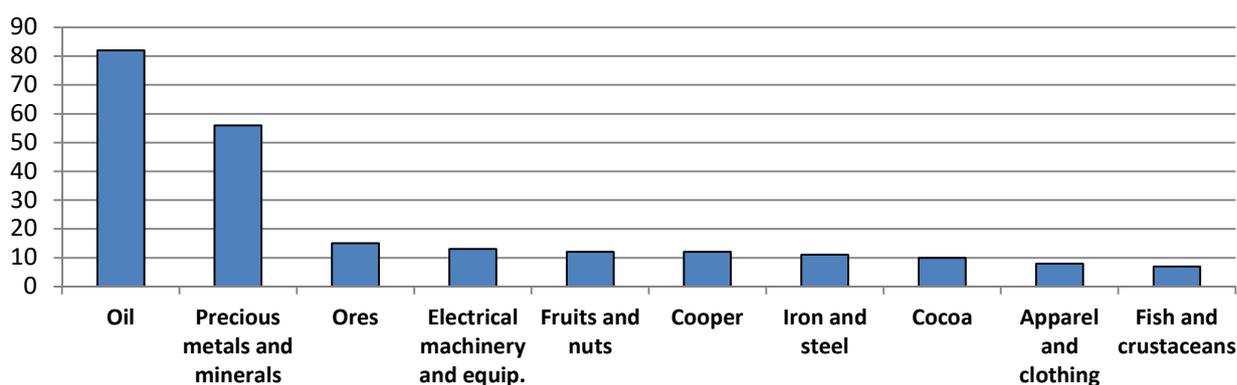
En definitiva, muchas empresas transnacionales se han beneficiado de regímenes fiscales muy favorables con los que han obtenido inmensos beneficios y las empresas extractivas estatales no han garantizado mejores resultados. La buena gestión de los recursos no depende tanto de la propiedad de estos, sino de la voluntad política para limitar el poder de las empresas y redistribuir la riqueza, además de la capacidad de la población civil para exigir transparencia y rendición de cuentas a su gobierno.

3.4.3. Evasión de capitales y Banca Internacional

Cuando se analizan las condiciones de vida en África Subsahariana frecuentemente se alude a los altos niveles de pobreza extrema que todavía perduran, sin embargo, si analizamos los flujos de recursos financieros de la región observamos que sale mucha más riqueza de la que entra.

En 2015 los países subsaharianos recibieron 161 mil millones de dólares, principalmente en préstamos, remesas personales y subvenciones. Sin embargo, salieron 203 mil millones de dólares a través de la repatriación de beneficios y los flujos financieros ilícitos (*Global Justice Now* et al., 2017: 2). Estos datos reflejan que la evasión de capitales, los paraísos fiscales y la banca Internacional juegan un papel clave para perpetuar la pobreza, permitir la corrupción y enriquecer a las empresas extractivas.

Gráfico 17: Los 10 primeros sectores por flujos financieros ilícitos acumulados para África, 2000-2010 (miles de millones de dólares, solamente por facturación indebida)



Fuente: UNECA (2014): 97

En el gráfico 17 se puede apreciar que los principales flujos financieros ilícitos provenientes de África muestran una alta concentración en la industria extractiva. Durante el período 2000-2010, el 56% de los flujos financieros ilícitos del continente

pertenecían al sector del petróleo, los metales preciosos y los minerales (Global Financial Integrity, 2017 y UNECA, 2014: 97).

Como han revelado los *Papeles de Panamá* (una filtración de documentos sobre evasión de capitales), élites políticas de 44 de los 54 países africanos ocultan la riqueza generada por el sector minero a través de compañías ficticias (OXFAM, 2017: 4). Además, este dinero robado de las arcas públicas acaba frecuentemente en cuentas de bancos internacionales como ha sido el caso de Barclays, Deutsche Bank, Citibank o el Bank of East Asia (Global Witness, 2009a: 4).

Por lo tanto es evidente que el problema de la gestión de los recursos extractivos no se encuentra solo en las élites africanas y en los gobiernos autoritarios, sino que se trata de una red de evasión fiscal a escala global en la que participan de forma directa países occidentales y empresas transnacionales.

Existen diferentes formas de blanquear capitales y evadir impuestos, por un lado están las *sociedades pantalla* situadas en los paraísos fiscales. Las *sociedades pantalla* (también llamadas *empresas fantasma*) son entidades mediante las cuales se realizan transacciones comerciales, pero que no cuentan con empleados ni con oficina. Existen casos como el de República Democrática del Congo, donde una serie de concesiones de explotaciones mineras se vendieron de forma totalmente opaca a una empresa pantalla de las Islas Vírgenes Británicas muy por debajo de su precio de mercado (*Global Justice Now et al*, 2017: 4 y *Africa Progress Panel*, 2013: 100-101). Esto supuso una pérdida de 1.360 millones de dólares para el país, lo que supone más del doble de su presupuesto de sanidad y educación.

Por otro lado, las empresas transnacionales utilizan el comercio intra-industria, es decir, los intercambios de mercancías que se dan entre las filiales de una misma empresa, para realizar “falsificaciones comerciales” o manipulaciones de los “precios de transferencia” (*trade misinvoicing*) con el objetivo de subestimar sus ganancias y, por lo tanto, eludir sus obligaciones fiscales. Se estima que 68 mil millones de dólares salen de ASS por parte de compañías multinacionales que declaran erróneamente el valor de sus importaciones o exportaciones (*Global Justice Now et al.*, 2017: 2).

Este es el caso de Sierra Leona, donde una empresa de diamantes ha sido investigada por las grandes discrepancias entre los precios por quilate de diamantes valorados en el país y los precios a los que se venden en el extranjero (OXFAM, 2017b: 7).

Según la UNCTAD, entre las compañías más ricas del mundo se encuentran algunas del sector de la minería y del petróleo, como es el caso de Royal Dutch Shell, BP, Total, Chevron o Exxon Mobil, todas ellas implicadas en la extracción de recursos en ASS. Por

lo que los beneficios de las empresas extractivas son mayores que nunca y al mismo tiempo los flujos ilícitos procedentes de ASS no han dejado de aumentar.

A pesar de ser muy conscientes de esta red criminal global, los países occidentales siguen permitiendo la existencia de paraísos fiscales (como es el caso de España, donde todas las empresas del IBEX-35 tienen filiales en paraísos fiscales) y el sistema bancario internacional facilita este tipo de transacciones y acoge las fortunas de las élites siendo cómplice del robo de la riqueza de la población civil africana.

Para lograr que África se empiece a beneficiar de sus recursos naturales, las empresas y los bancos internacionales no pueden seguir actuando con impunidad. Es necesario establecer medidas globales efectivas para regular el sistema financiero, acabar con los paraísos fiscales y empezar a pedir responsabilidades a todas las empresas y entidades financieras que se han dedicado a robar la riqueza del continente africano.

3.5. Iniciativas nacionales e internacionales de control y transparencia de las industrias extractivas

Los malos resultados y la mala gestión de la riqueza de los recursos naturales han provocado que diversas organizaciones y movimientos sociales exijan cambios en la gestión de dichas rentas y en la transparencia de las empresas extractivas y los gobiernos. Tanto a nivel nacional como internacional han surgido varias iniciativas interesantes.

En 2002 surge la campaña *Publish what you Pay* (PWYP) impulsada por seis organizaciones londinenses y cuyo objetivo es exigir una mayor transparencia y rendición de cuentas en el sector extractivo. Actualmente es una coalición de más de 700 organizaciones de la sociedad civil y está presente en más de 40 países, entre ellos Níger, Costa de Marfil, Guinea Conakry o Zambia.

En el año 2003, a raíz de la campaña PWYP, surge la *Iniciativa de Transparencia en la Industria Extractiva* (EITI por sus siglas en inglés). Se trata de una iniciativa global de carácter voluntario en la que participan gobiernos, empresas y organizaciones de la sociedad civil con el objetivo de promover la “buena gobernanza” para asegurar que los ingresos procedentes del petróleo, el gas y los minerales contribuyen al desarrollo sostenible y a la reducción de la pobreza. Actualmente 51 países han implementado esta iniciativa, entre ellos Nigeria, Mozambique, México, Kazakhstán, Alemania o Noruega.

Uno de los pilares del proceso es la divulgación de información a lo largo de toda la cadena de valor, lo que incluye licencias y contratos, producción, recaudación de impuestos, asignación de los ingresos y gasto social y económico. Tras la publicación

de la información clave de la extracción de recursos, se abre un debate sobre cuáles son sus fallos y se establecen unas recomendaciones. Finalmente los países deben cumplir un estándar global y realizar una serie de progresos para continuar dentro del programa.

Algunos estudios han analizado esta iniciativa para ver si realmente ha tenido algún impacto sobre la gestión de las rentas de los recursos. Caitlin Corrigan (2013: 28-29) encuentra que en algunos países ha mejorado la transparencia y las políticas sociales, sin embargo no ha servido para acabar definitivamente con la corrupción y establecer regímenes más democráticos.

Otra iniciativa es *Africa Mining Vision* (AMV) formulada en 2009 por la Unión Africana y la Comisión Económica de Naciones Unidas para África (UNECA). Se trata de un marco para promover el desarrollo basado en los recursos minerales y la transformación estructural en el continente africano. Busca fomentar una “*explotación transparente, equitativa y óptima de los recursos minerales para sustentar un crecimiento sustentable de base amplia y el desarrollo socioeconómico*” (African Union, 2009). Sus principales ejes son la competitividad; las alianzas mutuamente beneficiosas entre el sector privado, el Estado y la población civil y, sobre todo, los eslabonamientos (*linkages*) entre la industria extractiva y las infraestructuras, el sector manufacturero y el resto de actividades económicas.

Por otro lado está *WoMin* (*African Women Unite Against Destructive Resource Extraction*) una organización africana que surge en 2013, a través de la *Alianza Internacional sobre Recursos Naturales en África* (IANRA), como respuesta a la invisibilización de las cuestiones de género y de los derechos de las mujeres por parte de las industrias extractivas. Trabaja junto con movimientos nacionales y regionales, organizaciones de mujeres, campesinado y comunidades afectadas por la minería.

A diferencia del resto de organizaciones mencionadas hasta ahora, WoMin tiene una visión mucho más crítica vinculada al Ecofeminismo y a la defensa de los derechos humanos y de la naturaleza. De hecho critica la iniciativa AMV de la Unión Africana por “*promover un modelo de desarrollo patriarcal e insostenible*” y plantea alternativas post-extractivistas centradas en las mujeres frente al modelo de desarrollo vigente.

En resumen, existen multitud de iniciativas y organizaciones que están intentando (cada una desde su punto de vista) hacer de los recursos hidrocarburos y minerales una fuente real de mejoras sociales o buscar modelos alternativos de desarrollo.

4. ESTUDIO DE CASO: LA EXTRACCIÓN DE HIDROCARBUROS EN GUINEA ECUATORIAL

Guinea Ecuatorial es un pequeño país situado en el Golfo de Guinea, en la costa occidental africana. Tiene una extensión de 28.051 km² (similar a la superficie de Galicia) y más del 45% del territorio está formado por bosques tropicales. El país está compuesto por una zona continental, Río Muni, que limita al norte con Camerún y al sur y al este con Gabón; y cinco islas: Bioko, Annobón, Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico. El país se divide en ocho provincias: Bioko Norte, Bioko Sur, Litoral, Centro Sur, Kie-Ntem, Wele-Nzas, Annobón y Oyala-Djibloho (esta última se encuentra actualmente en construcción). La capital es Malabo y se encuentra en la isla de Bioko. Las ciudades más importantes son Malabo en la región insular y Bata en la región continental.

Existen diferentes grupos étnicos como los bubies, los annoboneses y los fang (el grupo mayoritario); y las lenguas oficiales son el español, el francés y el portugués. Actualmente la población asciende a 1.221.490 personas, de las cuales poco más de 200.000 son extranjeras (sobre todo procedentes de Nigeria).

Tradicionalmente la economía guineana se ha basado en la producción agrícola (café, cacao, arroz, ñame, mandioca, plátanos, aceite de palma, madera...). Sin embargo, en los años 90 se produce un punto de inflexión con el descubrimiento de importantes yacimientos de petróleo. La explotación de dichos recursos por parte de empresas extranjeras y estatales ha tenido importantes consecuencias socioeconómicas y políticas.

Actualmente Guinea Ecuatorial es el cuarto productor de petróleo de África Subsahariana por detrás de Nigeria, Angola y el Congo. Según datos del Banco Mundial, en el periodo 1995-2016 el PIB per cápita del país se ha multiplicado por 20 (pasando de 1.250 a 26.108 dólares por persona). En el mismo periodo, el IDH también ha mejorado pasando de 0,465 a 0,592 (PNUD, 1998: 21 y PNUD, 2016: 200). Sin embargo, todavía se sitúa en niveles insatisfactorios comparado con el gran incremento de la renta y con los niveles de otros países. En este apartado del trabajo

Mapa 2: Guinea Ecuatorial



Fuente: The CIA World Factbook

se van a analizar las consecuencias en términos de desarrollo que ha tenido la extracción de hidrocarburos en Guinea Ecuatorial.

4.1. Contexto histórico, socioeconómico y político

Guinea Ecuatorial estuvo bajo el dominio de diferentes países occidentales durante la época colonial. Los primeros europeos que llegaron a la isla de Bioko (habitada entonces por grupos *bubies*) fueron los portugueses, encabezados por el navegante Fernão do Pó en 1472 (de ahí que la isla fuese nombrada *Fernando Poo*). La isla de Annobon también fue colonizada por los portugueses en 1474.

Durante los siglos XV y XVI, diversas compañías inglesas y holandesas dedicadas al tráfico de esclavos se establecieron en el Golfo de Guinea (Campos, 2011: 29). En 1641 los holandeses crearon un puerto esclavista en la isla de Bioko, siendo finalmente eliminado por los portugueses. En la región continental, ocupada tradicionalmente por grupos *fang*, se encontraban diversas naciones con puertos comerciales destacando los franceses y los españoles.

La isla de Fernando Poo estuvo en manos de Portugal hasta 1778, momento en el que se realiza el *Tratado de El Pardo* y Portugal cede a España las islas de Annobón y Fernando Poo. No es hasta 1900 cuando España comienza a ejercer influencia en la región continental de Río Muni para hacer frente al avance de los franceses y alemanes. En 1959 el territorio pasa a ser provincia española.

Durante el periodo colonial español, las actividades productivas de Guinea Ecuatorial se basaban principalmente en el cacao, el café y la madera, suponiendo el 80% de la producción total. También tenía importancia la pesca y otros cultivos como la yuca, el plátano y la papaya.

En la década de 1960, comienza el periodo de descolonización en todo el continente africano. En 1968 tras la presión de la ONU sobre el Estado español (en ese momento bajo la dictadura de Franco), se inician los trámites para la independencia y se convocan elecciones presidenciales a las que se presentan tres candidatos: Bonifacio Ondó, Atanasio Ndongó (apoyados por España) y Francisco Macías. Finalmente, el 28 de septiembre de 1968 gana las elecciones Macías y el 12 de octubre se proclama la independencia del país.

A finales de 1968 comienzan las tensiones cuando el Estado español vacía las arcas de los bancos guineanos y comienza a faltar presupuesto para hacer frente a los pagos propios del funcionamiento del Estado. Estas tensiones son agravadas por el intento de golpe de estado realizado por parte de la oposición y con la participación de España. En los meses siguientes, 7.000 españoles huyeron del país (solamente se quedaron en Guinea entre 100 y 500) y los trabajadores procedentes de Nigeria también se fueron.

Desde entonces, Macías estableció una férrea dictadura caracterizada por la represión, la violación de derechos humanos y el empobrecimiento de la población. Las estructuras económicas se vieron gravemente perjudicadas sobre todo por el abandono de las plantaciones de cacao que gestionaban los españoles.

En 1979 Teodoro Obiang Nguema, sobrino de Macías y ministro de defensa, dio un golpe de Estado con el que se hizo con el poder. En consecuencia, Macías fue juzgado y ejecutado y dio comienzo otra dictadura que perdura hasta nuestros días.

Con Obiang la economía se mantenía gracias a la Ayuda Oficial al Desarrollo que recibía sobre todo desde Francia y España. En 1990 la ayuda suponía la mitad del Producto Nacional Bruto. Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría, el régimen de Obiang comienza a ser cuestionado por los países occidentales en un contexto de “fatiga de la cooperación”. En este periodo, a la condicionalidad económica característica de la ayuda, se le añadió una segunda generación de condicionalidades políticas vinculadas al buen gobierno, la democracia y los derechos humanos.

El gobierno guineano, con el fin de no quedarse sin ingresos, estableció diversas medidas encaminadas a “democratizar” el régimen, como permitir el multipartidismo y realizar elecciones periódicas. Sin embargo, la situación económica del país cambia radicalmente a mediados de los años 90 con el descubrimiento del petróleo.

4.2. El boom petrolero en los años 90 y la explotación del gas

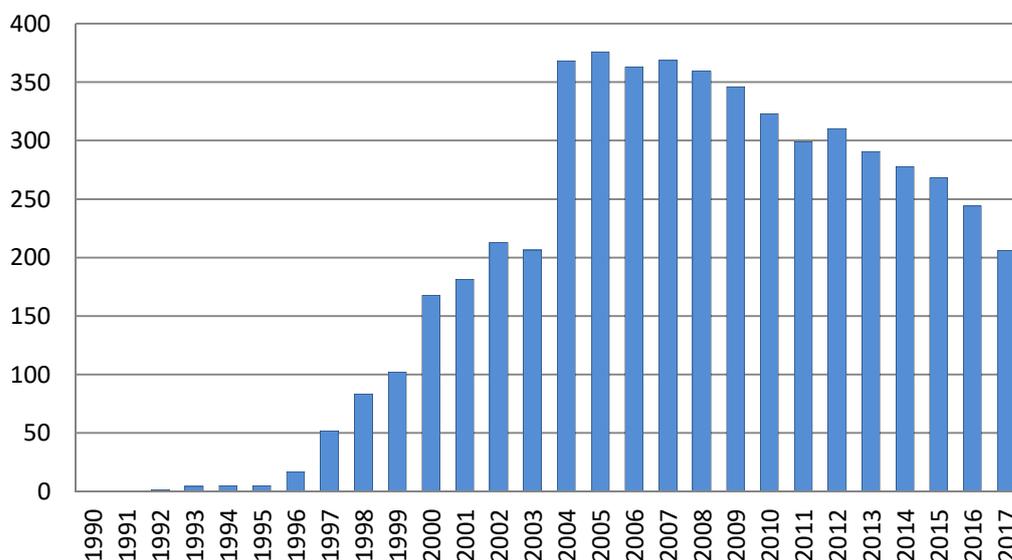
En la década de los 90 se descubren grandes yacimientos de petróleo cerca de la isla de Bioko. Hay que señalar que ya en los años 80 el gobierno guineano y la empresa española Hispanoil formaron una empresa conjunta, GEPESA, que había comenzado a realizar exploraciones en el mar, pero sin llegar a producir nada (Oilwatch, 2002: 1). En 1983, la empresa norteamericana Walter Internatinal Inc descubre el *Campo Alba* situado en la misma zona, aunque no se puso en funcionamiento hasta 1991.

En 1995 arranca definitivamente la extracción de crudo cuando la empresa estadounidense ExxonMobil comienza a explotar el yacimiento más importante del país, *Campo Zafiro*, situado al norte de Bioko. Actualmente Guinea cuenta con seis yacimientos en activo, todos ellos offshore: Zafiro, Ceiba, Alba, Okume, Aseng y Alen junto a otros que se han descubierto recientemente (en 2017 Exxon Mobil anunció el descubrimiento de una reserva marítima importante adyacente al Campo Zafiro).

Actualmente Guinea Ecuatorial es el cuarto productor de petróleo de África Subsahariana, por detrás de Nigeria, Angola y el Congo; y el séptimo de todo el continente africano. El país produce el 2% del petróleo de todo el continente. Según la Administración de Información Energética de Estados Unidos, las reservas estimadas de petróleo en Guinea Ecuatorial ascendían a 1.100 millones de barriles. En 1991 la producción apenas ascendía a 100 barriles diarios mientras que hoy en día supera los

200.000. Como se puede apreciar en el gráfico inferior, en 2005 se alcanzó el pico máximo de producción con 375 mil barriles diarios y a partir de entonces la producción ha comenzado una tendencia descendente que probablemente se debe a la disminución de las reservas existentes.

Gráfico 18: Producción de petróleo en Guinea Ecuatorial 1990-2017 (miles de barriles diarios)



Fuente: Elaboración propia con datos de U.S Energy Information Administration (EIA)

A parte de la extracción de petróleo, Guinea ha desarrollado un gran potencial en la industria del gas natural y otros gases derivados del petróleo. El gas natural licuado (GNL), el gas licuado de petróleo (GLP), el metanol, el butano y el propano se encuentran disueltos en los propios yacimientos de petróleo. Inicialmente estos recursos no se explotaban debido a las dificultades para su transporte y al escaso desarrollo de la industria. De hecho en muchos países africanos los gases vinculados al petróleo no se aprovechan.

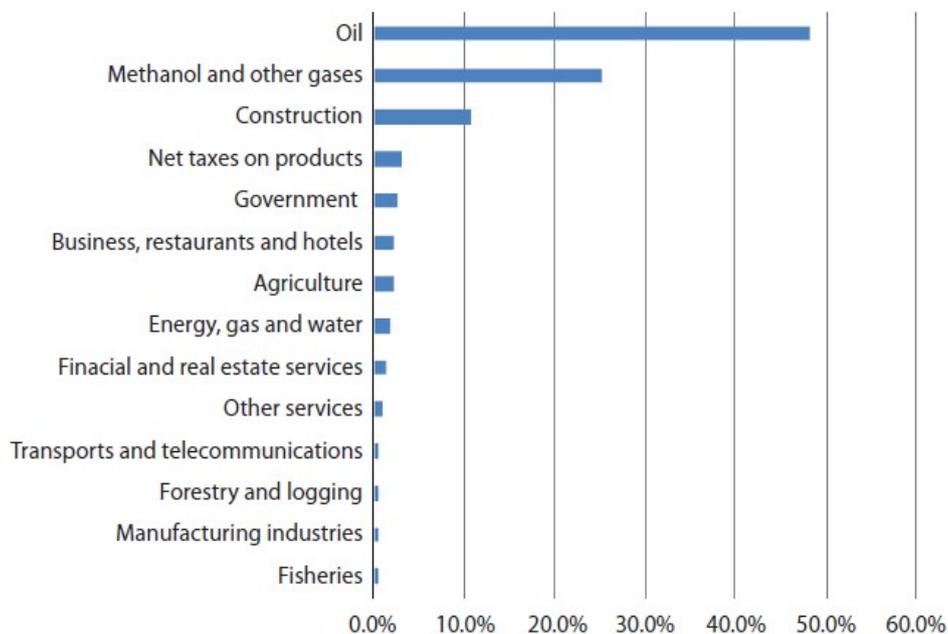
En 2001 se construyó en *Punta Europa*, una zona situada en la ciudad de Malabo, una planta de gas licuado y metanol que es una de las más grandes de África (*Secretaría de Estado de Comercio de España*, 2010: 15) y contiene el único puente de gas en suspensión de todo el planeta, un sistema que es más eficiente y mucho más barato que los que se utilizan tradicionalmente. Parte del gas extraído se utiliza para generar energía para la industria local y para el uso doméstico.

Actualmente se está realizando un proyecto financiado por Arabia Saudí para construir la instalación más grande de África Occidental para el almacenamiento de petróleo y otros productos derivados. De esta manera se pretende aprovechar la proximidad geográfica a los países productores del Golfo de Guinea y crear un centro regional de comercio y distribución. Como se puede apreciar, la extracción de gas puede llegar a

tener un peso muy importante en la economía del país teniendo en cuenta la progresiva disminución de la producción de petróleo.

Desde que comenzaron las actividades extractivas, Guinea Ecuatorial se ha convertido en un país totalmente dependiente de los ingresos petroleros. La extracción de petróleo representa el 50% del PIB (gráfico 19) y más del 80 % del total de ingresos del gobierno.

Gráfico 19: Contribución al PIB por sectores de actividad en Guinea Ecuatorial 2015



Fuente: UNECA (2016a): 7

Según la Administración de Información Energética de EE.UU., China ha sido el primer importador del petróleo guineano desde 2011. Las principales empresas petroleras que operan en el país son estadounidenses, entre ellas ExxonMobil, Marathon Oil y Hess Corporation. En 2001 se crea la empresa petrolera estatal *GEPetrol* y en 2005 se funda la *Sociedad Nacional de Gas de Guinea Ecuatorial* (SONAGAS).

La explotación de los hidrocarburos en Guinea Ecuatorial se realiza mediante contratos de producción compartida, también llamados contratos de asociación (Nso, 2009: 162-163 y Campos, 2011: 39-40). En los contratos de asociación la propiedad de los recursos hidrocarburos no se transfiere a las empresas, sino que estas aportan la financiación y la tecnología, es decir, asumen los costes y los riesgos, y a cambio tienen derecho a una parte de la producción.

En principio esto puede ser una ventaja para establecer condiciones más favorables para el país. Sin embargo, los contratos se caracterizan por su gran opacidad, la

corrupción y los sobornos que tienen que pagar las empresas a la familia del presidente.

En noviembre de 2006, el gobierno reformó la legislación para otorgar al estado una mayor participación en los contratos. Las regalías aumentaron de un 10% a un 13% y la participación mínima del Estado en la extracción de hidrocarburos se fija en un 20% (*Secretaría de Estado de Comercio de España, 2010: 14 y Ministerio de Minas, Industria y Energía de la República de Guinea Ecuatorial, 2006: 16*).

Un aspecto muy positivo es que esta ley incluye disposiciones de protección del medio ambiente y la biodiversidad. Pero, a pesar de que se establecen controles a las empresas extractivas, no se garantiza la transparencia y rendición de cuentas a la población ni tampoco que los ingresos se vayan a utilizar con fines sociales.

4.3. Impactos de la extracción de hidrocarburos en Guinea Ecuatorial

4.3.1. Impactos económicos

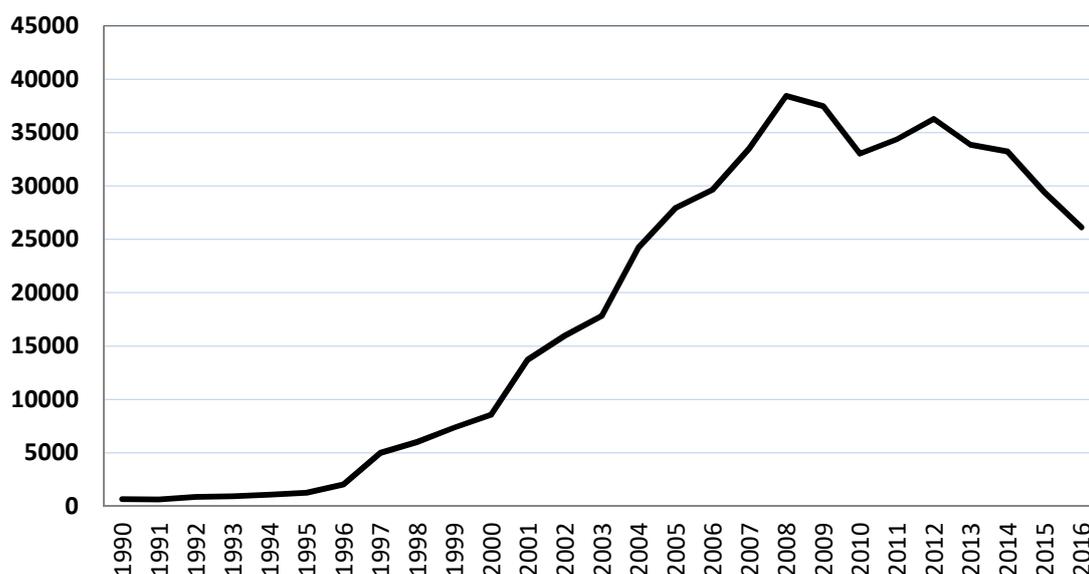
Como se ha mencionado anteriormente, el boom petrolero de Guinea Ecuatorial se produce en un momento en el que el régimen dictatorial de Obiang estaba siendo cuestionado por los países occidentales. El petróleo supone la entrada de grandes cantidades de dinero en el país, por lo que la ayuda externa deja de ser la principal fuente de ingresos (aunque continua en los años siguientes sobre todo por parte de España). Según datos del Banco mundial, la AOD ha pasado de suponer un 50% del Ingreso Nacional Bruto en 1990 a un 0,09% en el año 2016.

En el período 1995-2016, la renta per cápita del país se ha multiplicado por 20. El acelerado crecimiento de la renta per cápita se explica evidentemente por los ingresos del petróleo (y porque es un país con muy poca población). En el período 1998-2008 las tasa de crecimiento anual del PIB (gráfico 21) se sitúa por encima del 10%. Por lo que la tesis principal de la maldición de los recursos no se cumple, aunque a partir del 2013 la renta per cápita y el crecimiento se han reducido debido a la caída de los precios del petróleo.

El crecimiento económico ha catapultado a Guinea Ecuatorial como uno de los países más ricos de África. Sin embargo, la entrada de ingentes ingresos petroleros y el buen desempeño económico no se han traducido en las correspondientes mejoras sociales. Más del 40% de la población vive con menos de 2 dólares al día⁶. Además, el régimen político de Obiang ha sido duramente criticado por ser una dictadura caracterizada por la corrupción endémica, la falta de libertades y la violación sistemática de derechos humanos.

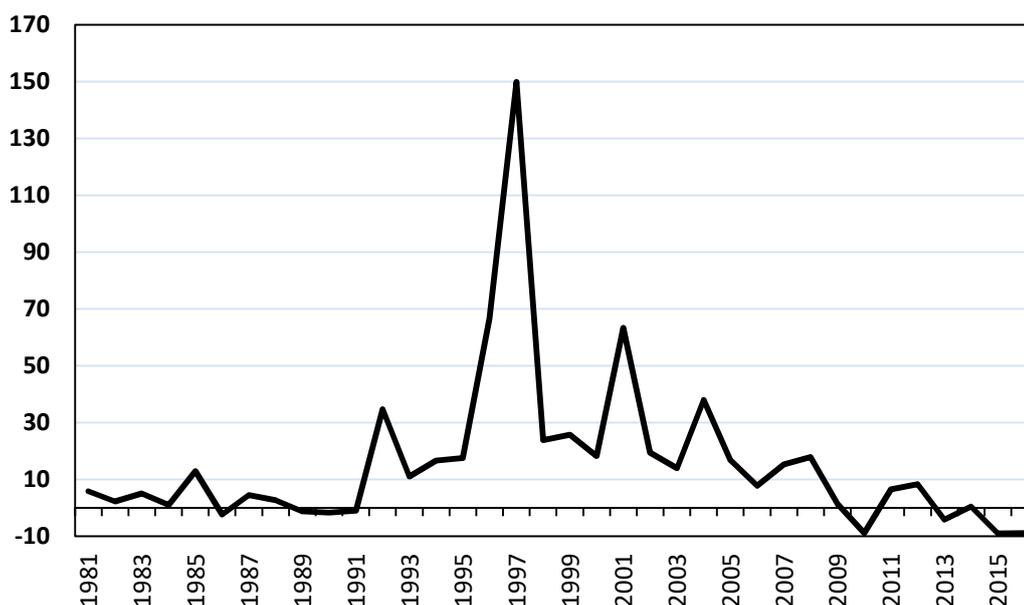
⁶ Datos de la UNECA para 2011

Gráfico 20: PIB per cápita PPA (\$ a precios internacionales actuales) Guinea Ecuatorial 1990-2016



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

Gráfico 21: Tasa de crecimiento del PIB en % anual Guinea Ecuatorial 1981-2016



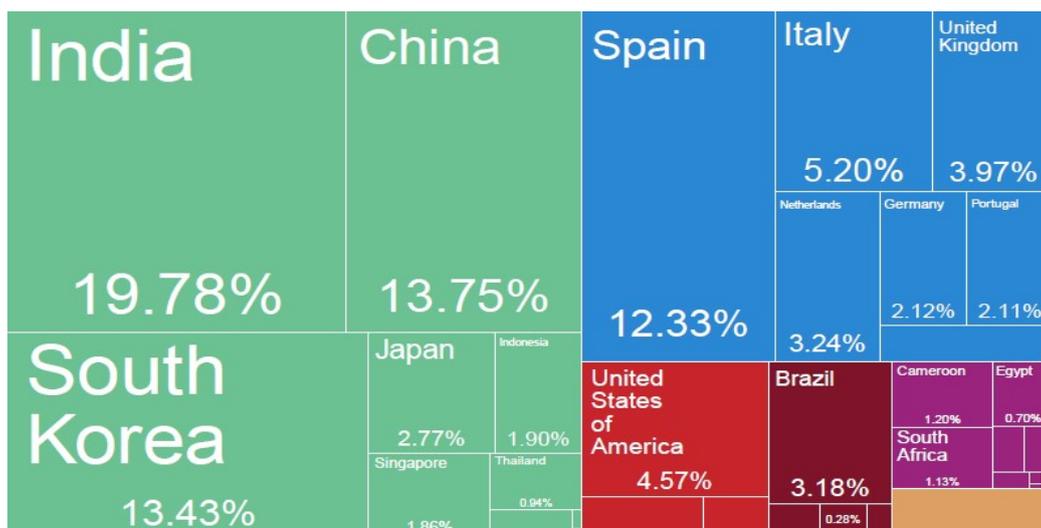
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

Uno de los principales problemas es que la extracción de hidrocarburos constituye una economía de enclave extrema en la que se han generado escasas conexiones con las actividades locales. Como la extracción se desarrolla completamente offshore, prácticamente no requiere mano de obra local, además la mayoría de los trabajadores de las plataformas petroleras proceden de Estados Unidos.

Sin embargo, se pueden observar algunos eslabonamientos hacia delante con el desarrollo de la industria de gases derivados del petróleo y en el sector servicios. Tanto en Malabo como en Bata, se ha generado cierto dinamismo económico con la apertura de restaurantes, supermercados extranjeros y pequeños comercios. Sin duda el sector más favorecido (y en el que más ha invertido el gobierno) ha sido el de la construcción de infraestructuras. Este sector ha atraído a numerosas empresas extranjeras para la construcción de aeropuertos, carreteras, edificios gubernamentales, sedes de empresas, viviendas privadas y nuevas ciudades. Destacan las empresas procedentes de China, Líbano y Marruecos (*Instituto de Fomento de Murcia, 2011: 5*).

En el pequeño comercio de prendas de vestir, muebles, electrodomésticos y otras manufacturas destaca la presencia china. Como se puede apreciar en la ilustración inferior, los nuevos países emergentes se han convertido en socios comerciales importantes para Guinea Ecuatorial. Las principales exportaciones del país (formadas por petróleo y derivados) están dirigidas a India, China, Corea del Sur y España respectivamente.

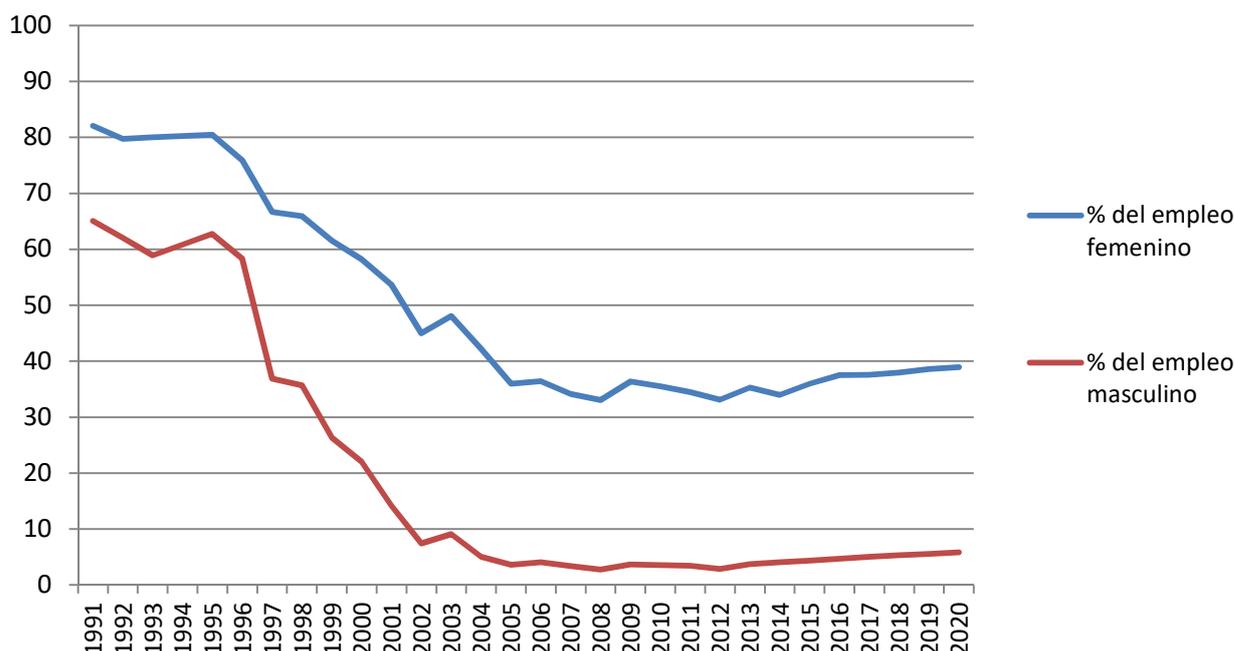
Gráfico 22: Exportaciones de Guinea Ecuatorial por país de destino 2016



Fuente: The Observatory of Economic Complexity

Guinea Ecuatorial tiene ciertas características que favorecen el desarrollo agrícola como niveles favorables de lluvia, abundantes recursos hídricos, tierra cultivable sin explotar y una demanda creciente tanto dentro del país como en la región del Golfo de Guinea (UNECA, 2016a: 21). Sin embargo, el sector agrícola, principal motor del país antes del boom del petróleo, se ha visto gravemente perjudicado. Su contribución ha caído a menos de un 2 % del PIB en contraste con su potencial para la creación de empleo (*African Development Bank Group, 2013: 2*).

Gráfico 23: Evolución del empleo en agricultura en % del empleo total en Guinea Ecuatorial 1991-2020



Fuente: Elaboración propia con datos de African Development Bank Group

En el gráfico superior se aprecia cómo a principios de los años 90 el empleo en el sector agrícola constituía el 60% del empleo masculino y el 80 % del empleo femenino en el país. Hoy en día constituye menos del 5% del empleo masculino pero casi el 40% del empleo femenino. Normalmente, cuando se produce un cambio estructural en la economía, el peso del sector agrícola suele disminuir de forma progresiva. Pero este no es el caso, ya que ha sucedido de forma muy acelerada y se debe principalmente a la baja densidad de población en las zonas rurales, el abandono por parte del gobierno y la falta de políticas agrícolas inclusivas.

La migración interna hacia las principales ciudades del país ha podido afectar a la caída del sector. Actualmente tanto jóvenes como familias enteras migran hacia Malabo, Bata y otras grandes ciudades con el objetivo de encontrar mejores oportunidades. A su vez, otras personas procedentes de Nigeria y Gabón han llegado a las zonas urbanas atraídas por el comercio informal o la construcción. (Campos, 2010: 5). El principal problema es que la producción agrícola ya no cubre las necesidades alimentarias de la población y, en consecuencia, se importa una gran cantidad de alimentos, principalmente de países vecinos como Camerún (UNECA, 2016a: 21).

A nivel macroeconómico se han producido algunos síntomas de la *enfermedad holandesa*. Durante algunos periodos (sobre todo a principios de la década de los 2000) el tipo de cambio se ha apreciado y la inflación ha sido alta, situándose por encima de la media de la región y afectando al poder adquisitivo de la población.

Además los ingresos provenientes de la exportación de petróleo han dado lugar a un aumento de las importaciones, ya que la limitada oferta interna de bienes no puede satisfacer la creciente demanda.

A pesar de contar con un Fondo de Estabilización (el *Fondo para futuras generaciones*) creado en el año 2002, su gestión es tan opaca⁷ que difícilmente cumple su función para neutralizar los impactos de la entrada masiva de divisas y servir de apoyo en periodos de crisis.

4.3.2. Impactos sociales y medioambientales

La explotación de petróleo y gas ha impulsado un crecimiento económico sin precedentes y ha generado cuantiosos ingresos para el gobierno guineano. Ahora vamos a analizar si esto ha repercutido de forma positiva en las condiciones de vida y el bienestar de la sociedad. Teniendo en cuenta que Guinea Ecuatorial es un país muy pequeño y que la población asciende a poco más de un millón de habitantes, debería ser más sencillo diseñar estrategias de desarrollo y cabría esperar mejoras más que sustanciales de las condiciones de vida de la población. Si bien es complicado saber si los cambios (tanto positivos como negativos) se deben a la entrada de ingresos petroleros, vamos a analizar la evolución de diferentes indicadores que miden las condiciones de vida de la población.

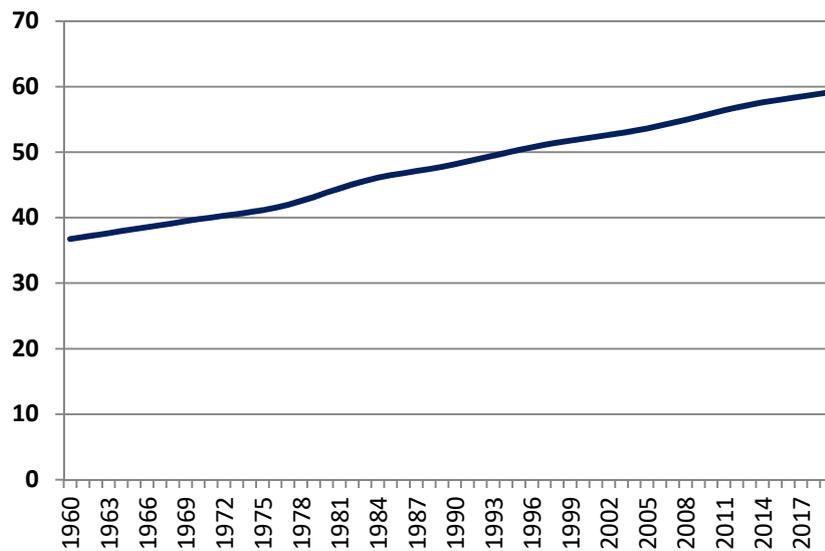
Según el Banco mundial, en el año 2006 el 76,8% de la población vivía en situación de pobreza (con menos de 2 dólares al día). Algunas fuentes afirman que estas cifras se han reducido a un 44% en 2011 (UNICEF, 2017: 5 y UNECA, 2016a: 1), lo que supone un avance pero sigue siendo demasiado elevado.

Si analizamos el acceso a recursos básicos, el agua potable junto a las instalaciones de saneamiento son las principales privaciones que sufre la población, particularmente en la Región Continental y en las zonas rurales (UNICEF, 2017: 4). La cobertura de agua potable ha mejorado en los últimos 20 años, pero alrededor del 50% de los hogares siguen dependiendo de fuentes de agua no mejoradas (UNICEF, 2017: 1).

Como podemos apreciar en el gráfico 24, la esperanza de vida al nacer ha aumentado en 12 años entre 1990 y 2017, pasado de 46 a 58 años. Sin embargo, se encuentra por debajo de la media de África Subsahariana (60 años) y de otros países ricos en recursos que además tienen una renta per cápita mucho menor, como es el caso de Santo Tomé y Príncipe (67 años), Botswana (67 años) y Gabón (66 años).

⁷ *Natural Resource Governance Institute* califica el fondo de estabilización de Guinea con una puntuación de 7 sobre 100, es decir, “*es tan opaco que no hay forma de saber cuánto se pierde por mala administración ni a quién benefician las inversiones de tales fondos*”.

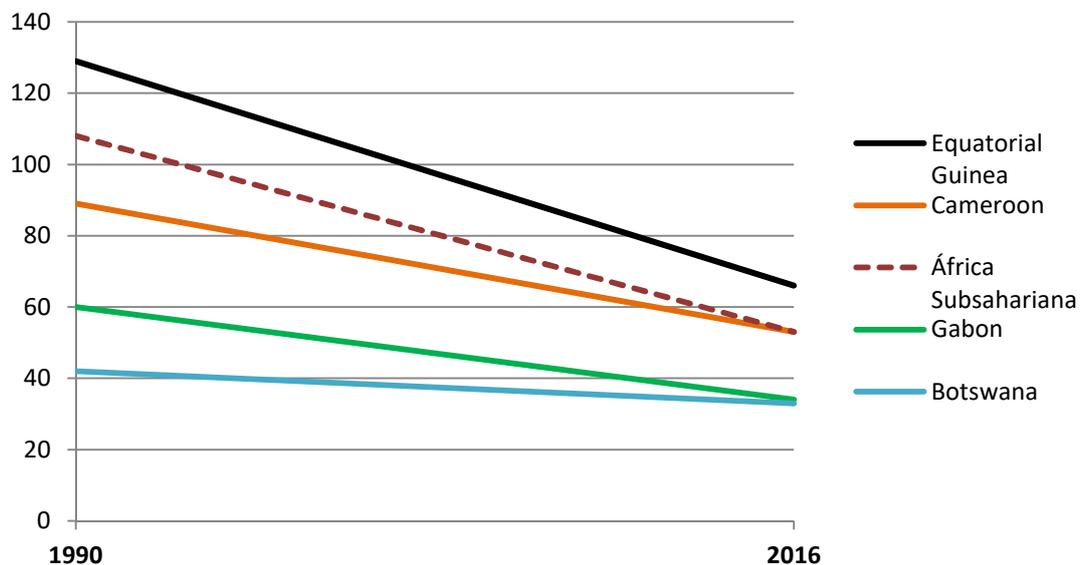
Gráfico 24: Esperanza de vida al nacer de Guinea Ecuatorial 1960-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de African Development Bank Group

Lo mismo ocurre con otros indicadores como la tasa de mortalidad infantil⁸. En el gráfico inferior se aprecia que en 26 años la tasa de mortalidad infantil de Guinea se ha reducido casi en un 50% pasando de 129 a 66. Sin embargo, todavía se sitúa por encima de la media de África Subsahariana (que tiene una tasa de mortalidad infantil de 53) y de otros países como Camerún (53), Gabón (34) y Botswana (33).

Gráfico 25: Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000) en 1990 y 2016



Fuente: Elaboración propia con datos del BM

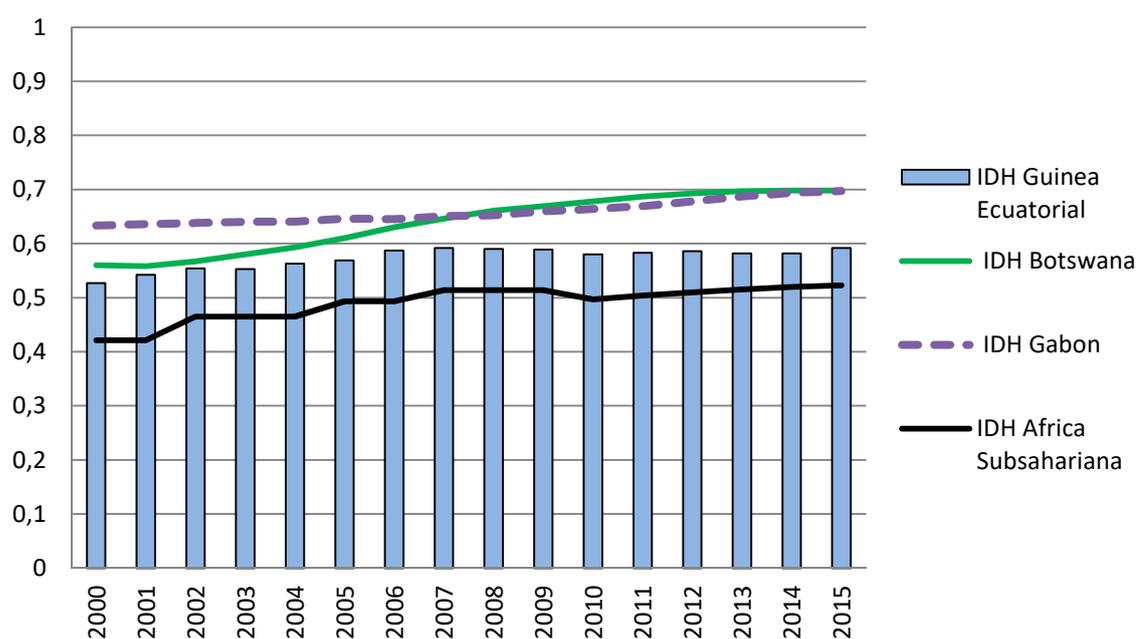
⁸ La Tasa de Mortalidad infantil mide la cantidad de bebés que mueren antes de cumplir un año, por cada 1.000 nacidos en un año determinado.

Por otro lado, la tasa de mortalidad materna es un indicador que se ha reducido de forma considerable comparada con otros países de la región, pasando de 1310 a 342 (por cada 100.000 nacimientos) en 25 años.

El sistema sanitario público del país tiene numerosas deficiencias, como la falta de personal médico y de medicamentos básicos (Human Rights Watch, 2017: 4-5). Algunas enfermedades como la malaria son frecuentes, sobre todo en la Región Continental donde la prevalencia de la malaria es superior al 50%, mientras que en la isla de Bioko se ha reducido debido en parte a un proyecto financiado por el Gobierno y la petrolera Marathon Oil (UNICEF, 2017: 4).

En el gráfico 26 podemos ver que en el periodo 2000-2015 el IDH de Guinea Ecuatorial ha pasado de 0,52 a 0,59; además se encuentra por encima de la media de África Subsahariana. Sin embargo, vuelve a ocurrir que comparado con otros países ricos en recursos como Botswana y Gabón, el IDH de Guinea se encuentra por debajo. De hecho, Guinea Ecuatorial es el país con la mayor diferencia del mundo entre los puestos que ocupa en IDH y PIB per cápita (Africa Progress Panel, 2013:23).

Gráfico 26: IDH de Guinea Ecuatorial comparado con otros países (2000-2015)

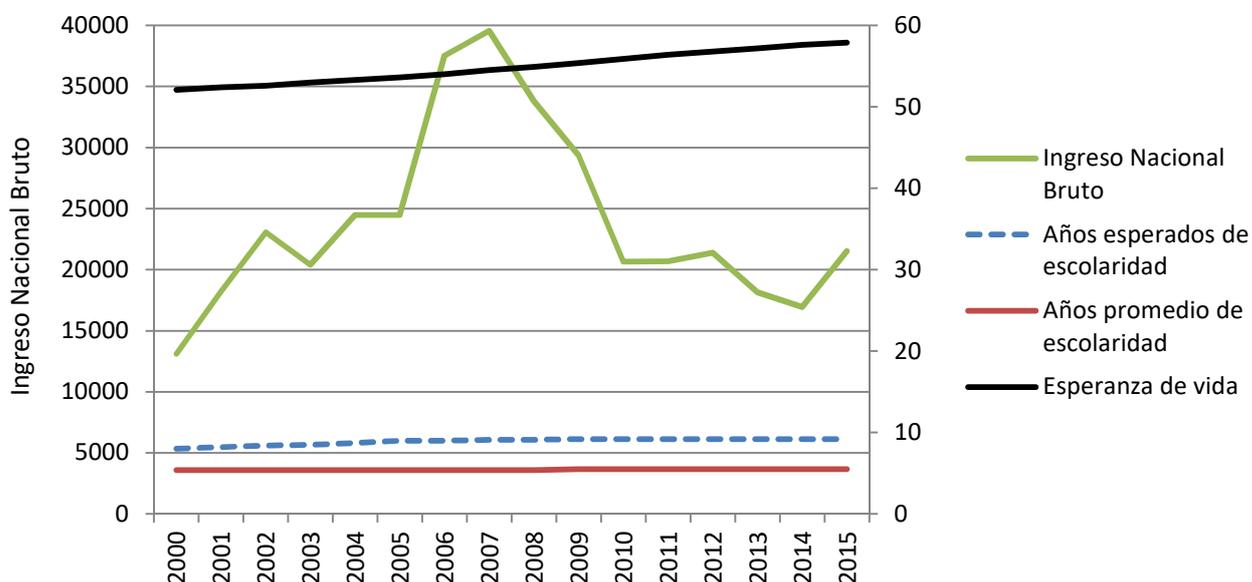


Fuente: Elaboración propia con datos del PNUD

Si nos fijamos en la evolución de los distintos componentes del IDH (gráfico 27), queda claro que lo que más ha variado en 15 años es el Ingreso Nacional Bruto. La esperanza de vida solo ha aumentado 5 años, los años esperados de escolaridad han pasado de 8 a 9,2 y los años promedio de escolaridad han pasado de 5,4 a 5,5. Estos datos resultan bastante insatisfactorios comparados con los de otros países de la región. En Botswana

por ejemplo los años esperados de escolaridad ascienden a 12,6 y los años promedio de escolaridad a 9,2.

Gráfico 27: Evolución de los componentes del IDH en Guinea Ecuatorial (2000-2015)



Fuente: Elaboración propia con datos del PNUD

En Guinea Ecuatorial solamente la mitad de los niños y niñas que empiezan la educación primaria la completan (Human Rights Watch, 2017: 5-6). Además, la calidad de la educación tampoco es la más adecuada. Solo el 8% de los maestros de educación preescolar y el 51% de los de educación primaria cuentan con capacitación formal (UNICEF, 2017: 1).

En el plano medioambiental, como prácticamente toda la extracción de hidrocarburos de Guinea se realiza offshore, las consecuencias ecológicas no son claramente observables. El riesgo más evidente de las plataformas offshore es el de derrames de petróleo, aunque de momento no se ha producido ninguno. Por otro lado, el uso de plataformas marítimas, la perforación en aguas profundas y el transporte del crudo genera residuos y contaminación alterando el ecosistema marino y afectando a la biodiversidad.

La construcción de infraestructuras como la gran carretera que rodea la isla de Bioko (que no se utiliza por la industria de extracción pero que ha sido financiada con las rentas del petróleo) ha destruido playas vírgenes y parte de la selva suponiendo una amenaza para los primates y las diferentes especies de tortugas marinas que desovan en dichas playas.

4.3.3. ¿Cómo se han utilizado las rentas del petróleo?: Infraestructuras, élites y corrupción

Como hemos visto, la extracción de hidrocarburos en Guinea Ecuatorial no se ha traducido en mejoras sociales sustanciales teniendo en cuenta el elevado nivel de renta y la escasa población. Algunos indicadores han mejorado, pero el 44% de la población sigue viviendo en situación de pobreza y sin acceso a recursos básicos como el agua corriente.

Para entender qué es lo que ha fallado vamos a analizar cómo se han utilizado los ingresos procedentes del petróleo. Esta tarea resulta algo compleja teniendo en cuenta que existe una gran opacidad en todo el proceso de extracción de recursos. Los datos disponibles del presupuesto estatal son escasos y los pocos que publica el gobierno no reflejan todos los ingresos y gastos que se realizan realmente (Human Rights Watch, 2017: 30). La *Encuesta de Presupuesto Abierto*⁹ que clasifica a los países según la transparencia presupuestaria, otorga a Guinea Ecuatorial la menor puntuación posible, un 0 sobre 100.

Según datos del FMI (2016:4), las rentas de los recursos hidrocarburos, supusieron un 86% de los ingresos del gobierno tanto en 2013 como en 2017. Las estimaciones muestran una tendencia decreciente de los ingresos debido principalmente a la caída del precio del petróleo y a la progresiva caída de la producción desde el año 2005.

A pesar de las limitaciones de información, las fuentes analizadas coinciden en que la mayor parte de ese presupuesto se ha destinado a la construcción de infraestructuras. No hay más que darse una vuelta por Malabo y Bata, las principales ciudades del país, para ver las grandes carreteras, puentes, viviendas o puertos marítimos que se han construido en los últimos 15 años.

En la tabla 2 se muestran los ingresos y gastos del gobierno del gobierno entre 2004 y 2009 (en francos CFA). Como se puede apreciar, en las cuentas no distingue claramente el gasto en educación y sanidad del resto de gastos del Estado, sino que se divide en gasto corriente y gasto en capital (siendo el último mucho mayor que el primero).

En la tabla 3, tenemos el gasto en capital desagregado por sectores. Si nos fijamos en el año 2005, de los 845 millones de gasto en capital el 16 %, es decir, 135 millones de dólares se dedicaron al sector social, mientras que el 42% (357 millones) se dedicaron a las infraestructuras. En el 2009 disminuyó algo el gasto del sector social llegando al 14,1% y el gasto en infraestructura siguió siendo más del doble.

⁹ *The Open Budget Survey* es un índice realizado por International Budget Partnership que evalúa la transparencia en la información presupuestaria que publica el gobierno, además de otras variables como la participación de la ciudadanía en dichos presupuestos.

Tabla 2: Ingresos y gastos del Gobierno de Guinea Ecuatorial (billones de Francos CFA) 2004-2009

	2004	2005	2006	2007	2008	2009
	(Billions of CFA francs)					
Total revenue	824	1,504	2,047	2,309	3,052	2,368
Oil revenue	707	1,330	1,741	1,903	2,633	1,952
Non-oil revenue (incl. oil derivatives)	117	175	306	406	418	416
Total expenditure and net lending	486	622	870	1,152	1,783	2,828
Current expenditure	121	163	199	215	392	345
Wages and salaries	31	37	41	52	81	71
Goods and services	50	82	88	85	139	154
Subsidies and transfers	38	43	70	76	170	117
Scheduled interest	2	2	1	1	3	3
Capital expenditure	363	446	668	929	1,392	2,482
Overall balance, excluding grants	338	882	1,177	1,156	1,268	-459

Fuente: FMI, 2010: 10

Tabla 3: Programa de Inversión del Gobierno 2005-2009

	2005	2006	2007	2008	2009
	(Millions of U.S. dollars)				
Expenditure by sector					
Social	135.4	168.6	389.7	361.8	742.4
Infraestructure	357.9	667.6	920.6	1,080.8	1,838.7
Productive	122.0	359.5	455.2	987.5	1,386.3
Public administration	230.3	257.5	360.3	670.3	1,293.4
Total	845.6	1,453.1	2,125.8	3,100.5	5,260.8
Expenditure by sector	(Percent of total capital expenditure)				
Social	16.0	11.6	18.3	11.7	14.1
Infraestructure	42.3	45.9	43.3	34.9	35.0
Productive	14.4	24.7	21.4	31.9	26.4
Public administration	27.2	17.7	17.0	21.6	24.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: FMI, 2010: 11

En 2011, el gobierno de Guinea Ecuatorial obtuvo unos ingresos de 4.800 millones de dólares. El gasto total del gobierno fue de 4.600 millones, de los cuales únicamente 140 millones (el 3%) se destinaron a educación y aproximadamente 92 millones (el 2%) a salud (Human Rights Watch, 2017: 39-40).

En el ámbito social se han construido varios hospitales (públicos y privados), varias universidades y más de 17 mil viviendas sociales en todo el país (UNECA, 2016a: 15). Sin embargo, las infraestructuras sanitarias no sirven de mucho si no cuentan con un personal médico cualificado y si no se invierte lo suficiente en sanidad y educación. En muchos casos, los hospitales públicos carecen de medicamentos básicos, por lo que la población debe adquirirlos en las farmacias y tampoco cuentan con el instrumental médico básico (Human Rights Watch, 2017: 58).

Las “viviendas sociales” también han recibido numerosas críticas. En primer lugar por sus malas condiciones de habitabilidad (problemas con la fontanería y las aguas residuales, falta de agua corriente, desperfectos en la edificación...) y en segundo lugar, por su sistema de asignación mediante el cual no se benefician las personas más necesitadas, sino que se deben pagar altas tasas y los periodos de espera son demasiado largos.

La realidad es que gran parte del presupuesto se ha destinado a proyectos de construcción con escasa utilidad social como hoteles de lujo, fastuosos edificios gubernamentales, enormes carreteras que se encuentran prácticamente desiertas y nuevas ciudades. Destacan sobre todo la ciudad de *Sipopo*, situada en la costa noreste de la isla de Bioko; y la ciudad de *Oyala*, situada en medio de la selva continental.

Sipopo es una nueva ciudad que se construyó para realizar la Cumbre de la Unión Africana de 2011 y costó aproximadamente 580 millones de euros. Como no resultaba suficiente con los hoteles situados en la capital, se construyeron 50 mansiones para albergar a cada uno de los presidentes de la Unión africana, a parte de un hotel de lujo, una gran sala de conferencias, un campo de golf, una playa artificial y un hospital privado. Ahora se supone que este complejo debe convertirse en una zona turística de lujo que permitirá diversificar la economía del país (las 50 mansiones continúan vacías mientras la mayoría de la población no tiene viviendas adecuadas).

La ciudad de Oyala se encuentra en el centro de la región continental y pretende ser la futura capital del país. En este lugar se han construido hoteles de lujo, viviendas, sedes de empresas, edificios gubernamentales, una universidad y una gran carretera que cruza la selva entre muchas otras cosas. El coste inicial planificado ascendía a 8.000 millones de dólares (Human Rights Watch, 2017: 45), aunque oficialmente no se sabe con exactitud cuánto ha costado. Se supone que el objetivo de esta nueva ciudad, aparte de albergar a la población local, es atraer un consumo de lujo.

Desde el gobierno de Obiang son conscientes de que el petróleo es un recurso no renovable y por ello en 2008 se puso en marcha el *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social, "Horizonte 2020"*, cuyo objetivo es contribuir a la diversificación económica del país y *convertir a Guinea en una potencia emergente*. Su eje de actuación se centra en 4 sectores: energía y minas, pesca, agricultura y servicios. A poco más de un año del 2020, parece imposible que se alcance una diversificación real. Los hidrocarburos siguen suponiendo más del 80% de los ingresos del gobierno, la agricultura todavía no se ha recuperado y por otro lado, el objetivo del gobierno de Obiang nunca ha sido redistribuir la riqueza y mucho menos mejorar la calidad de vida de las personas.

Las rentas petroleras no solo se han utilizado para construir infraestructuras. El presidente Obiang, su familia y los altos cargos del gobierno se han enriquecido de forma desorbitada con las rentas de los recursos, incluso se han visto envueltos en numerosos escándalos de corrupción y malversación de fondos contando con la complicidad de la banca internacional y las empresas transnacionales y con la sorprendente pasividad de los países occidentales en los que se gastan el dinero del petróleo.

En 2004, una investigación del Senado de Estados Unidos reveló que el Riggs Bank (un banco conocido por sus escándalos de corrupción y su relación con dictadores como Pinochet) tenía más de 60 cuentas controladas por parte del gobierno guineano y miembros de la familia Obiang. Estos depósitos superaban los 700 millones de dólares procedentes de los ingresos del petróleo (Global Witness, 2009a: 8). La petrolera Exxon Mobil realizó varias transferencias a estas cuentas (Human Rights Watch, 2009: 27) y de ese dinero más de 26 millones de dólares fueron trasladados a cuentas del Banco Santander en Madrid (Global Witness, 2009a: 34). De hecho, en 2008 Obiang y otros funcionarios del gobierno guineano fueron acusados por una organización española de utilizar 26 millones de dólares de la compañía estatal GePetrol para comprar casas en Asturias, Madrid y Canarias (Human Rights Watch, 2009: 22).

Los *Papeles de Panamá* también han revelado cómo el dinero del petróleo guineano acaba en los paraísos fiscales a través de GePetrol, la empresa petrolera del Estado. Las empresas estadounidenses ExxonMobil, Hess Corporation y Marathon Oil son las encargadas de la extracción del crudo y están obligadas por una ley aprobada en 2007 a contratar un seguro con la empresa *GePetrol Seguros* para cubrir todas sus operaciones. De esta forma GePetrol desvía el dinero de las pólizas a una empresa pantalla situada en las Islas Mauricio.

Los casos más escandalosos de corrupción están vinculados a Teodorín, el hijo del presidente Obiang. Actualmente es el vicepresidente del gobierno y uno de los principales aspirantes para sustituir a su padre en la presidencia.

En el año 2017 fue condenado por la justicia francesa a 3 años de cárcel (que no tendrá que cumplir) por blanqueo de cientos de millones de euros procedentes de los fondos públicos del país y del cobro de comisiones a empresas madereras. Todos los bienes que le han confiscado en Francia ascendían a 110 millones de euros, más de lo que se gastó el gobierno en el año 2011 en sanidad. Se supone que todo esto fue adquirido con su sueldo de ministro de Agricultura y Bosques, lo que evidentemente resulta imposible con los 4000 dólares que cobraba al mes (Global Witness, 2009b).

En 2015 Teodorín también fue acusado de blanqueo por la justicia estadounidense, con la que finalmente llegó a un acuerdo y solamente le incautaron algunas pertenencias entre las que destacan una mansión situada en Malibú valorada en 35 millones de dólares, un jet privado, una colección de arte y varios coches de lujo.

En definitiva, la gestión del dinero del petróleo en Guinea Ecuatorial está manejada por una élite corrupta y delictiva que se ha dedicado a malgastar el dinero de la población en infraestructuras con escasa utilidad social y en llevar una vida de lujo llena de excentricidades y compras multimillonarias en países extranjeros. En este entramado las empresas transnacionales, los bancos internacionales y los países del Norte siempre han tenido una responsabilidad directa.

4.3.4. Consecuencias políticas de la extracción del petróleo

Es importante tener en cuenta que antes del descubrimiento de los hidrocarburos Guinea Ecuatorial ya se encontraba bajo un régimen dictatorial. La extracción de recursos no ha sido lo que ha propiciado un régimen autoritario, pero es evidente que el dinero del petróleo ha servido para fortalecer a la familia Nguema y a las élites vinculadas.

En 1987, tras las presiones de la comunidad internacional, se funda el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE), que estuvo en régimen de partido único hasta 1991 y se comienzan a realizar elecciones (aunque nunca han sido libres). Sin embargo, con el descubrimiento del petróleo en los años 90, la presión internacional en defensa de los derechos humanos comienza a disminuir. Como ocurre en muchos casos, la “seguridad energética” y los intereses de las empresas transnacionales están por encima de los derechos humanos.

Actualmente el gobierno está formado en su totalidad por la familia de Obiang y sus allegados. Los lazos familiares juegan un papel fundamental en el funcionamiento institucional incluso para encontrar un buen trabajo en las empresas situadas en la capital. De hecho las empresas constructoras y de servicios pertenecen a altos cargos del Gobierno.

El temor de la familia Nguema a los golpes de Estado y a los conflictos de algunas regiones vecinas ha servido como argumento para crear un ejército imponente y un

cuerpo de seguridad privada adiestrados por fuerzas militares de Marruecos e Israel entre otros. A pesar de que algunas personas afirman que el régimen no es tan “sanguinario” como denuncian diversas organizaciones, la represión, las detenciones arbitrarias, las torturas y los asesinatos son frecuentes para aquellas personas que muestran su oposición al régimen.

Según el índice *Freedom House*¹⁰, Guinea Ecuatorial está clasificado como un país no libre, es decir, la población no tiene libertades civiles ni políticas. Y esta situación no ha mejorado en los últimos años (ver tabla 4). Otras mediciones coinciden con este diagnóstico como *Democracy Index*¹¹, que califica al país como un régimen autoritario o el *Ibrahim Governance Index*¹² que establece el nivel de gobernanza de Guinea muy por debajo de la media africana.

Tabla 4: índices de Democracia y Gobernanza en Guinea Ecuatorial

Freedom in the World			Democracy index	Ibrahim Index of African Governance
1998	2008	2018	2018	2018
7/7	6,5/7	7/7	1,81/10	36,8/100
No libre	No libre	No libre	Régimen autoritario	(Media África= 50,8)

Los ingresos del petróleo también han tenido efectos políticos a nivel regional. Guinea Ecuatorial se ha posicionado como una nueva potencia en algunas de las organizaciones regionales africanas. El objetivo de Obiang ha sido situarse en una posición de liderazgo tanto en la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC) como en el Banco de Estados de África Central (BEAC) realizando importantes aportaciones económicas (Campos, 2011: 52-54 y Nso, 2009: 155).

Resumiendo lo visto en este bloque del trabajo, en Guinea Ecuatorial la mayoría de la población no se ha visto beneficiada con la riqueza del petróleo. Sin embargo, después de 40 años de dictadura de Obiang, la renovación del poder político es inminente. Esto puede suponer una oportunidad para que todo cambie, o puede ser el origen de una nueva disputa por el poder entre la familia gobernante. En cualquiera de los casos, se avecina un cambio importante y sus consecuencias dependen en gran medida del papel que tenga la población ecuatoguineana para decidir cómo quieren vivir.

¹⁰ Realizado por la organización estadounidense Freedom House, mide las libertades civiles y los derechos políticos en el mundo basándose en 25 indicadores. Establece una puntuación de 1 (máximo grado de libertad) a 7 (mínimo grado de libertad).

¹¹ Realizado por The Economist Intelligence Unite, mide el “nivel de democracia” de los países con una puntuación de 0 a 10.

¹² Utiliza 100 indicadores para medir la gobernanza en los países africanos, entendida como “la provisión de los bienes y servicios públicos políticos, sociales y económicos que cada ciudadano tiene el derecho de recibir de su estado, y que un estado tiene la responsabilidad de entregar”. La puntuación media africana es de 50,8 sobre 100.

5. CONCLUSIONES, PROPUESTAS Y ALTERNATIVAS

Durante el análisis realizado a lo largo del trabajo, el primer aprendizaje es que la realidad de África Subsahariana es mucho más compleja y heterogénea de lo que normalmente pensamos. Aunque se puedan observar algunos nexos en común, cada uno de los países tiene una historia y unas dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas diferentes.

De la misma forma, la explotación de hidrocarburos y minerales en la región ha generado dinámicas de desarrollo muy dispares. Mientras que en la mayoría de países ricos en recursos se observan mejoras en las tasas de mortalidad infantil (aunque siguen muy por encima de los niveles de países del norte), en otros indicadores de educación y pobreza algunos países han mejorado pero otros no.

Sin embargo, no podemos saber si estos avances o retrocesos se deben exclusivamente a la extracción de recursos. Y por lo tanto, tampoco podemos establecer un diagnóstico común sobre qué es lo que falla. El enfoque de la *maldición de los recursos* puede arrojar luz sobre algunos aspectos, pero ni mucho menos refleja la realidad y tiene muchas limitaciones.

En general, el marco fiscal, el poder de las empresas transnacionales, el poder político o la fuga de capitales son importantes para determinar lo que ocurre con la riqueza de los recursos. Como hemos visto, un marco fiscal asimétrico y desfavorable para el Estado puede reducir los ingresos públicos de forma considerable y afectar así a las condiciones de vida de la población (como fue el caso de Zambia). Por otro lado la existencia de una élite gobernante corrupta (caso de Nigeria, Angola o Gabón) y la manipulación de los precios de transferencia por parte de las ETNs puede desviar miles de millones de dólares hacia bancos internacionales y paraísos fiscales. Para entender de forma adecuada cómo se relacionan estas dimensiones, se debería realizar un análisis particular de cada país.

En el caso de Guinea Ecuatorial se podría decir que desde que comenzó la extracción de petróleo a mediados de los 90, algunos indicadores sociales (pobreza y mortalidad infantil) han mejorado. Sin embargo, teniendo en cuenta que la renta per cápita a día de hoy está por encima de los 25.000 dólares y que la población asciende a poco más de un millón de habitantes, las mejoras en la calidad de vida de la población deberían haber sido mucho mayores.

Resulta más que evidente que dada la situación política actual es muy difícil que se generen dinámicas positivas de desarrollo. El carácter de enclave de la extracción de hidrocarburos que se realiza totalmente offshore, el comportamiento clientelar y las dinámicas de corrupción de la familia Nguema junto a los síntomas de *enfermedad holandesa* y el mal uso de las rentas generadas dan a entender que nos encontramos ante un claro ejemplo de la *maldición de los recursos*. Además, los pocos datos

disponibles del gasto público dejan entrever que el bienestar social y la mejora de las condiciones de vida de la población ecuatoguineana no se encuentran entre los objetivos del gobierno de Obiang.

Sin embargo, al igual que en el resto de países subsaharianos, los efectos negativos no se producen por motivos meramente internos. Los problemas vinculados a la extracción de recursos no se entienden sin tener en cuenta el legado colonial, los procesos históricos y sociales y la influencia ejercida por otros países y empresas transnacionales. Guinea Ecuatorial es un país que ha estado sumido en la dictadura desde que adquirió la independencia de España en 1968. El petróleo ha servido para fortalecer a la élite gobernante y ha cambiado las dinámicas sociales y económicas de forma radical.

A pesar de esto, las oportunidades para generar mejoras en términos de desarrollo en el país siguen existiendo, pero pasan obligatoriamente por un cambio social y político hacia un sistema en el que las personas sean libres de decidir cómo quieren vivir.

La principal conclusión de este trabajo es que la extracción de hidrocarburos y minerales puede suponer la base para el desarrollo de los países subsaharianos y de Guinea Ecuatorial si se dan ciertas condiciones sociales, políticas y económicas. Aun así el modelo extractivo no es ni el más adecuado ni el más deseable dadas sus numerosas consecuencias negativas y su pertenencia a un modelo capitalista insostenible.

De cara al futuro, creo que es necesario plantear algunas propuestas de mejora y alternativas ante las dinámicas extractivas que se han analizado a lo largo del trabajo. En primer lugar, como ya han planteado numerosas organizaciones, los países subsaharianos ricos en recursos deben revisar los contratos de explotación para garantizar que todas las empresas cumplen unos requisitos de desempeño, es decir, se deben reducir los derechos de los inversores y empezar a hablar de sus obligaciones y de los derechos de las personas.

De esta forma se debe establecer una fiscalidad justa que garantice la redistribución de los beneficios y el uso de las rentas en beneficio de la sociedad civil; una normativa medioambiental que garantice el mínimo daño a los ecosistemas y a la biodiversidad y las empresas deben fomentar la transferencia tecnológica y la creación de empleo para que la población local pueda realizar por sí misma actividades más especializadas y de mayor valor añadido.

Por otro lado es necesario que la población civil sea quien decida cómo se debe utilizar el dinero y cuáles son las prioridades, porque al fin y al cabo, se supone que el principal objetivo de la extracción de recursos naturales es (o debería ser) satisfacer las necesidades de las personas y aumentar su calidad de vida. Evidentemente para que esto suceda todas las personas tienen que tener la misma capacidad y libertad para decidir y además deben existir mecanismos de participación política a nivel local.

¿Y si a pesar de todo la extracción de recursos no consigue generar buenas condiciones de vida para todas las personas? Como hemos visto anteriormente, el extractivismo es un modelo caracterizado por el despojo de la naturaleza, el deterioro de los ecosistemas y por lo tanto, la alteración de las bases que sostienen la vida. Implantar una economía capitalista basada en la producción lineal y en el consumismo no es la mejor solución para los países menos desarrollados. En primer lugar porque es insostenible si tenemos en cuenta los límites del planeta y, en segundo lugar porque los recursos hidrocarburos y minerales se van a agotar. Si pensamos en un modelo de vida justo y sostenible es necesario apostar por sistemas alternativos de producción y consumo de energía que garanticen unas condiciones de vida dignas a largo plazo.

Las rentas extractivas podrían utilizarse para realizar una transición hacia un modelo socioeconómico alternativo al capitalista. Los países de la región subsahariana deberían aprovechar que están situados en una de las zonas con más radiación solar del planeta y por lo tanto con gran potencial para utilizar la energía solar. En vez de implantar una red eléctrica por todo el país (que es muy costoso), se podrían crear redes descentralizadas y autónomas que son muchos más eficientes y fáciles de gestionar.

En algunos países africanos las energías renovables están adquiriendo mucha relevancia (sobre todo en aquellas zonas donde todavía no tienen acceso a la energía convencional). En Zambia, con la iniciativa Empleos Verdes (*Green Jobs Programme*), las personas crean sus propias viviendas aprendiendo a instalar placas solares. Otro ejemplo es Cabo Verde, un país pionero en la penetración de energías renovables, principalmente energía eólica y fotovoltaica (Vilar, 2012: 91-92). En el caso de Guinea Ecuatorial al ser un país muy pequeño y con muy poca población las posibilidades de establecer un sistema socioeconómico basado en el Desarrollo Humano Local son inmensas. Aunque no sea el camino más fácil, hay muchas otras alternativas en marcha como el Buen Vivir, el Ecofeminismo, la Economía circular, la Economía Ecológica, la Soberanía Alimentaria...

Los países ricos en recursos de África Subsahariana deben empezar a plantearse no solo cómo utilizar los beneficios para mejorar la calidad de vida de las personas, sino también cómo utilizarlos para transitar hacia un modelo de vida definido por la sociedad civil africana y en el que la sostenibilidad de todas las formas de vida sea el centro.

6. BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto (2010): “Maldiciones que amenazan la democracia”. *Revista Nueva sociedad* nº 229.

Acosta, Alberto (2012): “Extractivismo y Neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición”. En: *Más allá del desarrollo*. Grupo permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala, Ecuador.

Africa Progress Panel (2013): *Africa Progress Report 2013. Equity in Extractives. Stewarding Africa’s natural resources for all*. Disponible en:
[https://static1.squarespace.com/static/5728c7b18259b5e0087689a6/t/57ab29519de4bb90f53f9fff/1470835029000/2013 African+Progress+Panel+APR Equity in Extractives 25062013 ENG HR.pdf](https://static1.squarespace.com/static/5728c7b18259b5e0087689a6/t/57ab29519de4bb90f53f9fff/1470835029000/2013+African+Progress+Panel+APR+Equity+in+Extractives+25062013+ENG+HR.pdf)

African Development Bank Group (2007): *Africa’s Natural Resources: The Paradox of Plenty*. Chapter 4. Disponible en:
<https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/%28E%29%20AfricanBank%202007%20Ch4.pdf>

African Development Bank Group (2012): *African Development Report 2012. Towards Green Growth in Africa*. Disponible en:
https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/African_Development_Report_2012.pdf

African Development Bank Group (2013): *Republic of Equatorial Guinea Country strategy paper 2013-2017*. Disponible en:
https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Project-and-Operations/Equatorial_Guinea_-_2013-2017_Country_Strategy_Paper.pdf

African Development Bank Group (2017): *African Economic Outlook 2017*. Disponible en:
https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/AEO_2017_Report_Full_English.pdf

African Development Bank Group (2018): *African Economic Outlook 2018. Macroeconomic developments and structural change*. Disponible en:
https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/African_Economic_Outlook_2018_-_EN.pdf

African Union (2009): *Africa Mining Vision*.

African Union y African Development Bank Group (2009): *Oil and gas in Africa*. Disponible en:
<https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/Oil%20and%20Gas%20in%20Africa.pdf>

Aguirre-Unceta, Rafael (2016): “Recursos naturales y desarrollo en África subsahariana: el caso de Zambia después de la privatización de las minas”. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, Vol. 5, nº 2, pp: 4-28.

Alberdi, Jokin et al. (eds.) (2006): *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*. Los libros de la Catarata. Madrid.

Arezki, Rabah y Van der Ploeg, Frederick (2010): "Do Natural Resources Depress Income Per Capita?". *CESifo Working Paper* nº 3056.

Auty, Richard (2001): "The political economy of resource-driven growth". *European Economic Review* nº 45, 839 -846.

Auty, Richard (2003): *Natural Resources, Development Models and Sustainable Development*. International Institute for Environment and Development (IIED).

Banco Mundial (2010): *Equatorial Guinea Public Expenditure Review (PER)*. Poverty Reduction and Economic Management 3. Africa Region.

Bassett, Lucy et al. (2017): *Equatorial Guinea Education Sector Diagnostic 2017*. World Bank.

Beblawi, Hazem y Luciani, Giacomo (eds.) (1987): *The Rentier State*. Routledge Library Editions.

Bidaurratzaga, Eduardo y Colom, Artur (2015): "Las industrias extractivas en Mozambique: ¿amenaza u oportunidad para el desarrollo?". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 110, pp. 189-211.

Boyce, John y Herbert John (2011): "Is a negative correlation between resource abundance and growth sufficient evidence that there is a "resource curse"?" en *Resources Policy* nº 36, 1–13.

Bräutigam, Deborah (2011): "China in Africa: Seven Myths (ARI)". *ARI Real Instituto Elcano*, pp. 1-7.

Brunnschweiler, Christa y Bulte, Erwin (2008): "The resource curse revisited and revised: A tale of paradoxes and red herrings". *Journal of Environmental Economics and Management* nº 55, 248–264.

Campos, Alicia (2003): "The Decolonization of Equatorial Guinea: The Relevance of the International Factor". *The Journal of African History*. Vol. 44, nº 1, pp. 95-116.

Campos, Alicia (2009): "Las industrias extractivas como campo social para el análisis: tres perspectivas y un ensayo de debate". *Relaciones internacionales* nº 11.

Campos, Alicia (2010): "Guinea Ecuatorial: ¿"maldición de los recursos" o "extraversión" histórica del poder?" *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, nº 19.

Campos, Alicia (2011): *Petróleo y Estado postcolonial: transformaciones de la economía política en Guinea Ecuatorial, 1995-2010. Implicaciones para la coherencia de políticas españolas*. Fundación Carolina. Madrid.

Campos, Alicia (2013): "Extraction offshore, politics inshore, and the role of the State in Equatorial Guinea". *Africa* Vol. 83, nº 2, 314-339.

Campos, Alicia y Carrillo Miquel (eds.) (2008): *El precio oculto de la tierra. Impactos económicos, sociales y políticos de las industrias extractivas*. Icaria. Barcelona.

Cardia, Valeria (2009): "Mozambique. Explotación minera y expropiación de tierras en Tete". Conflictos Socioecológicos-Minería. *Fuhem Ecosocial*. Ficha nº 39. Disponible en: http://www.fuhem.es/media/ecosocial/image/culturambiente/fichas/MOZAMBIQUE_mineria_n39.pdf

Collier, Paul y Hoeffler, Anke. (2004): "Greed and grievance in civil war". *Oxford economic papers*. Vol. 56, nº4, pp. 563-595.

Colom, Artur (2010): "China en África: Agenda del desarrollo". *Boletín Hegoa* nº 22.

Colom, Artur (2012): "Recursos naturales y desarrollo en el Chad: ¿Maldición de los recursos o inserción periférica?". *Revista de Economía mundial*, nº 31, 77-109.

Colom, Artur y Campos, Alicia (2013): "Oil in Chad and Equatorial Guinea: widening the focus of the resource curse". *European Journal of Development Research* nº 25, pp. 584-599.

Corden, Max y Neary, Peter (1982): "Booming Sector and De-Industrialisation in a Small Open Economy" en *Economic Journal*, Vol 92, nº 368, 825-48.

Corrigan, Caitlin C. (2014): "Breaking the resource curse: Transparency in the natural resource sector and the extractive industries transparency initiative". *Resources Policy*, nº 40, pp. 17-30.

Daniele, Vittorio (2011): "Natural Resources and the "Quality" of Economic Development" en *Journal of Development Studies*, Vol. 47, nº 4, 545-573.

Delgado, Gian Carlo (2012): "Extractivismo, fronteras ecológicas y geopolítica de los recursos". *América Latina en movimiento* nº 473.

Drelichman, Mauricio y Voth, Hans-Joachim (2007): "Institutions and the Resource Curse in Early Modern Spain", en: Helpman, Elhanan (Ed.) (2008). *Institutions and Economic Performance*, Harvard University Press, Cambridge.

EG Justice (2008): *Codifying the Resource Curse: Equatorial Guinea's Oil Law*. Disponible en: <http://www.egjustice.org/post/codifying-resource-curse-equatorial-guineas-oil-law>

EIA (2016): *Country Analysis Brief: Nigeria*.

EITI (2016): *El estándar del EITI 2016*. Disponible en: https://eiti.org/sites/default/files/documents/a4_spanish_standard_web.pdf

Esteban, Mario (2009): "The Chinese amigo: implications for the development of Equatorial Guinea". *The China Quarterly*. Vol. 199, pp. 667-685.

FMI (2010): *Republic of Equatorial Guinea: Statistical Appendix*. IMF Country Report Nº 10/102. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2010/cr10102.pdf>

FMI (2014): *Revenue Administration: Administering Revenues from Natural Resources- A Short Primer*. Fiscal Affairs Department. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/tnm/2014/tnm1402.pdf>

FMI (2016): *Republic of Equatorial Guinea: 2016 Article IV Consultation*. IMF Country Report Nº16/341.

FMI (2017): *A Rebalancing Act for China and Africa; The Effects of China's Rebalancing on Sub-Saharan Africa's Trade and Growth*.

Frynas, Jędrzej; Wood, Geoffrey y Hinks, Timothy (2017): "The Resource Curse Without natural resources: expectations of resource booms and their impact". *African Affairs*, vol. 116, nº 463, pp. 233-260.

García, José León, et al. (2014): "Petróleo, pobreza y medio ambiente en Angola". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* nº 64, pp. 101-126.

García-Luengos, Jesús (2009): "Hidrocarburos versus Derechos Humanos en el Delta del Níger". *Relaciones Internacionales*, nº 11, pp. 11-24.

García-Luengos, Jesús (2012): "La vinculación entre los recursos naturales y el desarrollo en África subsahariana: hacia una visión más integradora". *Boletín ECOS* nº 18.

García-Luengos, Jesús (2014): *Explotación de los recursos naturales en África: la industria extractiva*. Centro de Investigación sobre Seguridad y Gobernanza Transnacional (ReSeT).

Global Financial Integrity (2017): *Illicit Financial Flows to and from Developing Countries: 2005-2014*.

Global Justice Now, Health Poverty Action et al. (2017): *Honest Accounts 2017. How the world profits from Africa's wealth*. Disponible en: http://www.globaljustice.org.uk/sites/default/files/files/resources/honest_accounts_2017_web_final_updated.pdf

Global Witness (2009a): *Undue Diligence. How Banks do business with corrupt regimes*.

Global Witness (2009b): *The secret life of a shopaholic. How an African dictator's playboy son went on a multi-million dollar shopping spree in the U.S.*

Global Witness (2010): *International Thief Thief. How British banks are complicit in Nigerian corruption*.

Goldman, Antony (2011): "Poverty and poor governance in the land of plenty: Assessing an oil dividend in Equatorial Guinea". *Center for Global Development. Oil-to-Cash Initiative Background Paper*.

Grupo Banco Mundial (2016): *El sector de las industrias extractivas. Aspectos esenciales para economistas, profesionales de las finanzas públicas, y responsables de políticas*. Disponible en:

<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/22541/9781464806124.pdf?sequence=10>

Hilson, Gabin (2014): "The extractive industries and development in Sub-Saharan Africa: an introduction". *Resources Policy* nº 40.

Human Rights Watch (2009): *Bien engrasado. Petróleo y derechos humanos en Guinea Ecuatorial*.

Human Rights Watch (2017): *¿Maná del cielo? Cómo la salud y la educación pagan el costo de la autocontratación en Guinea Ecuatorial*.

ICF International (2012): *Encuesta demográfica y de salud 2011 (EDSGE-I) Guinea Ecuatorial*. Ministerio de Sanidad y Bienestar Social y Ministerio de Economía, Planificación e Inversiones Públicas. Disponible en: <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/fr271/fr271.pdf>

Instituto de Fomento de la Región de Murcia (2011): *El sector de la construcción y materiales en Guinea Ecuatorial*. Disponible en: <http://www.impulsoexterior.com/COMEX/servlet/MuestraArchivo?id =2 7742>

International Alliance on Natural Resources in Africa- IANRA (2014): *Women, gender and extractivism in Africa. A collection of papers*.

International Energy Agency- IEA (2014): *African Energy Outlook. A focus on energy prospects in Sub-Saharan Africa*.

Karl, Terry Lynn (2004): "Oil-led development: social, political, and economic consequences". *Encyclopedia of energy*. Vol. 4, pp. 661-672.

Karl, Terry Lynn (2005): "Understanding the Resource Curse". *Covering oil. A Reporter's Guide to Energy and Development*. Revenue Watch Open Society Institute.

Lechini, Gladys (2013): "China en África: discurso seductor, intenciones dudosas". *Nueva Sociedad* 246, pp. 115-128.

Magallón, Carmen et al. (2011): *África Subsahariana, continente ignorado*. Fundación Seminario de Investigación para la paz.

Mahdavy, Hossein. (1970): "The patterns and problems of economic development in rentier states: The case of Iran". En: *Studies in the Economic History of the Middle East*. Oxford University Press.

Manji, Firoze y Marks, Stephen (eds.) (2007): *China en África ¿Ayuda o arrasa? Perspectivas africanas sobre la irrupción del gigante asiático y sus consecuencias*. Editorial Oozebap. Barcelona.

Mantxo, Martin (2010): "Minería a cielo abierto en Latinoamérica". *El Ecologista* nº 67.

Manzano, Osmel y Rigobon, Roberto (2001): "Resource Curse or Debt Overhang?" *NBER Working Paper* nº 8390.

Martínez Alier, Joan (2015): “Ecología política del extractivismo y justicia socio-ambiental”. *Interdisciplina*, vol. 3, nº 7, 57-73.

McSherry, Brendan (2006): “The Political Economy of Oil in Equatorial Guinea”. *African Studies Quarterly*. Vol. 8, nº 3.

Ministerio de Minas, Industria y Energía de la República de Guinea Ecuatorial (2006): Reglamento de petróleo de la República de Guinea Ecuatorial. Disponible en: http://www.equatorialoil.com/PDFs%20for%20download/Reglamento_de_Petroleo_Espanol.pdf

Natural Resource Governance Institute (2017): *Índice de la Gobernanza de los Recursos Naturales 2017*.

Natural Resource Governance Institute and Columbia Center on Sustainable investment (2014). *Managing the public trust: How to make natural resource funds work for citizens*.

Nso, Sara (2006): “El petróleo centroafricano: ¿prioritario para Europa?”. *UNICSCI Discussion Papers*, nº 11.

Nso, Sara (2009): “El boom petrolero ecuato-guineano y sus implicaciones para el proceso de regionalización centroafricano”. *UNICSCI Discussion Papers*, nº 20. Centre de Géopolitique du Pétrole des Matières Premières (CGEMP). Université Dauphine, Paris.

Oilwatch (2002): “Petróleo en Guinea Ecuatorial”. *Boletines Resistencia*, nº 30. Disponible en: http://www.oilwatch.org/doc/paises/guinea_ecuatorial/guineaecuatorial2002esp.pdf

Onuoha, Freedom (2010): “The geo-strategy of oil in the Gulf of Guinea: Implications for regional stability”. *Journal of Asian and African studies*. Vol. 45, nº3, pp. 369-384.

OPEC (2017): *OPEC Annual Statistical Bulletin 2017*.

OXFAM (2009): *Contra la Maldición de los Recursos Naturales. Cómo pueden y deben beneficiarse las personas pobres de la renta de las extractivas*.

OXFAM (2015): *La ilusión fiscal. Demasiadas sombras en la fiscalidad de las grandes empresas*.

OXFAM (2017a): *Inequality in Nigeria. Exploring the drivers*.

OXFAM (2017b): *From aspiration to reality. Unpacking the African Mining Vision*.

Oya, Carlos (2007): “China en África: ¿Oportunidad o amenaza?”. *Claves de la economía mundial*, nº 1, pp. 411-417.

Palazuelos, Enrique (2009): *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Vol. 285. Ediciones Akal.

Parceró, Osiris y Papyrakis, Elissaios (2016): "Income inequality and the oil resource curse," en *Resource and Energy Economics*, Elsevier, vol. 45(C), 159-177.

PNUD (1998): *Human Development Report 1998*.

http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/259/hdr_1998_en_complete_nostats.pdf

PNUD (2016): *Africa Human Development Report 2016. Accelerating Gender Equality and Women's Empowerment in Africa*.

PNUD (2017): *Income Inequality Trends in sub-Saharan Africa. Divergence, Determinants and Consequences*.

PNUD, UNICEF, UNFPA, OIT y FAO (2015): *Censo de población 2015. República de Guinea Ecuatorial. Resultados preliminares*. Disponible en: http://www.guineaecuatorialpress.com/imgdb/2015/34n9_CensoPoblacion2015.pdf

Pozo, Alejandro (2008): "África en la encrucijada: conflictos y desarrollo". *Anuario CEIPAZ* nº2, pp. 265-281. Disponible en: <http://www.ceipaz.org/images/contenido/14.%20alejandro%20pozo.pdf>

Roll, Michael y Sperling, Sebastian (eds.) (2016): *Fuelling the World-Failing the Region? Oil Governance and Development in Africa's Gulf of Guinea*. Friedrich Ebert Stiftung. Nigeria.

Ross, Michael (2001): "Does oil hinder democracy?" *World Politics* nº 53, 325-361.

Ross, Michael (2002): "Natural resources and civil war: An overview with some policy options". En: *Governance of natural resources conference, World Bank and Agence Francaise du Developpement*. Paris.

Ruiz-Giménez, Itziar (2005): "Los conflictos armados del África Subsahariana contemporánea". *Universitat Internacional de la Pau. Recull de ponències*, nº19. Disponible en: <http://www.universitatdelapau.org/files/23-32757-document/itziar.pdf?go=3d7fa7fcaa728fb84adfd47baf2a145f0ebb8cfc9d2bd87c8795ca2605b536fd179d655f2e3f20680194b1b5b53bbaa0d61c7fe71ab407da>

Sachs, Jeffrey y Warner, Andrew (1995): "Natural resource abundance and economic growth" en *NBER Working Paper* nº 5398.

Sala-i-Martin, Xabier y Subramanian, Arvin (2003): "Addressing the natural resource curse: An illustration from Nigeria" en *NBER Working Paper* nº 9804.

Sayne, Aaron; Gillies, Alexandra y Katsouris, Christina (2015): *Inside NNPC Oil Sales: A Case for Reform in Nigeria*. Natural Resource Governance Institute.

Schuldt, Jürgen y Acosta, Alberto (2006): "Petróleo, rentismo y subdesarrollo. ¿Una maldición sin solución?". *Revista Nueva sociedad* nº 204.

Secretaría de Estado de Comercio de España (2010): *Informe económico y comercial Guinea Ecuatorial*. Oficina Económica y comercial de España en Malabo. Disponible en:

http://www.cmeyanchama.com/Documents/Guinee/Informe_Guinea_Ecuatorial_2010.pdf

Shaffer, Brenda y Ziyadov, Taleh (eds.) (2011): *Beyond the Resource Curse*. University of Pennsylvania Press. Estados Unidos.

Sikamo, Jackson; Mwanza, Alex y Mweemba, Cade (2016): "Copper mining in Zambia-history and future". *Journal of the Southern African Institute of Mining and Metallurgy*. Vol. 116, nº 6, pp. 491-496.

Toto, Achille (2008). *Mineral-rich countries and Dutch disease: Understanding the Macroeconomic Implications of Windfalls and the development prospects*. The case of Equatorial Guinea. Banco Mundial. Policy research working paper 4595.

Transparencia Internacional (2016): *Corruption Perceptions Index 2016*.

UNCTAD (2017): *World investment report 2017*.

UNECA (2013): *Developing upstream linkages in industrial commodities in Africa*. Policy Brief nº9.

UNECA (2014): *Illicit financial flows: why Africa needs to "track it, stop it and get it"*. Report of the High Level Panel on Illicit Financial Flows from Africa.

UNECA (2016a): *Equatorial Guinea Country profile 2016*.

UNECA (2016b): *Measuring corruption in Africa: The international dimension matters*. *African Governance Report IV*.

UNECA (2018): *African Governance Report V: Natural Resource Governance and Domestic Revenue Mobilization for Structural Transformation*.

UNESCO (2015): *Regional overview: Sub-Saharan Africa*.

UNICEF (2009): *Cómo promover el desarrollo inclusivo en Guinea Ecuatorial. El potencial de una protección social favorable a las necesidades de los niños*. Disponible en:

https://www.unicef.org/wcaro/wcaro_36_UNICEF_ODIbriefing_paper_GuineaEcuatorial_LOW.pdf

UNICEF (2017): *UNICEF Annual Report 2017 Equatorial Guinea*. Disponible en: https://www.unicef.org/about/annualreport/files/Equatoria_Guinea_2017_COAR.pdf

USGS (2014a): *Minerals Yearbook. Equatorial Guinea*. US Geological Survey.

USGS (2014b): *Minerals Yearbook. Africa*. Disponible en: <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/country/2014/myb3-sum-2014-africa.pdf>

Vilar, David (ed.) (2012): *Energías renovables en África Occidental. Estado, experiencias y tendencias*. Casa África.

Wirth, Eszter y Ramirez, Juan (2013): *Empresas públicas, fondos soberanos y enfermedad holandesa: el caso de Noruega. Lecciones para economías subdesarrolladas ricas en recursos naturales*. Universidad Complutense de Madrid.

World Bank Group (2016): *Doing Business 2016. Economy Profile 2016. Equatorial Guinea*.

World Bank Group and Agence Francaise de Developpement (2017): *Mining in Africa. Are local communities better off?*

Hegoa. Trabajos Fin de Máster

Nº 1

Título: Distribución agroalimentaria: impactos de las grandes empresas de comercialización y construcción de circuitos cortos como redes alimentarias alternativas

Autor: Pepe Ruiz Osorio

Tutor: Roberto Bermejo Gómez de Segura

Nº 2

Título: Cartografía participativa: herramienta de empoderamiento y participación por el derecho al territorio

Autora: Iratxe Braceras

Tutor: Gregorio Etxebarria

Nº 3

Título: La desigualdad social por los organismos internacionales: un análisis del discurso

Autor: Conrado Arias

Tutor: Alfonso Dubois

Nº 4

Título: Metodologías participativas en proyectos de cooperación internacional al desarrollo de base tecnológica. Estudio de caso: identificación participativa en Elías Piña - República Dominicana.

Autora: Anastasia Domínguez Narváez

Tutor: Zesar Martínez García

Nº 5

Título: Pobreza y exclusión infantil: el caso de los menores que viven en las calles de Calabar (Nigeria).

Autor: José Fernando Sánchez Carrillo

Tutora: M^a Luz De La Cal Barredo

Nº 6

Título: Cuando formular una política de equidad de género no es suficiente

Autora: Arantzazu Urzelai

Tutora: Clara Murguialday

Nº 7

Título: El enfoque de género en una cooperación al desarrollo en continua adaptación

Autor: Fernando San Eustaquio Sánchez

Tutora: Clara Murguialday

Nº 8

Título: Investigación sobre el diagnóstico de la Educación Intercultural Bilingüe en la Provincia de Pastaza

Autora: Itziar Aldave Velasco

Tutor: Juan José Celorio Díez

Nº 9

Título: Encuentros y desencuentros entre el Desarrollo Humano y el Desarrollo Sostenible. ¿Qué tan sostenible es el Desarrollo Humano Sostenible?: Los ineludibles límites que se plantean desde la Economía Ecológica

Autor: André Fernando Herrera

Tutor: Koldo Unceta Satrústegui

Nº10

Título: El Buen Vivir: Del Sumak Kawsay y Suma Qamaña a las constituciones del Buen Vivir. Contradicciones y desafío entre la teoría y la práctica.

Autor: Juan Manuel Crespo Barrera

Tutor: Koldo Unceta Satrústegui

Nº11

Título: Los Bienes Comunes: Caracterización y aproximación empírica a las iniciativas existentes en Euskadi

Autor: Ekhi Atutxa Ordeñana

Tutor: Imanol Zubero Beaskoetxea

Nº12

Título: Empresas transnacionales, Estados nación y democracia: Transformaciones de las relaciones de poder en la globalización neoliberal

Autora: Júlia Martí Comas

Tutor: Juan Hernández Zubizarreta

Nº13

Título: Estrategias de solidaridad ante la precariedad: El caso de la comunidad senegalesa en el Estado Español

Autora: Jone Barandiaran

Tutor: Imanol Zubero Beaskoetxea

Nº14

Título: Las empresas transnacionales y el derecho a la tierra de los pueblos indígenas de Brasil. ¿Colisión de derechos?

Autora: Irene Ortiz de Urbina Freire

Tutor: Juan Hernández Zubizarreta

Nº15

Título: Hacia una agenda alternativa de educación para el desarrollo desde una perspectiva ecofeminista

Autora: Ainara Barrenechea González

Tutora: Yolanda Jubeto

Nº16

Título: La criminalización neoliberal de la pobreza: Un análisis de discurso en el ámbito vasco de las políticas sociales

Autora: Isabel Torres Millán

Tutor: Imanol Zubero Beascoetxea

Nº17

Título: Los Estados-nación en la globalización neoliberal: Las diferentes dimensiones de la crisis del Estado Español-

Autor: Peio Salazar Martínez de Iturrate

Tutor: Mikel de la Fuente

Nº18

Título: España y la Unión Monetaria Europea: Un análisis estructural en el marco de la crisis del euro.

Autor: Alejandro Quesada Solana

Tutor: Joaquín Arriola Palomares

Nº19

Título: Los desafíos del Estado en África Subsahariana: Una aproximación al caso de Mozambique desde la dimensión socio-política del Desarrollo Humano

Autor: Manuel Barroso Sevillano

Tutor: Jokin Alberdi Bidaguren

Nº20

Título: La lucha por la despenalización del aborto en El Salvador: El caso Beatriz

Autora: Jone García Lurgain

Tutora: Clara Murguialday

Nº21

Título: La desigualdad en la agenda de Desarrollo post-2015

Autora: Soraya Gómez

Tutor: Alfonso Dubois

Nº22

Título: La pobreza urbana en el nuevo marco de actuación post-2015

Autora: Cristina Herranz Urbasos

Tutor: Michel Sabalza

Nº23

Título: El arbitraje inversor-estado: El devenir de la nueva Lex Mercatoria

Autora: Omaira Castellanos Cortés

Tutor: Juan Hernandez Zubizarreta

Nº24

Título: La transformación neoliberal del Imperialismo: Hegemonía y sistema multipolar en el siglo XXI

Autor: Davide Angelilli

Tutor: Luis Guridi Aldanondo

Nº25

Título: El Suma Qamaña en Bolivia: ¿Un modelo económico alternativo de desarrollo?: Un análisis desde la dimensión rural campesina.

Autor: Javier Martín de la Guardia

Tutor: Unai Villalba Eguiluz

Nº26

Título: Políticas económicas neoliberales y distribución de la renta: Análisis de la experiencia colombiana.

Autora: Laura Heras Recuero

Tutor: Francisco Zabalo Arena

Nº27

Título: El plan Bienvenid@s a Casa y el retorno migratorio de ecuatorianas y ecuatorianos: entre el discurso y la práctica

Autora: María Fernanda Mejía Murillo

Tutor: Xabier Aierdi

Nº28

Título: Feminismo islamikoa eta emakume etorkin musulmanen elkartegintza Euskadin

Autora: Laura Alvarez

Tutora: Irantzu Mendia Azkue

Nº29

Título: Osasun eredu biomedikoa eta osasun politika interkulturalak: Txikeko maputxeen osasun ereduan eragina

Autora: María López Castillo

Tutor: Unai Villalba

Nº30

Título: Experiencias de participación infantil en el territorio histórico de Bizkaia: Un análisis con enfoque de derechos

Autora: Ana Barcenas Viñas

Tutor: Xabier Aierdi

Nº31

Título: Aportaciones ecofeministas a la economía social y solidaria. Análisis de tres colectivos de Asturias

Autora: Ángela Gómez de Ávila

Tutora: Yolanda Jubeto

Nº32

Título: La propaganda en la cobertura informativa de la batalla de Alepo Este y Mosul: Análisis comparativo de las versiones digitales de El País, The New York Times y RT en español

Autora: Maialen Mangas Urkizu

Tutor: Víctor Santiago Pózas

Nº33

Título: Extractivismo en África Subsahariana: ¿Maldición o bendición para el Desarrollo?: El caso de Guinea Ecuatorial

Autora: Sonia Nseng Mikue

Director: Eduardo Bidaurratzaga Aurre